

ASOCIACION ARTÍSTICO - ARQUEOLÓGICA BARCELONESA
UBB
Biblioteca d'Humanitats

ALBUM
DE
DETALLES ARTÍSTICOS
Y
PLÁSTICO DECORATIVOS
DE LA EDAD MEDIA
CATALANA

1882

ALBUM

DE

DETALLES ARTÍSTICOS

Y PLÁSTICO-DECORATIVOS

DE LA

EDAD MEDIA CATALANA.

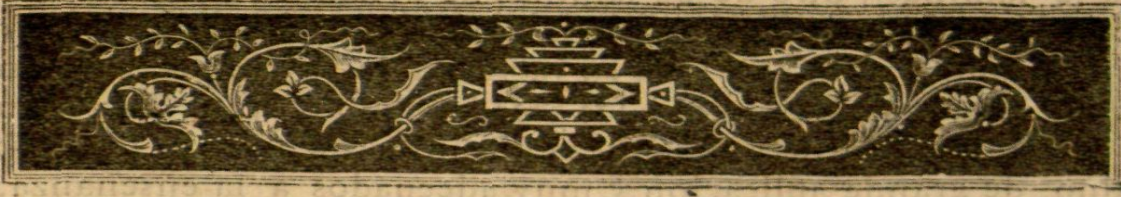
AÑO

1882

BARCELONA:

IMPRENTA DE LUIS TASSO Y SERRA

CALLE DEL ARCO DEL TEATRO, NÚMS. 21 Y 23.



ALBUM

DE

DETALLES ARTÍSTICOS Y PLÁSTICO-DECORATIVOS

DE LA EDAD MEDIA CATALANA.

LA colección reunida en este Album, es un facsímil de los trabajos presentados por D. Ramon Tenas, D. José Puiggarí, D. Juan Serra y Pausas y D. Santiago Rusiñol, en el certámen de Artes Decorativas últimamente celebrado por la benemérita Sociedad Fomento del trabajo nacional, favorecidos todos con primeros premios, en la sección séptima arqueológica.

La publicación de estas colecciones que llevan en sí tan sólida garantía, completa los propósitos de aquella Sociedad, de la *Arqueológica* y de los mismos autores, que son popularizar los conocimientos á que se contraen, difundiendo la noción de nuestras artes históricas, ayudando á la ilustración general, y favoreciendo especialmente á los artistas industriales que tanto precisan de buenos y legítimos modelos.

El Sr. Tenas quiso y logró reunir un conjunto de motivos científicamente desarrollados, desde su traza elemental á la más compleja, sobre ornamentación latino-bizantina en Cataluña, para guía y progreso del porvenir.

Con acierto escogió este período histórico, por ser, como dice, el más genuino del país, el que dejó más numerosos y acabados monumentos, ofreciendo en general un sello propio y característico. Reducido á la ornamentación escultórica sin subir á la decoración, que es un grado mayor de estudio, acompañó 28 grandes láminas en 3 grupos, uno de combinaciones geométricas como base del sis-

tema (2 láminas), otro de 22 láminas de detalles, desde la hoja al friso, desde la base al capitel, desde la más sencilla flor hasta el roson más complicado, con toda su variedad de polígonos, combinaciones y enlaces, y ocho modelos sacados de Poblet y Tarragona, que juzga ser superiores en riqueza durante este período latino-bizantino, de grande aplicacion y muy adecuados á la enseñanza; y por fin el tercer grupo en 4 láminas, ofrece un desarrollo de capiteles en toda su escala de ornato, uno de secciones arquitectónicas decorativas, incluyendo variadas formas de arcos de aquel período, y otro de aplicaciones del mismo ornato sobre diversidad de objetos y materias. Para este album condensó su idea en algunos de los mejores y más significados tipos.

El trabajo del Sr. Puiggarí, por feliz coincidencia se contrae á igual época: ofrece asímismo un estudio de la ornamentacion románica en nuestro país, ménos preceptivo que demostrativo, abarcando en grupo complejo pinturas y miniaturas, esculturas, mosaicos, esmaltes, mobiliario é indumentaria. Creyendo que la base del programa era sintetizar los caractéres ornamentarios de un período histórico concreto, en la diversidad de sus aplicaciones, ofreció de todo un poco, ya que dada la escasez de tiempo, era imposible desarrollar el asunto en grande escala; pero aun así, los tipos que allegó son tan peregrinos como originales, y del conjunto sale perfectamente la demostracion apetecida.

Esos estudios que forman una verdadera *Gramática*, revelan un ahinco y una laboriosidad de muchos años, comprendiendo en junto diversos ramos de la produccion artístico-industrial, esculturas principalmente, pinturas, labores y motivos de decoracion en artefactos de variado linaje, esparcidos por nuestro suelo, desconocidos y olvidados las más veces, siendo así que entrañan toda una historia, mucha valía en ocasiones, y siempre utilísima enseñanza. ¿Quién irá fuera de ellos á buscar la técnica, á fijar los comienzos y desarrollos de esas artes genuínas ó aplicadas, que en un período milenario representan la vitalidad del ingenio local, que tanto prestigio alcanzó en la Edad Media, que tanta relacion ofrece con los esfuerzos sincrónicos de otros países, con las evoluciones de la estética y con la marcha general de la civilizacion?

Hoy sobre todo, depurada la crítica, aguzada la inteligencia, abiertos grandiosos concursos, y adelantados como se hallan tales conocimientos en muchos centros productores, que los benefician lucrativamente para numerosas industrias; es á la vez una mengua y un daño para nosotros, no explotar cual se merecen los elementos que todavía conservamos, como preciosas reliquias de un brillante pasado, en que nuestras artes alimentaban activos comercios, hacían competencia á los más florecientes de Italia, llevaban sus productos hasta las costas levantinas, surtían los mercados propios sin recelo de extrañas concurrencias, satisfacían las necesidades y el

lujo de las diferentes clases sociales, y finalmente producían maravillas, como palacios, castillos é iglesias todavía en pié, artefactos tan delicados de gusto y elaboracion, que los extranjeros más amantes ó conocedores que nosotros de nuestro pasado, vienen arrebatándolos hace años por medio de activos emisarios, para lucirlos como exquisitas alhajas de sus museos, y divulgarlos en lujosas publicaciones cual modelos dignísimos de estudio.

Las colecciones de los señores Serra y Rusiñol, no son ménos interesantes, aunque especiales del estilo ogival, reducidas á dos solos ramos del arte decorativo. En efecto, con igual ahinco que sus compañeros, y con gran discernimiento artístico, han ido tomando de muchas localidades excélfentes modelos, arquitectónicos el uno, y de *ferreteria* el otro, todos legítimamente catalanes, en la variedad de aplicaciones que supieron darles nuestros artífices de la Edad Media.

Los diferentes trabajos reproducidos, llevaron justamente el voto favorable del jurado y la atencion del público inteligente. Hoy, pues, dándolos á luz, no hacemos más que completar el servicio de su factura, insiguiendo los móviles que ligeramente dejamos apuntados.

Por la C. D.

RAMON SORIANO.





CARACTÈRES

Y DETALLES DE LA ORNAMENTACION DEL ARTE ROMÁNICO Ó LATINO
BIZANTINO EN CATALUÑA

Las artes, hijas de la civilizacion, son á la vez un gran elemento civilizador. Con las artes se difunde el gusto, prospera la industria y florecen las naciones. El culto de las artes eleva la imaginacion y hace apacible la vida: por las artes se hicieron ilustradas y poderosas célebres naciones de la antigüedad, y á ellas deben su prestancia algunas de las modernas. Atenas y Roma: hé aquí dos nombres que de suyo simbolizan la glorificacion del arte: París, Lóndres, Viena, Bruselas, Nápoles, Florencia, Madrid mismo, á las artes que cultivan ó atesoran, deben su mayor fama, y su atractivo para viajeros de todo el mundo.

¿Qué mucho, si las artes constituyen la expresion estética de cada estado de civilizacion?

Todo el modo de sentir de una sociedad, susceptible de símbolo ó de forma, se sintetiza en las artes: por ellas en calidad de monumentos, mejor que por los escritores, conocemos la arrogante majestad de los antiguos asiáticos, el hieratismo de Egipto, el epicureismo pagano, la espiritualidad de los siglos medios, las esplendides del renacimiento.

Cuantos elementos de vida constituyen un estado de civilizacion, instituciones, órden social y político, creencias, doctrinas, costumbres, cooperan á la fórmula del arte, hasta el extremo de producir él una convencion de la cual nace un estilo.

Esta verdad poco asentada, no debe perderse de vista en el estudio de las evoluciones estéticas, que han generado cada una de las que llamamos artes históricas. La convencion en dichos respectivos períodos, es tan gráfica y universal, que se traduce en todo li-

naje de manifestaciones, desde el edificio más balumboso, hasta el último objeto de uso manual ó utensilio.

Prueba notoria de ello, es el cambio ó transformacion absoluta y radical que las artes y sus productos sufren de uno á otro siglo ó fase de civilizacion, pasando desde luego al órden histórico. A veces, segun es el cambio, queda cierta relacion entre el período anterior y el subsiguiente, pero no tarda en formarse una nueva convencion, y el arte se adapta á la idiosincracia generatriz. Grecia y Roma, por su mancomunidad en muchos puntos, tuvieron una convencionalidad estética similar, el horizontalismo arquitectónico, el antropologismo y antropomorfismo en escultura, y en pintura el gusto llamado clásico, con variedad de productos y accesorios artísticos.

La sociedad bárbara que reemplazó ó se fundió en la romana, no fué más que el plantel de una nueva civilizacion, que debía desplegarse en la llamada Edad Media, y coronarse en los tiempos modernos. Esta civilizacion, por ser la nuestra, debe interesarnos particularmente, y á ella consagran con ahinco sus estudios los hombres pensadores. Fundada en el cristianismo, no hay que decir si su arte ha sido esencialmente cristiano, ó tal cual desde su origen le concibió el sentimiento religioso. Engendrado en las catacumbas, insinuado en los primeros cenobios, cultivado en los monasterios y sublimado en nuestras magníficas catedrales, es la antítesis del horizontalismo y materialismo paganos, una mutacion tan radical como la del Olimpo al Calvario, una diferencia tan remarkable como del Partenon á la basílica ó al duomo, de Fidias á Juan de Fiesole, de la Vénus impúdica á las cándidas Laura ó Beatrice. Verticalidad por sistema, simbolismo por fórmula, y por accesorios toda la exuberancia de vida de la fecunda naturaleza.

Si ese arte, despues del siglo xv en que alcanzó su período álgido, vino en cierto modo desnaturalizándose y contrajo nuevos caracteres, en parte ajustados al antiguo arte clásico, en parte degenerados y llevados hasta las superfetaciones del barroquismo y otras congéneres ó consecutivas; es que la misma civilizacion se dualizó, ya que en concurrencia con la idea cristiana, merced á la fijacion de estados, al descubrimiento de América, al progreso de los estudios clásicos y arqueológicos, á la dialéctica que produjo el cisma, y otras muchas causas largas de enumerar; su actividad tomó nuevos rumbos, tendiendo así en instituciones como en estudios y artes, á un eclecticismo que hoy todavía apena á las sociedades, y constituye para la civilizacion moderna un problema de resolucion difícilísima.

En la imposibilidad de trazar toda la historia del arte moderno, el más digno de averiguacion para nosotros, nos detendremos en sus albores cuando despues de brotar, por decirlo así, á guisa de toscos cardo, en medio de una haz de ruínas, aparece grosero como

aquella planta, si bien robusta cual ella, para extenderse luego y poblar la soledad con abundancia de recias matas y fornidos tallos.

Aquel período primero del arte cristiano, llamado *románico ó latino-bizantino*, merece nuestra atención por varios conceptos: primero, por ser la base del que floreció hasta muchos siglos adelante; segundo, porque entraña elementos fecundísimos, que despues de su desarrollo propio en el siglo XII, engendraron el ogivalismo, y aun hoy vienen siendo susceptibles de numerosas aplicaciones; tercero, porque en Cataluña arraigó con especialidad, dejando tipos y ejemplares tan variados como peregrinos, y últimamente, porque la abundancia de los mismos facilita su demostración.

Es probable que las encarecidas iglesias de la monarquía visigoda, aquellas basílicas Ovetanas enriquecidas de pórfidos y mármoles, afectarían la traza románica á juzgar por algunas descripciones de ellas que han quedado, por monumentos sincrónicos de otros países, y por otros similares consiguientes, que perseveran en Galicia y Asturias. Y aquí hemos de permitirnos otra observación esencial: el sincronismo es completo en cada período artístico, y la convención estética idéntica entre los pueblos comprendidos en una misma civilización, ya sean europeos, ya asiáticos ó africanos, sin que lo impidan distancias, como podría demostrarse con numerosos ejemplos de distintas procedencias; aparente fenómeno muy sencillo de explicar. La civilización obra por grados: los hombres de una época no pueden pensar como la que ha de venir; pero en cambio piensan y sienten como sus coetáneos. Por eso el arte, que es un sentimiento, debió presentarse idéntico por asimilación, aun siendo multiforme en cada período; y por eso en los siglos V y VI debió ser exclusivamente románico, pero no romano ni ogival.

Creemos, sin embargo, que aquel romanismo ocurriría embrionario, bastante indeciso aun en la elementalidad ó disparidad de sus hechuras, para constituir verdadero estilo. Si queremos hallarle formado y con vestigios materiales de sí contraídamente á la ornamentaria, objeto especial de este trabajo, es forzoso llegar al siglo VIII.

Analícemos.

Si algun período merece el nombre de gótico, tan abusivamente empleado en la historia, es el que siguiendo á la dominación visigoda y formando casi una época, conservó largo tiempo sus resabios, y fué verdaderamente *gótico* en sus complexos elementos.

Generalmente el arte de aquella época ofrece doble carácter.

Si la representación es de hechos ó personajes antiguos, religio-

sos ó civiles, conserva un sabor bastante clásico hasta fines del siglo x, y como de mayores pretensiones, obra acaso de los artistas de más valía, no carece de mérito en la disposición, expresión, proporción, naturalidad de formas, partido de paños, etc.

Otras veces no pasa de ser un tosco é improvisado ensayo de manos ignorantes, y entonces si bien esencialmente grotesco y de ningún valor científico, recomiéndase arqueológicamente por su propia candidez y espontaneidad.

En la ornamentación monumental y mobiliaria, déjase advertir igual dualismo. Durante el siglo viii, se imitan aun ó se copian servilmente los tipos romanos; de ahí viene llamarse románico ese nuevo estilo degenerado. Pero la fantasía ó el antojo campean: algunos constructores noveles, tanto más osados, cuanto más ignorantes, ensayan motivos originales, no siempre infelices, y este primer paso, que será la emancipación del ingenio, sustituye al tríglifo y á la greca, las formas más simples de dientes de sierra, cabezas de clavo, canecillos, rosetas, faces prismáticas, lacerias, orlas granuladas, y hasta los follages de acanto y de palma, que tan ricamente se desplegaron, agruparon y alternaron como accesorios característicos del género románico-bizantino; sin contar el simbolismo figurativo que especialmente le distinguió, tomando en él una parte principal, ya en sentido religioso, ya en el histórico, ya simplemente en el fantástico.

Muchos ejemplares quedan en España y fuera de ella para poder seguir la marcha gradual del arte de la Edad Media, que engendrado en las ruínas del romanismo y del goticismo, anduvo, por decirlo así, vacilante y temeroso en los tres primeros siglos de su infancia (épocas primaria y secundaria), pero ya robusto en el siglo xi y despejado en el inmediato (época terciaria), se desplegó en el siguiente con toda la lozanía de su virilidad, hasta florecer luego bajo la pompa más espléndida (época ogival).

Y no sin razón damos á aquel arte una sola vida, porque según nuestro juicio es pueril cuando ménos, la distinción que se supone entre los estilos llamados bizantino y ogival, ya que entre ambos no existe la menor solución de continuidad; y desechando las fábulas del hallazgo de la ogiva y de la supuesta influencia de las cruzadas, sólo acertamos á ver el desarrollo sucesivo, motivado y lógico de un solo arte, al compás del único período social, religioso, filosófico y estético, que comprobado de mil maneras, constituyó la civilización de aquella grande época, media entre la antigua y la moderna.

El estilo arquitectónico aun podemos estudiarlo hoy en cuatro principales monumentos, todos del siglo ix, que por maravilla se conservan y son: las iglesias de San Miguel de Lino, Santa María de Naranco, Santa Cristina de Lena y San Salvador de Valdedios, sin contar la fracción más antigua de la Cámara Santa de Oviedo.

Sus plantas varían entre la cruz griega, como San Miguel, el paralelógramo, como Santa María, y la basílica á tres naves, como Santa Cristina y San Salvador. Por defuera la decoracion es rectilínea á secciones verticales, que suelen indicarse por los contrafuertes, y á zonas horizontales que señalan la distribucion interna.

En esta, predominan la bóveda y el arco paraltado ó de rebajada curva, asentada sobre capiteles cúbicos, y columnas que suelen ser gemelas y atorzaladas.

El torzal, cable ó cadenilla, con alternacion de figuras de hombres y de animales, hojarascas, flores, etc., es la decoracion más comun en filetes y moldurages, volutas, tímpanos, jambages, cornisamentos, capiteles, etc.

Como raro tipo no muy posterior, aunque de otra índole y en diversa localidad, citaremos la iglesilla de San Miguel de Tarrasa, en Cataluña, aneja á las de San Pedro y Santa María, que forman un grupo donoso y peregrino en la barriada extramuros de aquella poblacion. Ocho columnas en cuadro, dentro un pequeño recinto de igual planta y bóveda corrida, sostienen sobre sus variados capiteles y anchas ménsulas, los correspondientes arcos paraltados de ligera tendencia á herradura, formando una especie de átrio que remata en cúpula, recibiendo luz zenital á semejanza de los conocidos baños árabes de Toledo, de otros que había en Barcelona, y de los que en menor escala todavía, encierra Gerona dentro su convento de Capuchinas. Las columnas son de bonitos mármoles y jaspes, más gruesas las angulares que las intermedias, y sus capiteles (alguno de mármol blanco) ostentan, ya la galana riqueza de los estilos antiguos, ya la candorosa indecision del románico. El piso compónese de aquel cemento de ladrillo machacado ú hormigon que solía emplearse entonces, y debajo del mismo hay, insiguiendo otra general costumbre de la época, una cripta en varias comparticiones que acaso sirvió de batisterio. Esta capilla originalísima y no poco vistosa, debió construirse con fragmentos desparejados de ricos edificios anteriores, que no faltarían á la antigua Egara; y si esto le quita alguna expontaneidad, en nada disminuye su importancia artística, que juzgamos mucha, pues sin ser árabe, presenta grande inclinacion á ese gusto en su carácter ya desarrollado, pudiendo servir de poderoso argumento que acredite la filiacion entre el mismo y el románico-latino.

España tuvo en esta época suma riqueza de códices, que fueron gloria y lustre de sus diferentes iglesias por larga serie de siglos, pero del ix apenas queda ninguno, mereciendo sólo señalarse un rico Salterio conservado por la Real Academia de la Historia, en-

riquecido de adornos y miniaturas. No hay datos para juzgar de la valía de nuestros artistas en aquella época, con relacion á los extranjeros; sin embargo, en cuanto á escritura, es un hecho paleo-gráficamente demostrado, su absoluta superioridad sobre la itálica, la germánica y la francesa. El arcediano de Tineo habla con encarecimiento de unas pinturas que el rey Casto mandó hacer en el frontispicio de la Cámara Santa de Oviedo, esto es, un Crucifijo en lo alto, con San Juan y la Magdalena, las figuras de pincel, pero sus cabezas de bulto (sistema seguido en muchos bajo-relieves y otros objetos de ornamentacion coetánea), añadiendo el cronista: «era obra de tanto primor, que causaba admiracion, y los grandes maestros del oficio se espantaban de que tal obra se hiciese en semejante época.» Las cabezas todavía permanecen.

La misma dualidad artística del siglo VIII, se reproduce en esos y otros monumentos del IX y aun del X y XI. Allí donde ménos prepondera una agitacion radical, ó donde mejor se conserva el principio autoritario, el estilo tiende al clasicismo y procura alimentarse de las doctrinas recibidas. Las composiciones son ordenadas, graduadas, colocadas en perspectiva, dentro un escenario real; subsiste la nocion del desnudo, de los escorzos, del modelado: en los colores hay matices, sobriedad y luz: en las fisonomías expresion: en los paños soltura y naturalidad; hasta los personajes visten con preferencia togas y pretextas, ciñendo frontalera y calzando el campago: tales son las producciones de los más notables centros de Oriente y Occidente. Allí empero donde la revolucion es más honda, y la sociedad se replantea sobre nuevos cimientos, cual sucedió en nuestro país, el genio del arte renace como todo lo demás bajo diversa forma, pero con los caractéres infantiles de sus creadores, cándido, torpe, indeciso é inarticulado. A semejanza de las vagas siluetas de los primeros etruscos, ó de las que diz bosquejaba sobre arena el niño Giotto copiando sus reses; la gestion de ese arte incipiente, se reduce por decirlo así á un chapuceo instintivo, sin ninguna de aquellas condiciones que se adquieren, y que sucesivamente adquirió con la experiencia y la educacion. Hé aquí por qué son tan infelices las esculturas de monumentos y artefactos, y las pinturas y miniaturas de aquella época; pero siendo á la vez muy ingénuas, el sello de impresion que llevan consigo las convierte en una especie de fotografía de su época, base hoy preciosa y única para la historia de ciertas menudencias, que envuelven tipos y costumbres, actos de la vida pública y familiar, escenas reales y quiméricas, muebles, utensilios, etc.

Aunque los edificios del siglo X acusan sólo rudeza y mezquindad artística, conviene no olvidar lo azaroso de la época, y que los más se erigieron con escasez de recursos ó con modestia de pretensiones. Para echar el resto, no faltaban elementos, en especial de buenos constructores, cuya valía relativa ya sería mucha cuando

Abderraman en una paccion ó ajuste, acaso la tregua de 944 con Ramiro II, estipuló que se le enviasen doce alarifes para la obra del exquisito palacio de Azzara que fabricaba á la sazón.

Al adelantar el siglo, comienza la influencia de un nuevo estilo, que ocasionando cierta anarquía, perjudica á la arquitectura.

Obedeciendo á la ley general estética, el arte en sus demás ramos fué siguiendo el propio órden de desarrollo.

Los más notables manuscritos de este siglo, verdaderos joyeles en su línea, son dos ejemplares del Comento del Apocalipsis, obra de San Beato de Asturias, precedido del de Victorino (siglo x) que se conservan, uno en la biblioteca de Baena n.º 1,115, que es del año 960, y otro en la catedral de Gerona, aunque visiblemente traído de aquella region de España, segun ya conceptuó el P. Villanueva por el carácter gótico de su escritura, que no se usaba en Cataluña, copiado y miniado de órden de un abad Dominico, por dos religiosos presbíteros, Senior y Emeterio, en la era de 1,013 (año 975).

Cataluña, si vale conjeturar por el mejor dato que conocemos de fines del siglo (capiteles iconográficos de los cláustros de San Benito de Baiges), seguía otra direccion, inclinándose al género francés, de donde como es natural, recibía más directo impulso.

El auge de las artes, temperamento seguro del progreso social, evidencia en numerosas fábricas que se han conservado, la índole ya briosa del genio español en el siglo xi. Leon, Nágera, Ávila, Zamora, Salamanca, Sahagun, Viseo, Coimbra y otras poblaciones de nota, recibieron á la sazón mejoras radicales que aun hoy forman su mejor gala. Del siglo xi datan las fundaciones ó erecciones de nuestros célebres monasterios de Ripoll y San Cucufate del Vallés, tipos del género en Cataluña, los clustros de la Catedral de Gerona y sus iglesias de S. Pedro de Galligans y San Daniel, San Lorenzo de Lérida, las donosas iglesias de Segovia, la colegiata de Santillana, el monasterio de Cornellana, la Seo de Jaca, San Claudio de Leon, Santa María la Antigua de Valladolid, las abadías de San Miguel in Excelsis y de Montearagon, etc, etc.

El arte, sin desmentir su filiacion, porque el espíritu es uno mismo, va adquiriendo fisonomía propia, y se deslinda históricamente en sus varias manifestaciones. El gusto románico ó latino, tiende cada vez más á confundirse con el bizantino, para iniciar un género complejo de nueva índole: estamos ya léjos de las escuelas merovingias y carolingias, y del estilo español que algunos han llamado asturiano; mas no por eso faltan edificaciones típicas en uno y otro género. Los procederes acaso son más toscos é indeci-

sos, efecto del olvido de las buenas tradiciones clásicas y del trastorno é ignorancia generales; en cambio, debiendo ceñirse á sus propios recursos, adquiere cierta viveza, mayor espontaneidad, se hace original y crea.

Ese trastorno, como quier pasajero, dió á los edificios, pinturas y demás objetos suntuarios, suma rudeza, igual cuando ménos á la de la segunda mitad de la precedente centuria; pero en medio de aquellas pesadas construcciones y groseros detalles, descúbrense tendencias innovadoras, inspiraciones de lucimiento y grandiosidad, que sólo pueden basarse en un estado de progreso moral y ventajas materiales de posicion.

Fácil es comprender que el arte, como todo, vá subordinado á los sentimientos é influencias religiosas. Los terrores del año mil, redundaron en beneficio de la Iglesia: los fieles se apresuraron á rendirle tributo; los artistas se pusieron á su servicio; el mismo clero dirigió sus obras y enriqueció sus bibliotecas. El arte, pues, más que nunca, sigue siendo profundamente monacal, simbólico y misterioso, y su imperfeccion mecánica contribuye á darle aspreza y severidad. Espacios limitados y sombríos, paredones desnudos, arcos balumbosos, pilares macizos, puertas y lumbreras sumamente angostas ó achatadas; hé aquí lo que á primera vista hiere en los monumentos de entonces. La influencia bizantina acúsase en sus bóvedas uniformes, ábsides redondas ó poligonales, imafrentes resaltados, triangulares espadañas, cúpulas esféricas, capiteles cúbicos y laboreados, nervudas volutas, ajimeces geminados; pero sobre todo en la ornamentacion, que es geométrica, prismática, ajedrezada, lobulada, ó bien de lacerías, folicaturas, tipos de la naturaleza vegetal y animal, etc., tendiendo á adherirse hasta con impropiedad, á cualquier parte salediza de la fábrica.

La que de fijo despliega nueva vida, léjos de anihilarse, como sostienen algunos con poco criterio y ménos conocimiento, es la escultura. Si medrosa hasta aquí y reducida á un humildísimo papel accesorio, tomando vuelo con la imaginería, surge osadamente en frontones, remates, interiores, aras, sepulcros y tabernáculos, además de su proliferacion asombrosa en bajos relieves y entallados, movibles ó amovibles, sin despreciar los más vulgares objetos manuales.

La escultura pertenece al lujo, tanto ó más que la pintura: es el primer aliño de que el arte echa mano para engalanarse: de ahí su crecimiento en las nuevas pretensiones de ostentacion. Y sin embargo ¡cuán infantil aparece todavía! ¡cuán amomiadas sus estátuas! ¡cuán torpe el movimiento de sus pretendidas escenas de accion! En dibujo ó forma, subsiste algo del dualismo que antes señalamos, si bien la tradicion arcáica ha desaparecido, y la bizantina viene á fundirse en un sistema innovador, de ruín incipiencia, que sin embargo interesa por genuíno, por espontáneo y por constituir

la base de un arte que se regenera: además tiene el valor absoluto de la arqueología, como cabal retrato de la sociedad que la produce. Hoy, aquellas pobres figuras nos parecen absurdas en el concepto artístico; ¿pero acaso, ese grave anciano de tendida barba, ese guerrero adusto, de torvo ceño, esa vírgen púdica que sonríe al cielo, ese mancebo que mira fija y azoradamente por delante, no son la expresión más fiel de las ideas, creencias y personalidades á quienes figuran, bastante cándidas ellas mismas para que se conceda perfección relativa á esas obras, hasta humillarse y adorarlas pavorosamente bajo representación de alguna Santa imagen?

No pretendemos decir que careciesen de valor absoluto: léjos de esto las hay finísimas, de mucha intención, de excelente ejecución, bien calculadas y ejecutadas; por ejemplo, las que llevan en alto relieve los nichos mayores de la portada de Ripoll; el Dios Padre de la de Santiago de Carrion, y en su género la cruz laboreada de Leon, regalo de los reyes D. Fernando y D.^a Sancha; la urna de santa Eulalia de Mérida, en Oviedo, mandada labrar en plata por D. Alfonso VI hácia la fecha de 1070, que además de curiosa por su guarnición de onduladas líneas y toscas imágenes, lo es por la inscripción árabe que ciñe su cubierta, ejemplar raro de la influencia del pueblo enemigo, y quizá de la cooperación de sus artífices en las obras cristianas. Es verdad que aquellas portadas y esos joyeles, cobijan figuras ya embebidas y larguiruchas, ya aplastadas y rechonchas, en lo cual suele influir no poco la exigüidad del espacio que se les reservó entre intercolumnios, tímpanos, cónsolas, recuadros, filacterios, frisos, etc., pié forzado que no siempre, por su misma índole, consiguieron eludir las maravillas del estilo ogival. Generalmente, empero, son tan estudiadas como permitía la vacilación de aquel rudo arte, sobrado en menudencias de pliegues y adornos, en afectaciones de expresión y ademanes, etc. Esta puerilidad alcanza señaladamente á los agrupados y escenas de composición, de los que hay algunos estimables, entre muchos disparatadísimos; y con todo, la plástica del siglo XI, aun en sus más inconscientes ensayos, entraña dos grandes cualidades estéticas, segura preza de futuro lucimiento, que quizá nunca hermanaron tan felizmente algunos insignes modelos de la antigüedad, á saber: *sentimiento* y *alma*. No otras causas dan hoy tan subjetiva impresión á la Majestad de Caldas, á las vírgenes de Montserrat y de Puy, á Santiago de Compostela, al Crucifijo de Berito, al Cristo de Balaguer, al Santísimo Misterio de S. Juan de las Abadesas, á los muchos Pasos y Calvarios que se guardan en nuestras catedrales, sin otras innumerables imágenes que, afectas al culto público, han herido siempre con vehemencia la impresionable sentimentalidad popular.

¿Y qué decir de la pintura? Cuatro solas tablas conocemos de aquel período, curiosísimas además de su rareza, por su importan-

cia relativa, que las constituye verdaderos tipos con referencia á la primera mitad del siglo, pues en la segunda hubo ya cambio sensible, segun veremos: una de dichas tablas, sirve aun de frontal en el altar mayor de la donosa iglesia románica de san Estéban de Llanás, á un kilómetro de Camprodon; otra, hállase reservada en la casa Ayuntamiento de Vich, procedente de una capilla de santa Margarita, cerca de Torelló, donde la vimos y copiamos sirviendo asimismo de frontal; la tercera, traída del pueblo de Espineltas, la posee el Círculo Literario de dicha ciudad, y otra por el estilo existe en san Lorenzo del Grau, cerca de Olot. Reproducen unas y otras, pasajes de la vida de sus titulares: la segunda en cuatro cuadros al rededor de otro ovóide, donde está la Vírgen Madre con el Niño, toda ella circunscrita por una guarnicion de torzales; la primera por igual estilo, ceñida de leyendas explicativas y de una orla amosaicada; la tercera con la Vírgen en el centro, á un lado la adoracion de los Reyes, á otro la entrada en Jerusalem, y al pié unas figuras de profetas; la última con escenas de la vida de san Lorenzo, y Jesucristo en el centro. Por esos ejemplares se ve que el sistema de retablos era á la sazón uno mismo y ritualmente consagrado. En presencia de tan venerables antiguallas, la crítica enmudece, y sólo da lugar á embelesarse admirando aquellos productos reales de un origen tan lejano, por grande azar salvados no obstante su fragilidad. ¿Y acaso admiten crítica las inocentísimas producciones de que hablamos, con sus figuras recortadas sobre un fondo alternadamente claro y oscuro, dados de solos tres ó cuatro colores, azul, amarillo y cinabrio, los perfiles de negro y los claros con hachazos de albayalde? El mismo pintor fiaba tan poco en su obra, que tuvo buen cuidado de señalar el nombre de cada personaje: Stephanus, Margareta, Olymbrius (el tirano), Carnifices (los sayones). Ciertó que esta necesidad ó costumbre, por entonces ya radicada, fué general en los siglos XI y XII, llegando apuradamente á calificar tales pinturas. No se busque pues en ellas regla ni medida, correccion ni propiedad: una intencion francamente piadosa, groseramente definida: ciertas aspiraciones de efecto no ingratas, por la juxta posicion de colores, y todas las ingenuidades de una ignorancia tan osada como vacilante, es cuanto en apariencia dan de sí. Mas debajo de ese ardimiento chapucero y de esa aturdida inexperiencia, hormiguean tan lozanos gérmenes, acúsanse tales presentimientos y revelaciones, que su exterior pobreza se convierte en riquísimo venero para mil deducciones filosóficas, históricas, artísticas, sociales, etc.

No ahondaremos el asunto porque sería ocioso en este lugar; bástenos haber indicado algunos de los conceptos que avaloran á esas joyas singularísimas, tan desechadas, sin embargo, por nuestra desidia; sobre que únicamente nos propusimos dejar bien sentada la índole de la nueva fase pictórica, que bastante análoga con di-

chas tablas, se deslíe por todos sus grados y esferas de accion, desde las representaciones más calificadas, hasta las viñetas más informes y los más ruines trazos caligráficos. De unos y otras encierran buenas muestras en Cataluña, los archivos catedralicios de Barcelona, Gerona, Vich, y el histórico de la Corona de Aragon, que ha juntado las mejores procedencias de antiguos monasterios; si bien en general no pasan de caprichos ornamentarios, obra de simples calígrafos, en letras capitales y marginaduras trazadas con tinta, bermellon y algo de oro, llenando acaso y desigualmente los espacios con lavados de ligeros colores. Muchas habrá en el resto de España segun referencias de Masdeu, Flores, Villanueva, Eguren, Amador de los Rios y otros paleógrafos que se hacen lenguas de las biblias, breviarios y colecciones canónicas de nuestras bibliotecas, en otro tiempo famosas, como lo eran las de Leon, Oviedo, Salamanca, Sevilla, Valladolid, etc., etc., hoy desgraciadamente huérfanas, á consecuencia de sensibles guerras y excisiones. Algo ha quedado en el rico depósito Escorialense, y de lo demás que pudo recojerse se incautó principalmente la Real Academia de la Historia.

Los monumentos, su planta, estructura, miembros principales y aspecto colectivo, durante el primero y segundo tercio del siglo XII, son análogos á los del XI; la escultura y la pintura radicalmente unos mismos, y sus accesorios gráficos y plásticos en las industrias relacionadas, como bisutería, mobiliario, cerámica, etc., tampoco envuelven cambio fundamental, siguiendo el mismo principio estético y las formas de ornamentacion ya trilladas. El rasgo que más sobresale en este lapso histórico, es un refinamiento de gusto y de procederes dentro del propio sistema, hasta que en los últimos años comienza á desplegarse el ogival, acusándose ambos donde quiera como resultado natural de la marcha del tiempo y de los esfuerzos de una actividad progresiva.

Pasma verdaderamente la fecundidad artística de los siglos XI y XII, desplegada en toda Europa por la iniciativa de altos personajes, y con auxilio de todas las clases. Baste considerar que apenas hay localidad notable, donde no quede memoria suya de diversas índoles, no sólo en templos famosos y grandes monasterios, sinó en iglesias sufragáneas y rurales, capillas, eremitorios, palacios, fortalezas, casas concejiles y particulares, asilos benéficos, puentes, acueductos y murallas; todas en general obras muy prolijas, de grandioso efecto, de calculada intencion, y tan sólidas que las subsistentes admiran y las arruinadas llenan de asombro.

Esta seccion artística incluye, primero, la estatuaria; segundo, la decoracion; tercero, la ornamentacion. Bajo el concepto primero, más elevado y de consiguiente más difícil de progreso, gana poco durante el siglo XII. Rígida y afectada, románica en el estilo, hierática en su iconografía, no sabe aun salirse de la convenciona-

lidad; sin embargo, á su modo sigue el progreso general, y en cuanto cabe dentro de teorías preconcebidas, ejerce bien, y amenudo con relativa perfeccion. La novedad de imponer en los sepulcros figuras semblantes, como estudio cercano de la naturaleza, la socorre mucho; pero donde granjea mayores timbres, quizá por igual razon, es en los bajos relieves, sobre todo de asuntos reales y profanos. Aunque vá á tientas en desnudos, musculatura, modelado de extremos y cabezas, en la justa accion y proporcion de los miembros del cuerpo humano, osa y acomete no poco, y esta osadía es ya un progreso. Sus Crucifijos parecen desollados; en cambio tiene buenas imágenes vestidas, Vírgenes de bella silhueta, apóstoles, santos y reyes como los de numerosas fachadas é interiores de iglesias, y raras semblanzas de personajes sobre las tapas de sus sarcófagos.

De la decoracion hemos enunciado sus principales rasgos al reseñar la fase arquitectónica: en cuanto á la ornamentacion, un volúmen no bastaría para su análisis. En variedad, movilidad y capricho, es inagotable: sin olvidar el simbolismo religioso, hácese picaresca, aun dentro del recinto sagrado. Fórmula de transicion la más expresiva, á sus recursos habituales agrega otros nuevos y singularísimos: todo sirve de medio á sus fines, pero no con inconsciencia, ya que las más veces sobre un antojo erige un sistema, y acaso de elementos muy dispares saca motivos de belleza y chispeante originalidad. Por ejemplo, toda la cenefa del arco de ingreso de la catedral de Toro, es una série de figurillas acurrucadas, tañendo variedad de instrumentos: en la Magdalena de Zamora hay una orla de cabecitas caricaturadas: las cimbras de la puerta obispal en la Seo de aquella ciudad, forman como un encaje de modillones emparejados en degradacion, á tres órdenes; la voluta de San Pablo del Campo de Barcelona, lleva un sartal de emblemas cabalísticos, pareciendo aludir á la obra de la creacion; soles, estrellas, animales, peces y rostros humanos. En unas partes suaves imágenes y séres angélicos, en otras figurones y carátulas, endriágos y vestiglos. Los artífices de aquella edad, más laboriosos que sábios, ayudaban á su ingenio buscando modelos fáciles en la naturaleza: de ahí tal abundancia de objetivos sacados de groseros originales, que forman la base de semejante ornamentacion, unos copiados servilmente, otros mejorados y desarrollados, tomando á la vez del reino animal sus reptiles, volátiles y cuadrúpedos; del vegetal sus plantas, flores y frutas, y de cualquier parte lo más singular ó asequible, con enlaces de cintas undulosas, bandas perladas, cables retorcidos, sartas, cadenillas, trenzas, filacterios, meandros, lacerias y cuanto en este género quepa imaginar. Así trilló para la escuela ogival sus mejores elementos de adorno, al paso que retuvo de la bizantino-románica los más característicos, si bien mejorándolos con factura exuberante, y sacando gran par-

tido de las graciosas hojarascas de acanto y palma; todo lo cual no pudo ménos de dar un conjunto, inarmónico si se quiere, pero altamente ingenioso, muy adecuado á la índole general del arte y del gusto que dominaban.

Aunque rezagada, la pintura viene tambien distinguiéndose. Sus cultivadores se esfuerzan en sacudir la tutela bizantina, é imprimir al arte una direccion más libre y segura.

Por otro lado tomaba creces la pintura de vidrieras, no ya reducida á combinaciones acasetadas, radiales ó prismáticas, sino abarcando la imagineria sacro-profana, con labor de grisalla y cenefas de gran riqueza.

No lograban ménos favor el mosaico y el esmalte, géneros de pintura laboriosa, que suelen prevalecer en las crisis seniles é infantiles del arte, cuando á falta de genio se valúa por mérito la prolijidad. De uno y otro abundan modelos en todas las naciones: el frontal de bello mosaico vermiculado, gusto italiano, obra del siglo XII, procedente de la derribada iglesia de San Miguel, de Barcelona, guárdase hoy en el museo provincial de la propia ciudad: otro célebre, servía como de alfombra á la iglesia de Ripoll; y muchas de España han tenido la fortuna de conservar piezas notables del mismo artefacto y de varias épocas, sin contar las arrinconadas en los museos. Lujo especial del bizantinismo, el mosaico, avínose fácilmente con el estilo románico-ogival, y sobre todo con el arábigo, que lo aplicó marcadamente en sus atauriques, almocárabes, alicatados y tracerias de estrías, alijares y azulejos.

Mayores condiciones de universalidad y antigüedad gozó el esmalte. Conocido desde lejanos tiempos en Asia, África y Europa, estimado de los bárbaros del Norte, y recibido con ahinco en las naciones que estos fundaron, de seguro fué una de las primeras industrias lujosas de la Edad Media, aplicándose no sólo á edificios, iglesias y sepulcros, sinó al mobiliario de todo linaje, en carpintería, metalistería, bisutería, especialidades indumentarias y ornameatarias, utensilios sagrados y profanos, panoplia, cerámica, encuadernacion de libros, etc. Originariamente dábase por tabicacion, constituyendo una especie de mosaico; más al perfeccionarse en los siglos XI y XII, se convirtió en translúcido, iluminado á tintas simples, y luego, hácia el siglo XV, realzado con los matices y recursos naturales de la pintura.

Cataluña poseyó en joyas sacras, tanto ó más que otra region, y señaladamente del siglo XII dos frontales de oro y mosaico, en sus iglesias de Ripoll y Gerona. El primero fué robado ya en el año 1463, durante la guerra de D. Juan II; el de Gerona desapareció como muchas otras cosas en la llamada de la Independencia. Regalo este último de la condesa Guisla, mujer de D. Ramon Berenguer el Curvo, tenía en el centro un medallon de bajo-relieve representando á la Virgen Madre; al pié de él otro con la efigie de

la donadora, y al rededor nichos de varios santos, enlazados con labores de filamentos y piedras. Consérvase dichosamente el retablo de plata y sus anejos, no sin haber corrido graves azares, junto con otras buenas alhajas reservadas en la sacristía.

Llegamos por fin á la miniatura, seccion siempre fructuosa para la historia íntima, en razon de la espontaneidad que la distingue, gracias á su proceder fácil y á su acomodaticia aplicacion. La miniatura es un complemento del libro: allí donde se refiere ó menciona algun hecho, allí acude ella dándole forma; y como los artistas de la Edad Media carecían de crítica, en el sentido racional de la palabra, cualquiera que fuese la época ó la individualidad, pintaban la suya. En esto cabalmente estriba la impresion gráfica y tangible, y por ende el valor histórico del dibujo iluminado ó miniado, que fielmente y siglo por siglo viene reproduciendo los tipos de ellos, al paso que en su conjunto y ornamentacion se reflejan el espíritu del mismo siglo, y la perfecta idiosincracia artística, moral y social de que es dócil intérprete la mano del dibujante. En el dibujo de figura adquiere mayor gusto y seguridad, mejorando sus proporciones, encaje, expresion, gestionado, etc.; pero donde despliega excesiva facundia, hasta lograr colmada perfeccion, á veces con todo el sello y toda la esplendidez oriental, es en los detalles ornamentarios, rasgueos, orladuras y florecencias, que derrama por los manuscritos, al rededor de las viñetas, en sus cabeceras, finales, marginaduras, ó en la inmensa profusion de letras de capricho y grandes capitales, inclusivas á su vez de otras viñetas. Bajo semejante forma puede decirse que sutaliza y resume los diversos sistemas de su teoría, la misma que inspira á la escultura y que alcanza á los demás ramos.

Lozanos frutos dejó por do quiera en este centenar.

Nosotros, aunque tenemos mucho, perdimos y perdemos no poco, al través de lamentables disensiones, tan funestas al arte como á la arqueología; pero quedan todavía ejemplares excelentes en catedrales, academias de bellas artes y de la historia, bibliotecas del Escorial y de Toledo, museo nacional, archivo de la corona de Aragon, etc. Para abreviar daremos solo razon de dos códices, á nuestro propósito muy estimables, porque sintetizan la índole y el carácter de la miniatura del siglo XII, en las dos opuestas regiones oriental y occidental de nuestra Península.

Es uno el *Liber privilegiorum*, libro de testamentos ó donaciones de reyes á favor de la iglesia de Oviedo, resto casi único y venerable de las muchas riquezas que atesoró su archivo. Formado por el obispo D. Pelayo, segun lo abonan su efigie y una inscripcion final que dice: «Pelagius episcopus, hoc opus fieri jussit», incluye en 130 hojas las otorgaciones de varios reyes de Asturias, desde Alfonso el Casto hasta Urraca, otras de prelados y magnates, bulas pontificias, relacion de sucesos, arancel de prestacio-

nes, etc., consistiendo su adorno, sin enumerar las viñetas accesorias, en siete grandes cuadros, que no serían los únicos, pues hay señales de haberse cortado algunos, ofreciendo cada cual escenas dobles, una mayor y otra menor, dentro de sus marcos, regularmente de forma arquitectónica.

El otro códice, que pertenece al archivo de la corona de Aragón, llámase *Liber feudorum*, y encierra una porción de concesiones feudales, que recopiló y dedicó al rey D. Alfonso el Casto de Aragón, Raimundo de Caldes ó Calidis, dean de la iglesia de Barcelona, y deja traslucir su fecha el último documento, que es del año 1176. En ochenta y ocho hojas de gran folio y buena letra, contiene sobre cuarenta miniaturas, además de la portada, donde bajo el habitual ornamento de arquerías, se representa al dedicador y al rey, ambos sentados en el mismo banco, con un escribiente al lado del primero y mucho pueblo detrás del segundo. Uno de los cuadros mejores es el que encabeza la dotalia del conde de Beziers, Bernardo Atto, á favor de su yerno Guifre ó Vifredo de Rosellon: el padre y la madre, el yerno y la hija celebran su contrato, asiéndose los fiadores del manto en señal de roboracion ó seguridad. Algunas miniaturas quedaron sin concluir, dejando observar el orden que seguía el dibujante en su ejecucion; primero, tanteo con grafio ó lápiz, luego aplicacion de oro y plata en los campos, coronas, franjas y orladuras; despues el baño de colores, en cuya combinacion no entran carmin ni ultramar, y la delineacion final con negro de marfil, que recorre todos los contornos, marcándose á hachazos los pliegues oscuros, y con albayalde los claros, además de otras líneas cruzadas para figurar muestras de ropas. Hay también unas viñetas xilográficas de índole muy ruda, de mero símbolo (el acto de la investidura entre el rey y su feudatario), semejantes á reyes de náipes, trazadas con tinta y repaso de bermellon y oro, tal vez diseñadas ya en época anterior para cabeza de varios diplomas de la coleccion.

Tal es en globo el cuadro artístico de esa férvida y laboriosa época, que comienza en la barbarie, y acaba al destellar los brillantes resplandores de una nueva y aventajada civilizacion.





DETALL

DE LOS

DIBUJOS DE ESTA SECCION.

EN cuanto permitía la brevedad del tiempo y la complejidad del trabajo, nos hemos ceñido á presentar algunos tipos ornamentarios en pintura, escultura y artes decorativas ó aplicadas.

PINTURA.

A ella atañen los siguientes dibujos:

N.º 1. Orlas de tres tablas de diferentes siglos: la superior es del frontal que todavía permanece en la feligresía de Llanás, cerca de Camprodon, obra del siglo x; la segunda á la tabla de Santa Margarita del Ayuntamiento de Vich, que es del siglo xi, y la tercera á otra tabla del xii procedente de Espinelves y poseída hoy por algunos socios del Círculo Literario de Vich. Las tres acusan un mismo sistema de enlaces y entrelazos policrómicos, y dan justa idea de este género ornamentario.

N.º 2. Imágen de Santa Margarita, calcada de la tabla susodicha. Como las demás figuras y fondos de toda ella, está pintada al incausto con solos cuatro colores toscos y primitivos, minio, almagre, ocre y añil, además del blanco y negro que acentúan crudamente los perfiles, en ausencia de medias tintas. La grosería de forma y de procedimiento, evidencia cuán atrasado se hallaba todavía el arte pictórico, y los lentos avances con que siguió en su laborioso renacimiento.

N.º 3. Tabla de la escuela hierático-bizantina, oriunda de una poblacion de nuestra alta montaña, hoy propiedad particular. Tiene la circunstancia de hallarse pintada en pergamino fijado sobre la tabla. Da cabal idea del sistema gráfico y convencional seguido por dicha escuela, si bien ciertos accesorios de ornamentacion y algunas partes de dibujo y colorido, difieren del proceder de aquella, revelando el influjo de otro, que podría ser indígena, y en tal caso daría la medida de cómo la anterior fué recibida y transformada en nuestro suelo hácia la segunda época del bizantino-románico.

MINIATURA Y ORNAMENTACION DE MANUSCRITOS.

En este ramo del arte subsisten buenos y numerosos ejemplares. El cabildo de Vich posee una coleccion de códices iluminados, tan rica como variada, de los cuales hemos sacado muchos de nuestras reproducciones.

El Calvario n.º 1 se eleva á los primeros tiempos del romanismo, y aun ofrece ciertos resabios del arte clásico decadente. Todavía el sol y la luna vienen representados en la forma pagana de Apolo y Diana, y el estilo dista mucho de ser tan seco como el de la citada Santa Margarita, por ejemplo. Otros códices de Vich nos han dado materia para el dibujo n.º 4. Las viñetas más interesantes á nuestro objeto, son las cuatro simbólicas tomadas de un Evangelionario del siglo x, que recuerdan perfectamente los esmaltes de aquel tiempo, y aunque infantiles, rebosan novedad y donosura. La gran capital trasladada al pié del dibujo, atañe á otro manuscrito del siglo siguiente.

El dibujo n.º 5 comprende varios asuntos. Sus lindas capitales figuradas y floreadas, adornan en el citado archivo de Vich, otro Salterio del siglo xii, y rebosan ya toda la elegancia del estilo románico en su tercera fase. Una peregrinacion á los S. S. Lugares por el obispo Hayton, en el siglo vii, de que hay copia del xi en el archivo de la Corona, recogida de Ripoll, contiene una fantástica imágen de Nuestra Señora, y las pequeñas capitales continuadas en el mismo dibujo; y en San Ginés de Agudells copiamos la otra Vírgen de talla de madera, pintada y dorada, hecha con notable soltura y tendencia á un nuevo estilo. Separadamente representamos en lo alto, una portadita del viaje de Hayton, y luego varias capitales de códices procedentes de Ripoll y San Cucufate, hoy en el archivo de la Corona.

Gerona, posee un peregrino códice de fines del siglo x, *Comentario al Apocalipsis* por San Beato de Galicia, traslado al parecer, del original que allí se conserva, aunque superior á él en sus ilustraciones, las cuales ofrecen relativamente soltura y grandiosidad.

Nótase en ellos la influencia del elemento árabe, que ya á la sazón se dejaba sentir en beneficio de las artes españolas (Véase el dibujo n.º 2.).

A la misma Catedral pertenece otro códice, con su original encuadernacion de tablas esculpidas (siglo xi,) de cuyo libro son los motivos ornamentarios n.º 3, muy característicos así en la variedad de sus formas, como en la juxta posición de colores, que tienen analogía con la decoracion mobiliaria del propio tiempo.

De números 6 y 7, reproducimos la primera gran página y otra intermedia del *Liber Feudorum*, rico códice del siglo xii conservado en el Real archivo de la Corona de Aragon. Original y no sin visualidad es el motivo ornamentario puesto como cimbrera del cuadro, formado de un grupo de castillos, materia de las otorgaciones del libro. Una y otra viñeta allegan además crecido interés indumentario (Véanse nuestras observaciones en el texto).

El manuscrito de que tomamos el dibujo 8.º, era un libro de coro del gabinete de D. Juan Carreras, adornado con caprichosas iniciales, las cuales van separándose de las formas del romanismo. Márcase en ellas el esfuerzo de los pendolistas y miniaturistas para sacar motivos originales. no destituídos de gracia, y por cierto de gran colorido local. Desde entonces la miniatura tomó nuevos rumbos, y ya en el siglo xiii un vuelo superior, iniciando las maravillas que hoy forman el encanto de nuestros museos y bibliotecas.

ESCULTURA.

La representacion de imágenes religiosas, dió pronta vida á este ramo del arte, que además formaba accesorio indispensable de la arquitectura. En el dibujo primero de esta seccion, reunimos copia de un bulto muy conocido y popular en Cataluña, la Santa Majestad de Caldas; otro de una Virgen Madre, que hallamos años atrás en San Miguel Desfay, y unos bajo relieves del antiguo frontal de altar que permanece en San Cucufate del Vallés. De la Majestad (crucifijo), á pesar de cuanto se ha dicho y fingido, se vé ser una efigie puramente bizantina, en traje imperial, como vistió la tradicion á las de su clase, particularmente en aquella Iglesia. Pintada de color de púrpura con estofados de grifos y recamaduras, su ropaje es un ejemplar donoso de los paños orientales que corrían desde la época de Carlo-Magno. En el original la cruz lleva al dorso pinturas de oro y colores (medallon con el ángel de la resurreccion). La Virgen de San Miguel Desfay, de talla muy inferior, tosca y llana, es un tipo de imagen comun y sin pretensiones, cual otras muchas venerados aun en nuestros santuarios. Mejores y más francos de estilo hallamos los pasos de la infancia de Jesús,

que repartidos en sendos cuadros con leyendas, según usanza de aquel tiempo, decoran el viejo frontal de San Cucufate (talla de madera sobre dorada).

Otra imágen muy popular es la Virgen del Claustro de Solsona, objeto del dibujo n.º 2. De mármol y esculpida con notable finura, la graduamos de joya exquisita con relacion al arte del siglo XII. Aunque de proporciones desiguales y pesadas, el garbo y la dignidad de postura, la dulce expresion del rostro, el fino partido de paños y la prolija delicadeza de sus accesorios ornamentarios, le dan á la vez un valor tan importante en arte, como crecido en arqueología. Observacion especial merecen la franja de su túnica y las orlas de la clámide, prendida al hombro derecho en lugar de manto. Tambien es originalísima la forma de su cetro, á manera de pilarcillo surmontado por dos palomas adosadas, que picotean una azucena ó piña.

El bulto n.º 3, es venerado en la iglesia mayor de Cervera bajo el título de *Nuestra Señora del coll de las sabinas*, recogido de algun antiguo santuario. Tambien al siglo XII debe su origen, pero dista mucho de la perfeccion de la solsonense. Pintada y dorada, ofrece á su vez alguna curiosidad indumentaria, ya en el rico collar engastado de pedrería, comun á la Madre y al Niño, ya en el cordon que sostiene el manto, característica moda de aquel siglo, ya finalmente en la muestrilla con que su ropa viene realzada. Con los dedos, en vez de cetro, sostiene una bolita dorada, que podría simbolizar la esfera del mundo, cosa no acostumbrada, pues suele ser atributo del divino Infante.

Los bajos relieves del dibujo 4.º adornan la caja funeraria de D. Ramon Berenguer III, el Grande, existente y bien conservada hoy en el ex-monasterio de Ripoll. Su delantera lleva cinco ó seis comparticiones recuadradas, con leyendas al lado, explicando las escenas que se representan, y son las de su fallecimiento y entierro. Una de las dos que reproducimos, la absolucion del cadáver por preladados acompañados de un acólito con la cruz sin ástil, como se llevaba entonces, en el féretro y amortajadura del ilustre finado, ofrece curiosas particularidades. El otro cuadro representa el llanto de los barceloneses por la pérdida de su excelente señor. Esta copia nos costó mucho en razon al gran deterioro de la piedra, con ser una escena de sumo interés representativo, y que difícilmente podrá ya reproducir nadie más. El florón de encima, esculpido en ambas testeras del sepulcro, es un dechado, tanto por la elegancia del motivo, como por la finura de ejecucion.

A los mejores monumentos y claustros de los siglos IX, X, XI y XII, hemos recorrido para exponer en detall y en todo su desarrollo, la ornamentacion que caracteriza el arte escultórico de los tres períodos del románico-bizantino, y á ese estudio corresponde el grupo de dibujos núms. 5 al 13.

Los núms. 3 y 6 trasladan de la catedral de Tarragona y de la antigua portada de Monserrat, varios motivos de intradós, frisos, impostas, etc., en que campea toda la facundia de aquellos buenos artífices, que á razon de pocos dineros de jornal, improvisaban sus maravillas, reuniendo espontaneidad á gran soltura de mano de obra.

Del n.º 6, su primer capitel es de la iglesia de Porqueras, sobre el estanque de Bañolas, y el segundo de la portada de San Pablo del Campo, de Barcelona, ambas anteriores al siglo x, determinando la primera época de un arte novel que, precisamente por lo que tomaba ó copiaba del antiguo, se denominó románico.

Los otros dos capiteles, y los de los dibujos 7 y 8, existen en San Benito de Baiges, construccion del año 970, galanos ya y originales, pero con cierta indecision y pobreza, fundados principalmente en la combinacion de palmetas y lacerias.

Los núms. 14 y 15 son otros capiteles de los claustros de San Pedro de las Puellas, de Barcelona, de la capilla de Ntra. Sra. del Camí (casa Tarrés en la Garriga); uno grande toral de dicha iglesia de Porqueras (época secundaria), y otro rico de Ripoll (época terciaria).

De los soberbios y malogrados claustros de San Cucufate del Vallés, dan excelente muestra los dibujos 9 y 10, donde campea toda la ingeniosa laboriosidad del siglo xi, que tanto hizo en pró del arte, dándole verdadera resurreccion. Sus motivos llevan marcada superioridad al período anterior.

Para el florido siguiente, ningun modelo ocurría mejor que el de los claustros de la Seo Tarraconense. Véase si caben primor, variedad y capricho superiores á los motivos apuntados en nuestros dibujos 11, 12 y 13.

Amen de la forma esbelta y bien proporcionada del capitel, sus adornos son tan prolijos, originales y sentidos, que entrañan un arte en toda su sazon, una lozanía de imaginacion que embelesa, un despacho de ejecucion que sorprende. Y sin embargo, á este arte se le apellidó bárbaro, y aun los sábios de principios de este siglo lo condenaban como producto informe de la inconsciencia. Necesitábase, necesitase aun un estudio detenido y concienzudo de esos peregrinos ejemplares del arte de la Edad Media, para comprender la filosofía de sus secretos y la mágia de sus encantos, y para admirar todo lo que hay de trascendental en su ritmo y euritmia, todavía susceptible de desarrollos y aplicaciones desconocidas. Ahí se vé cuán necesario es el profundo análisis de esas venerandas antiguallas, si se quiere otra vez encarrilar el arte con rumbo fijo, y evitar al eclecticismo presente las aberraciones que suele padecer en toda la escala de su actividad, desde el monumento público inclusive, y que solo sirven para atestiguar nuestra superficialidad novelera, por no decir fatuidad ignorante.

En los dibujos 12 y 13 damos alguna muestra de los capiteles de imaginería de los citados claustros de S. Cucufate y Tarragona, y unas singulares pilas para agua bendita, del siglo x, que sirven en la iglesia de los Santos Justo y Pastor, de Barcelona, recogidas probablemente de su prístina fábrica.

ARTES APLICADAS. — ESMALTES.

El número 1 constituye otra procedencia del cabildo Vicense, donde segun costumbre añeja, sirve este Crucifijo para tomar juramento á los nuevos canónigos. Debió anejarse á alguna cruz procesional, pues la plancha esmaltada figurando cielo y estrellas que sostiene la imágen, no pasa de un accesorio decorativo, y además lleva varios agujeritos al rededor que servirían para clavarlo. Nuestra copia es facsímil, tamaño del original.

Número 2. Arquilla de los S. S. Reyes, propiedad del señor Vidal. En traza y ejecucion semeja á otras conocidas de la escuela de Limoges, famosa desde el siglo xi por sus artefactos en este género. La circunstancia de hallarse entre nosotros, arguye que pudo fabricarse en el país, toda vez que su esmalte no aventaja en mérito á la muestra de Vich. Ambos atañen al esmalte de tabicacion que fué el primer procedimiento, con anterioridad al translúcido.

Número 3. Copon, propiedad del citado señor Vidal, que figuró en una exposicion celebrada por la sociedad *Artístico-arqueológica*. Hé aquí una joya litúrgica que, sin hartas pretensiones, podría ser modelo de elegante sencillez por sus proporciones tan justas, como esbelta es su forma. Los colores que lo esmaltan acaban de darle un atractivo peculiar, muy bien avenido con el metal.

INDUMENTARIA.

Rarísimos ejemplares quedan de aquellos *brocados* y *ricomases*, de aquellos *sirgos*, *glizos*, *oztolis* y otras ropas que tan soberbiamente vestían á los barones feudales, y á los dignatarios áulicos ó eclesiásticos de la temporada que reseñamos. Y con todo, ese ramo industrial merecería un estudio especialísimo, ya que insiguiendo las descripciones de muchos cronistas, desplegó excesiva opulencia, así en variedad de géneros como en caprichosidad de labores, guardando largo tiempo el sello de su origen-transmarino. A falta de mejor investigacion, contentémonos con dar de n.º 1 el croquis de una capa que se conserva en San Cucufate del Vallés, como reliquia del abad Viure, tejida de seda de colores diversos, y notoriamente de los susodichos orientales, en que era frecuente la representacion de alimañas emparejadas ó confrontadas dentro de

cuadros, óvalos, etc. Recordaremos como otro ejemplo, la túnica de la Majestad de Caldas, y aun podríamos citar el singularísimo frontal de San Juan de las Abadesas, que el pueblo llama *de las brujas*, por sus caprichos de mónstruos fantásticos y pavones entremezclados de floeos ó ramajes en seda verde, encarnada y oro, de notoria fábrica pérsica ó indostánica. Acompaña á nuestro dibujo el de la fimbria ó paramento arabesco que va bordada y sobrepuesta de oro y seda carmesí, al extremo delantero del alba de dicho prelado, segun fué uso hasta el siglo xvi.

Los bordados del dibujo segundo, aunque posteriores á la época románica, sirven para evidenciar el progreso que las artes textiles alcanzaban durante el siglo xiv. Tambien en la abadía de San Juan, subsisten inapreciables frontales del 1300 y 1400, en cuyo elogio sería corta toda ponderacion. Con ellos hacen juego, un terno no ménos valioso, y el collar que nos ha suministrado las dos medias figuras de este dibujo. Otras de la seccion inferior hállanse tejidas y bordadas en un frontal de la propia fecha, si bien de distinto género, obra del florentino Geri Lopi conforme él reza, constituyendo á su vez una peregrina alhaja de la Seo de Manresa. Baste decir que en muchos compartimientos á zonas sucesivas, representa todos los misterios de la infancia y pasion del Salvador, con tanta profusion de tipos y detalles, que asombra por la paciencia y admira por la perfeccion.

MOBILIARIO.

Esta seccion no interesaría ménos que la anterior, para el desarrollo de la moderna industria y enseñanza de los industriales, si fuese dable tener á mano copiosos ejemplares en que apuraron su ingeniosidad los artífices de la Edad Media. Nuestro dibujo 1.º ofrece en su mitad superior, un fragmento de marfil que sirvió sin duda de arzon zaguero á una silla de montar, y representa un juego ecuestre de amazonas, algunas tocadas á lo morisco, recuerdo de aquellas zambras caballerescas entre cristianos y moros que entraban más de lo que parece en las viejas costumbres castellanas. La silla plegadiza de la seccion inferior, prolijamente labrada con marquetería de gran sabor arabesco, hace hoy parte de los objetos reunidos en el Museo Arqueológico de Santa Águeda.

El dibujo 2.º figura otros objetos que á su tiempo copiamos en la casa y capilla de San Miguel Desfay: un arcon trabado de elegantes abrazaderas de hierro; una especie de candelabro tosco de hoja de lata, y dos grandes candeleros que cual la mayoría de producciones de aquella época, tan mal juzgada y apreciada, se recomiendan por su garbo, buen gusto y airosidad, á vueltas de una ejecucion despachada que prueba suma familiaridad técnica entre

el artífice y su obra. Así es como se trabaja con verdadera conciencia, y se consigue el maridaje de belleza y utilidad que ha de ser la base de todo artefacto ó manufactura.

El número 3.º ofrece tres puertas que determinan iguales épocas en su ornamentacion, una copiada de un capitel de los claustros de la Seo de Gerona; otra postigo de la sala Capitular de la Catedral Tarraconense, bella tracería con inclinacion al gusto arabesco, y la tercera existe aun en la pequeña iglesia ó capilla que corona el cerro de Tagamanent (Algunos dibujos aquí reseñados no se han reproducido en este Album).





ESTUDIOS

DE

CERRAJERÍA CATALANA.

Todos los dibujos comprendidos en esta sección, son copia exacta del natural de diferentes localidades y procedencias, reuniendo para su aplicación la doble ventaja de poderse estudiar teórica y prácticamente.

La industria de labores de hierro en la Edad Media, de que los más célebres arquitectos se servían para adorno y riqueza de sus construcciones, aventajaba indudablemente á todas sus anejas, pues mientras los gremios de carpinteros y albañiles casi nada notable conservan de sus *pasantias*, es sabido que el de cerrajeros ha dejado notables trabajos, siempre admirados y estudiados con fruto.

Por desgracia ese arte decayó mucho: hoy procede más de rutina que por estudio. En cambio los albañiles han progresado notablemente, y construyen suntuosos edificios en que la ligereza de obra no embarga á su solidez y elegancia. Por otro lado los carpinteros, emancipándose gracias á adelantos sucesivos del influjo de la cerrajería más perfecta, ya no construyen aquellas puertas materialmente lisas para fachadas, que de necesidad debían decorar los cerrajeros con bellas visagras, ricos clavos y salientes taraceas (de todo lo cual damos muestra en nuestros dibujos), sinó que las llenan de plafones y contraplafones, moldurajes y embutidos de maderas ricas, uniendo á la belleza del dibujo y al primor del trabajo, buena impresion óptica, hija del colorido y del buen juego de conjunto.

Hé aquí porqué la ferretería ya no es lo que era ántes, ó sea en la Edad Media; ya no se viene de otras partes á buscar catalanes como Blay y Sunyol, para trabajar en las verjas de *Notre Dame*,

ni un gremio establece las condiciones que con verdadera autoridad prescribía, segun puede verse en las ordenanzas de muchos, ni la pasantía de un maestro se celebra, caso de celebrarse, con la solemnidad de aquel tiempo en que, «*per portar ventatge als demés arts é oficis, després de l' examinació, anaba lo nou mestre acompanyat dels demés, ab músichs detrás.*»

Una decadencia artística general es la calidad más saliente de los siglos xvii y xviii, efecto de la corrupcion del gusto y del olvido de las buenas tradiciones. Aquellos hombres que repudiando el color natural de sus cabellos preferían el blanco, muestra de vejez ó decrepitud, y que desfiguraban su cabeza bajo colosales pelucas, daban clara muestra del maleante gusto de una sociedad caduca, y conforme las Enciclopedias de su época revelan un trastorno moral, en la arquitectura que crearon, verdadero termómetro artístico de cada época, resalta la decadencia de sus concepciones, bastardeadas por el remate aparatoso, la columna salomónica, los rechonchos apeos, el dintel y el arco truncados, y la ociosa hojarasca, bajo cuya balumba desaparecían las líneas y aun la forma entera del objeto adornado; en suma, el *Barroquismo*.

Estos desvaríos, que segun expresion de Donoso Cortés, perturbaron el *dulce sosiego* de la clase artesana, fueron causa de que los industriales, sujetos á planos y detalles en escala natural, obra del arquitecto, debieran ceñirse al patron, ahogando en sí los impulsos del genio, que de hecho, en el terreno práctico, tantas maravillas había producido. Por eso los gremios que ántes en sus pasantías exigían no solo el artefacto, sinó la invencion ó idea, ya en dichos siglos reducíanse al trabajo material ó mano de obra.

De seguro los forjadores de hierro hubieron de hacer cual los demás, y como en el gusto barroco y en el que le sucedió llamado por el señor Manjarrés, en su notable obra sobre las Bellas Artes, «*restauracion de primera y segunda época*», el hierro mereció desde entonces escasa importancia, simplificáronse en extremo los trabajos de ferretería, limitados á su efecto mecánico, sin pretension alguna.

Sus hermanas la albañilería y la carpintería, en razon inversa, mejoraron práctica y especulativamente: el albañil estudió los materiales de su uso, procuró adelgazar los gruesos, asegurar las bóvedas y ajustar las líneas: el carpintero ensayó maderas de toda procedencia, las dió oportuna aplicacion, saliéndose de la rutina, y siguió las buenas reglas del arte y de la ciencia. Por este medio á una vez, libres de la accion que sobre él ejercían los cerrajeros al principio, y los escultores más tarde, solo ellos daban la última mano

á sus obras de alguna importancia, postergada de consiguiente la ferretería en razon á lo limitado de su esfera.

Así, en el balance de las artes industriales, ella es desgraciadamente la que presenta mayor déficit; hueco que importa llenar con actos y exposiciones como la celebrada por el Instituto del Fomento, para recordarles su importancia antigua, y trillarles el camino por donde recobrar su perdido prestigio.

Hé aquí una de las razones porqué nos hemos ocupado de esta especialidad. Insiguiendo los nobles propósitos del referido Instituto, consideramos urgente é imperiosa la necesidad de enderezar la instruccion de nuestros menestrales, de esos honrados obreros que ganan el sustento con el trabajo incesante de sus manos; comprendemos, segun expresaron Moreno Nieto en sus conferencias del Fomento de las Artes en Madrid, y Sampere y Miquel en ese mismo Instituto, que la esencia de dicha enseñanza estriba en que cuantas manufacturas salgan de los talleres nacionales, encierran sabor artístico, entrañen aquella belleza que hace agradable una cosa útil, puesta al nivel de la alta comprension del hombre, á cuyo servicio viene destinada.

Esto que siempre es digno, y las ventajas económicas inherentes al progreso industrial, pues cuanto mejores sus productos, más ventajoso lugar ocupan en los mercados europeos; hace recomendable cualquier esfuerzo dirigido á su progreso: así, aunque nuestra coleccion no produzca más resultado que demostrar lo bueno ya hecho en otros tiempos, para que se arguya lo mucho que aun puede hacerse en lo sucesivo, nos daremos por contentos y pagados.

El año 1877 publicaba la Junta Sindical del Gremio de maestros carpinteros de Barcelona, una revista con el título de *Fomento de la construccion*, en uno de cuyos artículos doctrinales se dice, «que en las artes liberales, son raras excepciones los artistas improvisados,» añadiendo que «sólo el estudio, el tiempo y la experiencia pueden formarlos debidamente». Esto, que es exactísimo, no deben olvidarlo los ferreteros á quienes especialmente nos dirigimos. Un hábil profesor, Mr. Viollet-le-Duc, en su diccionario *«du Mobilier français»*, traslada una interesante conferencia del maestro cerrajero Hugues, quien lamentándose de lo poco que se pagaban las obras artísticas, venía á justificar la escasez de ellas.

Muchos de nuestros industriales, ni siquiera esta excusa podríao alegar, porque la falta de organismo en sus oficios ha originado tal desbarajuste, que los más llegan á oficiales y no pocos á patronos, sin tener aquella aptitud que ántes exigían los gremios, no solo para garantía del público, sinó para más seguridad de los mismos adeptos, así sobre su aptitud técnica, como sobre su eficacia personal en la impulsión de los esfuerzos gremiales colectivos.

Hoy puede hacerse más que en el siglo XII, en que el hierro se trabajaba en barra y en plancha, porque existen poderosos medios para reducirle hasta á hilo sutilísimo, y aun elaborándose á mano, dispónese de piezas de mayores dimensiones, acomodado ya aquel útil metal á todas las necesidades de la vida práctica, desde los palacios de hierro y cristal, hasta los objetos más pequeños ó los utensilios más vulgares.

El empleo de grandes masas, exige suma precision geométrica, y sobre todo mucha correccion de forma. Los pequeños modelos antiguos que en breve espacio reúnen á veces todo el mecanismo de un edificio ó de otros tipos, son abundante fuente de inspiracion para numerosísimas aplicaciones, en todas las escalas de su factura. Bastará citar el ejemplo de nuestro malogrado amigo don Jaime Serra y Gibert, que poseyendo á fondo los más recónditos secretos del arte decorativo, inventaba y caracterizaba con tan admirable ingenio, en pleno siglo XIX, muebles y artefactos de purísimo gusto en sus variadas fases históricas.

No es verdad, dice Schiller, como frecuentemente suele afirmarse, que el gusto público influya en la decadencia del arte: al revés, los artistas son los que decayendo, hacen descender hasta ellos al público, y en todas las épocas de postracion artística, la culpa ha sido de los profesores.

Procuren pues nuestros cerrajeros desmentir el dicho de Schiller, haciendo como uno de ellos, que en el concurso artístico industrial abierto por el Centro de Maestros de obras de Cataluña, en el año 1877, demostró que *querer, es poder*, y que aun es dable despertar con brío del adormecimiento de tantos años.

Esmérense en recoger abundantes ejemplares y muestras de los buenos tiempos del arte, y hagan por tenerlos siempre á la vista, aun para trabajos del todo diversos; pues nada como los buenos ejemplos eleva tanto la inteligencia y dispone á grandes cosas.





DESCRIPCION DE LOS DIBUJOS.

PUERTAS.

BARCELONA.—*Santa Maria del Mar* (núms. 1 y 2). Fué consagrada la actual iglesia en el siglo XIV, y á esta época atañen las puertas cuyas placas de ferretería reproducimos.

TARRAGONA.—*Puerta de la catedral* (núms. 3, 4 y 5).

Reinando D. Alfonso III, año 1330, fué consagrada la parte de la catedral de Tarragona que mira á oriente, cuya fachada honra á los artífices que la levantaron, constituyendo una bellísima página del arte en Cataluña. En la puerta principal que la da ingreso, á par de la arquitectura y escultura, la ferretería obró maravillas: doblegándose el hierro sobre el yunque como blanda cera, salió de las negras y callosas manos de los cerrajeros del siglo XIV, una verdadera joya que es y será, mientras queden clavadas en dicha puerta sus placas y chatones, manantial inagotable de estudio y comparacion para la cerrajería moderna. Las placas son rectangulares, fijadas en la madera con lindísimos clavos y dobles charnelas de exquisito dibujo, formando un conjunto á la vez que grandioso, riquísimo y exuberante de detalles. En cada portillo hay sendos llamadores, de lo mejor de su clase que conserva Cataluña, al igual que toda la puerta de la suntuosa catedral Tarraconense.

Como detalles, van de número 3, el dibujo de uno de los chatones, de número 4 una de las charnelas, y de número 5 un llamador.

BARCELONA.—*Catedral Basilica* (número 6). Puerta de la escalera del púlpito.—Este peregrino accesorio fué construído por los alemanes Miguel Loquer y Juan Frederich, maestro y discípulo, labrándolo ambos en el año 1443.—La puerta verja se armoniza perfectamente con el resto de la construcción.

CHATONES.

(Números 3, y de 7 al 15.) Estos clavos ó chatones, puramente ornamentarios, servían para formar lindas y artísticas combinaciones en puertas, ventanas, cajas, armarios y otros muebles. Los números 7, 8, 9, 10 y 13 son de la catedral de Barcelona, el 3 de la de Tarragona, el 15 de la de Gerona, el 11 de la iglesia de San Cucufate del Vallés, el 12 de una casa particular de Lérida, y el 14 de la antigua fachada de las Casas Consistoriales de Barcelona.

Picaportes ó llamadores (números 5, 16 y 17 al 19.).

Entre los objetos que dieron pié á la cerrajería de la Edad Media para transformarse á hierro candente en preciosidades monumentales, fueron los llamadores, de que han llegado hasta nosotros lindos ejemplares, para evidenciar el grado de perfección del arte del hierro entre los siglos XII y XVI. El número 16 pertenece á la antigua casa del Arcediano, hoy de D. José Altimira (Barcelona). Corresponde al siglo XV; es de gusto raro y carácter muy original.

Número 13, de la colección de D. Manuel Blanch (Barcelona). Se parece mucho á otro del arruinado palacio de Mossen Sorrell en Valencia, ambos de ornamentación bien combinada, sobresaliendo en el reproducido, el carácter típico de la cabeza que sirve de aldaba.

Número 18, del Archivo de la Corona de Aragón (Barcelona). En la doble puerta de dicho archivo, existen dos picaportes enteramente iguales, de los que copiamos uno, destacándose en ellos cuatro cruces de San Jorge, entre las bellas combinaciones del círculo que sostiene su aldabon.

Número 19, de una casa particular de Vich. Es también obra del siglo XV; representa una tosca figura de Jesús, que hiere sobre el chaton, enclavado en un reptil á manera de dragoncillo, imagen del dragon infernal. La idea es originalísima y piadosa en el fondo, pero incongruamente exhibida, pudiendo haber sido feliz con un poco más de simbolismo.

Rejas de ventanas (núms. 20 y 21.).

Como tipos de su ornamentación y aplicación en el género oji-

val, presentamos dos ejemplares, uno de la catedral de Barcelona, núm. 20, y otro del palacio episcopal de Gerona, núm. 21.

Grifos de hierro (núms. 20 y 22 al 29).

Engendros de la fantasía de aquella edad, los grifos ó palomillas y animales fantásticos, constituían un pintoresco elemento de la decoracion masónica, como todavía se observa en numerosos accesorios de las fábricas de aquel tiempo, balcones, salidizos, galerías, grúas, canales, veletas, muestras, fogones de iluminacion, etc. Su caprichosa silueta, en medio de tan sombríos edificios, recuerda algo del contraste moral y social de aquella época de caballería y crápula, de amor y venganzas, de fé y supersticion, que entre mil peripecias se desplegó en todos sentidos con la más exhuberante lozanía. De esta variedad de caprichos, damos algunos ejemplares que todavía se ven en Barcelona, consagrados á diversos usos, y si bien haylos que podrán corresponder á época más adelantada, llevan bien el sello de su tradicion, y confirman la factura de procederes anteriores, con estilo ya radicado.

Charnelas y visagras (núms. 4, 31 y 32).

La número 4 es de Tarragona, la 32 del Museo provincial de Gerona, la 31 del Museo del Centro Literario de Vich.

Goznes, Barcelona. Tres, tamaño natural, minuciosamente labrados, pertenecientes á la coleccion de D. Alejandro Planella.

Cerrojos (núms. 35, 36) de los claustros de la catedral de Barcelona.

Los dos copiados son típicos, y del gusto gótico más puro que conocemos en su clase. Referente á estos productos y á su elaboracion, *Viollet le Duc* en su curioso Diccionario, pone la siguiente relacion en boca de un constructor de la Edad Media: «Se necesita hierro muy bueno para trabajos tan delicados, pues un momento más de fuego los quemaría sin remision. En los clavos antiguos de puertas, y en herraduras gastadas, es donde encuentro material más á propósito: hoy dia se venden hierros tan malos y quebradizos que no sirven para el caso. El armero con quien hablaba, le dijo: ¿por qué no fabricais hoy piezas como esas, tan finas y delicadas?— Porque no las pagais bastante: hé aquí un cerrojo labrado por encargo de un mercader rico, pero es persona de gusto. La mayoría de señores que

»me piden estuches, sólo estiman lo que brilla; por esto la cerrajería va decayendo diariamente.»

Llaves (núms. 37 á 43). Barcelona.

La colección que presentamos, tan exquisita en factura como en carácter, está tomada de la notable del señor Pons.

Candelabros de hierro (núms. 44, 45), el primero, de San Cucufate del Vallés, y el segundo, de San Ginés de Vilasar.

Servían en las iglesias para sostener grandes ciriales, y formaban parte de la ornamentación litúrgica en fiestas y solemnidades. Pocas iglesias antiguas de Cataluña dejan de conservar algunos de esos candelabros, generalmente de forma análoga, si bien más adornados unos que otros, como sucede con los de San Pedro de Tarrasa que no reproducimos, por haberlos dado ya el hábil lapiz del magro Serra.

Cruz de hierro (núm. 46), de la Garriga.

En la capilla de San Macario, propiedad del M. I. Sr. Roselló, guárdase forjada en hierro la cruz de este número. Parece corresponder al siglo XIII, insiguiendo el carácter bizantino de sus tres brazos y gusto ojival del conjunto, marcando bien la transición entre ambos.

Utensilios varios (núms. 47 á 59).

El 47 es un trébede del Museo de Santa Águeda (Barcelona); el 48 un almirez de la Garriga, siglo XIV; el 49 un candelabro de mesa, siglo XIII, colección de don M. Aguiló, notabilísimo por su rareza y originalidad.

Tiradores ó argollas (núms. 50 al 55).

El 50 es de la colección de D. A. Planella; el 51 de una puerta de nuestra Casa Diputación, y el 52 de un armario de la sacristía de la Catedral.

Triptico y corona de facistol (núms. 53 y 54). Catedral de Barcelona.

El facistol fijado en el centro del coro, lleva por corona un apa-

rato de hierro, que por su trabajo delicadísimo, su bien combinado y exquisito dibujo, su elegancia y esbeltez, constituye un verdadero joyel artístico. En el núm. 53 damos de él alguna idea, si bien es muy difícil copiarlo detalladamente. Sirve para iluminar á voluntad todo el contorno del facistol, teniendo á este efecto movimiento giratorio.

Añadimos un farolillo de aceite sacado de la colección de don Manuel Blanch, por estar en carácter con la expresada corona, y ser de forma sumamente original.

El núm. 54 es uno de los cuatro trípticos que existen en el coro susodicho.

Verjas (núms. 52 al 63). Barcelona y Gerona.

CLÁUSTROS DE SUS CATEDRALES.

Cuatro modelos de verjas tomamos del claústro de nuestra Catedral, con varios detalles de ellas, como son palmas de formas diversas, cuya descripción excusamos por ser muy conocidas de los aficionados y artistas. El núm. 64 procede de Gerona, siendo una verja muy distinta en carácter de las de Barcelona, conforme uno y otro se evidencian por el dibujo.



ÍNDICE

DE LAS HELIOGRAFÍAS.

ALBUM TENAS.

ESCULTURA. ESTILO ROMÁNICO-LATINO

- 1 Entrelazos de círculos.
- 2 Id. sencillos. S. P. Galligans, etc.
- 3 Id. dobles. Poblet.
- 4 Id. mixtos y curvilíneos. Poblet, etc.
- 5 Rosones varios.
- 6 Motivos ornamentarios. Poblet, etc.
- 7 Otros id.
- 8 Id. id.
- 9 Id. de varias procedencias.
- 10 Columna, arco y capiteles. S. Benito de Baiges.
- 11 Arco, catedral Tarragona; arquillos, S. P. Galligans.
- 12 Capiteles. Gerona y Ripoll. Fustes de columnas.
- 13 Capiteles. Poblet y Tarragona.

ALBUM PUIGGARÍ.

ESCULTURA. ESTILO ROMÁNICO-LATINO.

- 14 Capiteles. S. Pedro y Ntra. Sra. del Camí.
- 15 Id. Porqueras y Ripoll.
- 16 Id. S. Pablo, Barcelona y S. B. de Baiges.
- 17 Id. Igual procedencia.
- 18 Id. S. Cucufate del Vallés.
- 19 Id. S. Cucufate id.
- 20 Id. Catedral Tarragona.
- 21 Id. de la misma catedral.
- 22 Id. de la misma.
- 23 Detalles. Claustros de id.
- 24 Más detalles id.
- 25 Pilas de S. Justo. Barcelona.
- 26 Sepulcro de R. Berenguer. Ripoll.

- 27 Floron testero del mismo sepulcro.
- 28 S.^a Majestad de Caldas, Virgen, retablo.
- 29 Virgen del Claustro. Solsona.
- 30 Id. del Coll de las Sabinas. Cervera.

PINTURA.

- 31 Orlas de tablas.
- 32 Imágen de Sta. Margarita. Vich.
- 33 Tabla, estilo bizantino.

MINIATURAS.

- 34 Misal de Vich.
- 35 Apocalipsis. Gerona.
- 36 Adornos de un ritual. Gerona.
- 37 Del *Liber Feudorum*. (Archivo de la C. de Aragon.)
- 38 Viñeta del mismo códice.
- 39 Capiteles. Imágen en S. Ginés de Agudells.
- 40 Evangelionario. Vich.
- 41 Letras de adorno. Varios manuscritos.
- 42 Otras letras y adornos. Salterio.

ESMALTES.

- 42^{bis} Arquilla.

BORDADOS.

- 42^{ter} Ropas y copon.
- 43 De S. Juan de las Abadesas y de Manresa.

MOBILIARIO.

- 43^{bis} Fragmento de mueble.
- 44 Arca y candelabros. S. M. Desfay.

ALBUM SERRA Y PAUSAS.

DETALLES ESCULTÓRICOS. ESTILO OJIVAL.

- 44^{bis} De la Audiencia de Barcelona, macolla 1; de la Catedral, 2, 3, 5 y 6; roseton del Pino, 4; cruz termal de Abrera, 7.
- 45 Folículos y remates. Catedral de Barcelona.
- 46 Adornos y escudos sepulcrales. Barcelona y Gerona.
- 47 Otros adornos. Mallorca y Lérida.

ORFEBRERÍA.

- 48 Cáliz de fines del siglo XV.

FERRETERIA.

- 49 Remates de verjas. Catedral de Barcelona.
50 Variada coleccion de llaves.

CERÁMICA.

- 51 Azulejos.
52 Otros azulejos.

ALBUM RUSIÑOL.

FERRETERIA Y CERRAJERIA. ESTILO OJIVAL.

- 53 Chatones. (4 Barcelona, 11 Tarragona, 12 S. C. del Vallés, 14 casa en Lérida, Casas Consistoriales, Barcelona.)
54 Aldabon. Casa Arced. Barcelona.
55 Id. Catedral de Tarragona.
56 Id. Casa en Vich.
57 Grifos ó palomillas. (1 Barcelona, 2 museo de la Universidad, 3 calle del Obispo, 4 id. del Oli.)
58 Charnelas, 32, 33, 34. Grifos, 28. Parrillas, en Sta. María de Barcelona, 29.
59 Visagras. (31 Vich, 32 Gerona, 4 Tarragona.)
60 Cerrojos. Claustros catedral. Barcelona.
61 Llaves. (Coleccion de Pons.)
62 Candelabros. (43 S. C. del Vallés, 44 S. B. de Baiges.)
63 Clavo. (15, Gerona), llave (43), trípode (47), almirez (48.)
64 Facistol. (54, Catedral de Barcelona.) Candelabro (Coleccion Aguiló.)
65 Tiradores, 54, sacristía de la Catedral de Barcelona, 51, 52, coleccion Planella.
66 Verja. (Escalinata del púlpito, Catedral de Barcelona.)
67 Verjas, remates. (Barcelona y Pedralbes). Palomillas (plaza del Borne.)
68 Verja y palomilla.
69 Verja. (Catedral de Barcelona.)
70 Id. cláustros de la Catedral (Barcelona.)
71 Id. de los mismos.
72 Id. remate, de id.
73 Id. remate cruz, de id.
74 Id. detalles, de id.
75 Id. cerraduras, de id.

ASOCIACION ARTÍSTICO-ARQUEOLÓGICA

BARCELONESA.

SOCIOS PROTECTORES.

- 1 S. M. el Rey D. Alfonso XII.
- 2 Excmo. Diputacion Provincial de Barcelona.
- 3 Excmo. Ayuntamiento Constitucional de Barcelona.

SOCIOS HONORARIOS.

- 1 Excmo. Sr. Ministro de Fomento.
- 2 Excmo. Sr. Capitan General del Distrito.
- 3 Excmo. Sr. Gobernador Civil.
- 4 Excmo. é Ilusmo. Sr. Obispo de la Diócesis.
- 5 Excmo. Sr. Rector de la Universidad Literaria.
- 6 Excmo. Sr. Director General de Instruccion pública.
- 7 Seremo. Sr. Duque de Montpensier, Infante de España.
- 8 M. I. Sr. Comendador D. Juan Bautista Rossi.
- 9 Seremo. Sr. Archiduque Reignier.
- 10 S. M. el Rey de Portugal.

SOCIOS RESIDENTES.

- 1 D. José Puiggarí, Abogado.
- 2 » Felipe Jacinto Sala, Fabricante y Propietario.
- 3 » José Vallet, Pbro, Catedrático del Seminario.
- 4 » Ramon Soriano, Maestro de Obras.
- 5 » Eduardo Támara, Abogado.
- 6 » Fernando de Delás, Hacendado.
- 7 » Tomás Moragas, Pintor.
- 8 » Tomás de A. Gallisá, del Comercio.
- 9 » Bartolomé Bosch y Pazzi, id.
- 10 » Jerónimo Faraudo, Médico.
- 11 M. I. S. Marqués de Alós, Hacendado.
- 12 D. Bernardo Castells, Bordador.
- 13 » José Fradera, Propietario.
- 14 » Federico Bordas, id.
- 15 » José Talarn, Escultor.
- 16 » Arturo Pedrals, del Comercio.
- 17 » Francisco Maspons, Abogado.
- 18 » Francisco Esteve y Sans, Propietario.
- 19 » Macario Planella, Maestro de Obras.
- 20 » José Moliné, Comerciante.
- 21 » Hermenegildo Monfredi, Abogado.
- 22 » Pelegrin Marqués, Fabricante.
- 23 » Heriberto Mariezcurrena, Fotógrafo.
- 24 » Francisco Isaura, Fabricante.
- 25 » Ramon de Siscar, Hacendado.
- 26 » Luis Fernando de Alós, id.
- 27 » Fernando de Segarra, id.
- 28 » Juan Armengol, Propietario.
- 29 » Cárlos de Parrella, Hacendado.
- 30 » Baudilio Carreras, id.
- 31 » Rosendo Novas, Escultor.
- 32 M. I. Sr. Conde de Bell-lloch, Hacendado.
- 33 D. Alejandro, Planella, Pintor.
- 34 » Ignacio Gallisá, Notario.
- 35 » Elías Rogent, Arquitecto.
- 36 » Luis Rigalt, Pintor.
- 37 » Miguel Victoriano Amer, del Comercio.
- 38 » Pablo Milá y Fontanals, Profesor.
- 39 » Trinidad de Fontcuberta, Hacendado.
- 40 » Cárlos de Fontcuberta. id.
- 41 Rdo. D. Luis Sellés, Doctor en teología.
- 42 » José María Caner, Corredor Real.

- 43 D. Cayetano Cornet y Mas, Ingeniero Industrial.
44 » Francisco Masriera, Platero Pintor
45 » José Masriera, id.
46 » Federico Pasarell, Escritor.
47 » Francisco Miquel y Badía, Abogado y Escritor.
48 » César Ortembach, Corredor.
49 » Jacinto Torres y Reyató, Maestro de Obras.
50 » Antonio de Ferrer y Corriol, id.
51 » Juan Roig y Bofill, Pintor.
52 » Federico Soler, Escritor.
53 » José O. Mestres, Arquitecto.
54 » Eduardo de Moner, Abogado, Archivero del Real Patrimonio.
55 » Jerónimo Granell, Maestro de Obras.
56 » Antonio de Ferrater y Llaujer, Propietario.
57 » Eduardo Llorens, Pintor.
58 » Eusebio Güell, Propietario.
59 » José Mirabent, Pintor.
60 » Mauricio Serrahima, Abogado.
61 » Antonio Caba, Pintor.
62 » Juan Bofill y Martorell, Naviero.
63 » Félix Vives de Amat, Abogado.
64 Excmo. Sr. D. Francisco de P. Rius y Taulet, id
65 D. Agustin Rigalt, Pintor.
66 » Bernardino Martorell, Propietario.
67 » Salvador Armet y Ricart, id.
68 » Ramon Cebrian, Dorador.
69 » Juan de Maza, Abogado.
70 » Meliton de Llosellas, Notario.
71 » Juan Pujadas.
72 » Ignacio Girona, Banquero.
73 » Casimiro Girona, id.
74 » Eduardo Tarascó, Atrecista.
75 » José Altimira, Propietario.
76 » Estéban de Martí, Corredor.
77 Excmo. Sr. D. José Pujol Fernandez, Abogado.
78 D. Cayetano Benavent, Pintor.
79 » Ramon Suñol, Abogado.
80 » Ramon Amado, Pintor.
81 » Delfin Artós, Abogado.
82 » Isidoro Pons, Propietario.
83 » Alejandro Pons, del Comercio.
84 » Juan Martorell y Monteys, Arquitecto.
85 » Manuel Risueño, Abogado.
86 » Antonio María Morera, Profesor de dibujo.
87 M. I. D. Ramon de Luanco, Catedrático de Química.
88 D. Eusebio Auje, Platero.
89 » Juan Rubio de la Serna, Hacendado.
90 M. I. D. Manuel de Villaronga, Canónigo.
91 D. Salvador Valls, Propietario.
92 » Mariano Aguiló, Bibliotecario.

- 93 D. Camilo Oliveras, Arquitecto.
94 » José Carrera, Médico.
95 » Jaime Andreu, Escritor.
96 » Emilio Clausolles, Médico.
97 » José de Caralt, id.
98 » Plácido Aguiló, Bibliotecario.
99 » Ignacio Fontrodona, Abogado.
100 » Bruno Riambau, Abogado.
101 » Nemesio Singla, Propietario.
102 » Leoncio Serra, Dibujante.
103 » José María Serra, Propietario.
104 » José Estruch, del Comercio.
105 » Vicente Genovart y Alsina, Pintor.
106 » Manuel Amell, id.
107 » Emilio Santamaría, Estracista.
108 » Crescencio María Molés, Profesor.
109 » Magin Pujadas, Litógrafo.
110 » Mariano Matallana, Maestro de Obras.
111 » Juan Amell, Propietario.
112 » Francisco Pagés y Serratosa, Escultor.
113 » José María Rodríguez Carballo, Catedrático.
114 » José Serra, Pintor.
115 » Federico Marcet, del Comercio.
116 » Camilo Fabra, Hacendado.
117 » Ignacio Carreras, Fabricante.
118 » Olegario Llavería, Pintor.
119 Excmo. D. Sr. Manuel Duran y Bas, Abogado y Catedrático.
120 D. Leoncio Sanmartí, Abogado.
121 Excmo. Sr. D. José Vilaseca y Mogas, id.
122 D. José María de Barraquer de Puig, Hacendado.
123 M. I. Sr. D. Félix María Falguera, Abogado.
124 M. I. Sr. D. Francisco Javier Benabent, Doctor en Medicina y Cirugia.
125 D. Eugenio Bladó y Bulbena, Abogado.
126 » José de Olsina, Hacendado.
127 » Policarpo Aleu y Arandez, Abogado.
128 » Juan Arana de la Hidalga, id.
129 » José Ferrer y Soler, Propietario y Fabricante.
130 » José Xiró y Jordá, Maestro de Obras.
131 » Antonio J. Bastinos, Propietario y Editor.
132 » Pedro Company, Profesor.
133 » Emilio Cabot, Platero.
134 » Joaquin de Gispert, Abogado.
135 » Tomás Coll y Plans, Propietario.
-

SOCIOS CORRESPONSALES.

Nombres y apellidos.	Residencia.
1 D. Luis Roca.	Lérida.
2 » Jose Tarongí.	Palma de Mallorca.
3 » José Pifarrer y Pintó.	Vilasar.
4 » José Serra y Campdelacreu.	Vich.
5 » Juan Vallés y Mitjans.	Tarrasa.
6 » Enrique Claudio Girbal.	Gerona.
7 » Antonio Vila y Guitó.	Figueras.
8 » José María Pellicer.	Ripoll.
9 » Joaquin Forcada.	Sabadell.
10 » Bartolomé Muntaner.	Palma de Mallorca.
11 » Marcial de la Cámara.	Valladolid.
12 » Buenaventura Hernandez.	Tarragona.
13 » Andrés Bofarull.	Reus.
14 » Terencio Thos y Codina.	Mataró.
15 Excmo. Sr. Marqués de Monistrol.	Madrid.
16 D. José Saderra.	Olot.
17 » Joaquin Vayreda.	Olot.
18 » Francisco Viñas.	Gerona.
19 » Celestino Pujol y Camps.	Gerona.
20 » Antonio Mir.	Tarragona.
21 » Saturnino Ginesta.	Tarragona.
22 » Francisco María Tubino.	Madrid.
23 » José Castells.	Lérida.
24 » Teodoro Ponte.	París.
25 » Abelardo de Carlos.	Madrid.
26 » Ramón Padró.	Madrid.
27 » Juan de Dios de la Rada y Delgado.	Madrid.
28 » Bartolomé Farrá.	Palma de Mallorca.
29 M. I. Sr. Buenaventura Ruiz Aguilera.	Madrid.
30 M. I. Sr. Pedro de Madrazo.	Madrid.
31 D. Eduardo Saavedra.	Madrid.
32 M. I. Sr. Eugenio de la Cámara.	Madrid.
33 D. Manuel Oliver Hurtado.	Madrid.
34 Excmo. Sr. D. Victor Balaguer.	Madrid.
35 D. Antonio María Fabié.	Madrid.
36 » Victoriano Codina Langlin.	Lóndres.
37 » José Biosca y Mejía.	Valencia.
38 » Luis Roca.	Lérida.
39 » Francisco Javier Rosés.	Gerona.
40 » José Pifarré.	Lérida.

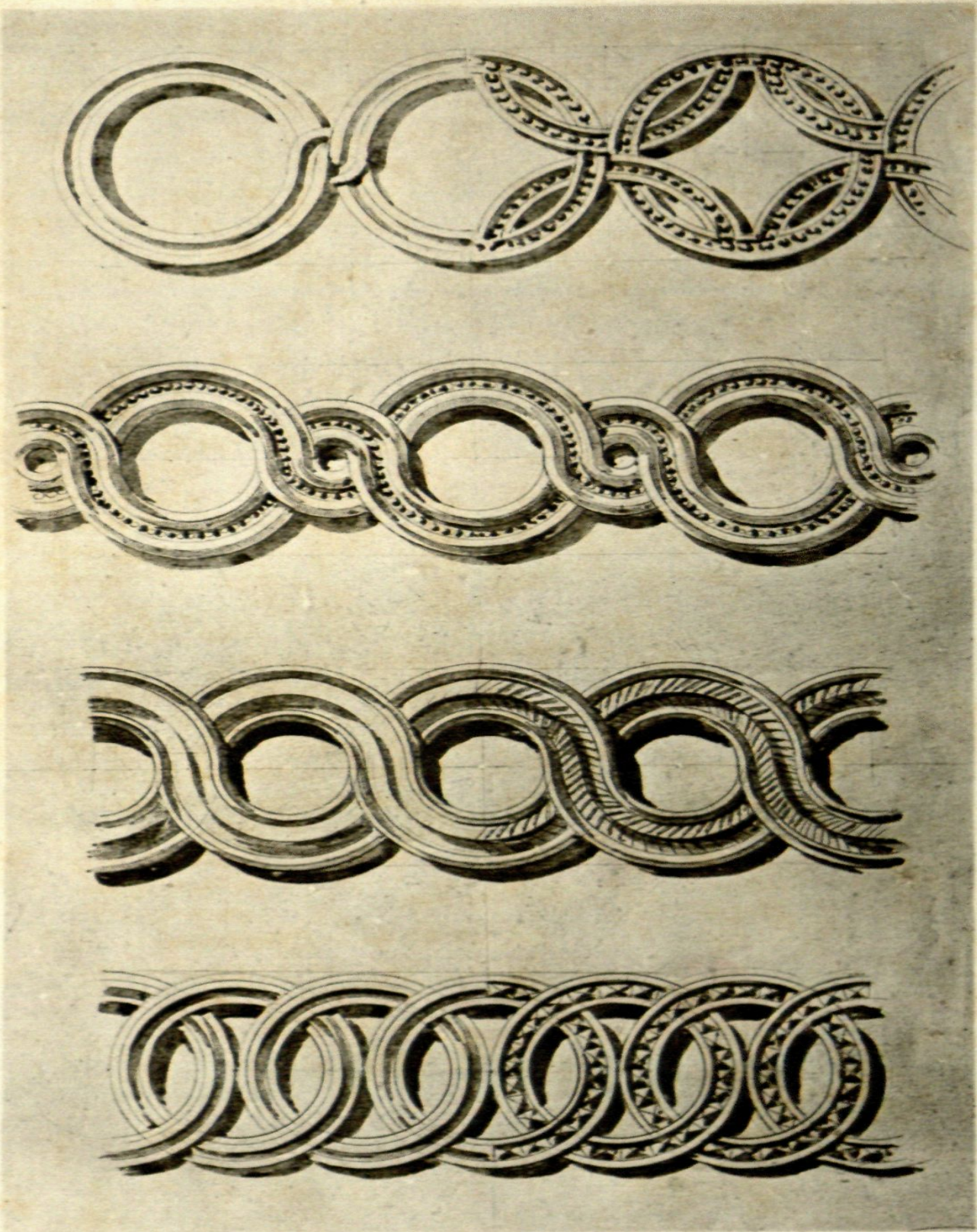
- | | | |
|----|--|-------------------|
| 41 | D. Mariano Alegría. | Salamanca. |
| 42 | M. I. S. Marqués de Vallgornera. | Tarragona. |
| 43 | » Joaquin Botet y Sisó. | Gerona. |
| 44 | Excmo. Sr. D. Alejandro Subasky. | Tula (Rusia) |
| 45 | D. Romualdo Nogués y Milagro. | Madrid. |
| 46 | » Alfredo Opiso. | Tarragona. |
| 47 | M. I. Sr. Marqués de Tamarit. | Tarragona. |
| 48 | Excmo. Sr. Marqués de Alcañices. | Madrid. |
| 49 | Excmo. Sr. Marqués de Heredia. | Madrid. |
| 50 | D. José Rosell. | Cervera. |
| 51 | » José Orobitg. | Cervera. |
| 52 | » Antonio Pellicer y Pagés. | Centellas. |
| 53 | Excmo. Sr. Conde de Morfi. | Madrid. |
| 54 | » Ramon Vinader. | Madrid. |
| 55 | » Rafael Esquivel. | Sevilla. |
| 56 | » José Ignacio Miró. | Madrid. |
| 57 | » Juan Ramonacho y Clerc. | Gerona. |
| 58 | » José Martí y Monsó. | Valladolid. |
| 59 | » Manuel Almeda. | Gerona. |
| 60 | » Mariano Pardo de Figueroa. | Medinasidonia. |
| 61 | » Celedonio Velazquez. | Toledo. |
| 62 | » Manuel Guillen. | Zaragoza. |
| 63 | » Ramon Torres Martinez. | Coruña. |
| 64 | » Manuel Esperavé Lozano. | Salamanca. |
| 65 | Excmo. Sr. D. José de Posada Herrera. | Asturias. |
| 66 | D. Adolfo Llanes Alcarraz. | Murcia. |
| 67 | » Luis Arigó Torralba. | Valencia. |
| 68 | » Antonio Puiggari. | Perpiñan. |
| 69 | » Ricarel. | París. |
| 70 | M. I. Sr. D. A. Ruata. | Portugal. |
| 71 | D. Joaquin Posidonio Narciso de Silva. | Portugal. |
| 72 | » Antonio García Gutierrez. | Madrid. |
| 73 | » E. Cobaux. | Charleroy. |
| 74 | M. R. Sr. Baron Yos Alec Helfert. | Viena. |
| 75 | Sr. Baron Conrado. | Viena. |
| 76 | Sr. D. Lope Barron. | Madrid. |
| 77 | Rdo. Dr. D. Eduardo Millas Presbitero. | Chile. |
| 78 | » Philippe Jean. | Atenas. |
| 79 | » Etienne A. Conmanondi. | Atenas. |
| 80 | M. I. Sr. Jaime Dach y Sabater. | Tarragona. |
| 81 | » José Ignacio Gual. | Tarragona. |
| 82 | » Mariano Clará. | Vich. |
| 83 | » José Ordeix. | Montevideo. |
| 84 | » Jacinto Labaila. | Valencia. |
| 85 | » Fernando Roig Flores. | Valencia. |
| 86 | » Luis Tramoyeres. | Valencia. |
| 87 | » Juan Lamote. | Tortosa. |
| 88 | » Emilio Grahit. | Gerona. |
| 89 | » D. Joaquin Grau Carreras. | Gerona. |
| 90 | » Alfonso Solá. | Caldas de Monbuy. |
| 91 | » Benigno Joaquin Martinez. | Madrid. |

- | | | |
|----|----------------------------------|------------|
| 92 | D. José Sabater y Pujals. | Albacete. |
| 93 | » Claudio Pereira de Chaby. | Lisboa. |
| 94 | » Arturo Guillem. | Zaragoza. |
| 95 | » Delfin Deodato Quedes. | Lisboa. |
| 96 | Excmo. Sr. D. Manuel de Herrera. | Guatemala. |
| 97 | » D. Frutos Martinez Lumbreras. | Madrid. |
| 98 | » Juan Federico Muntadas. | Zaragoza. |

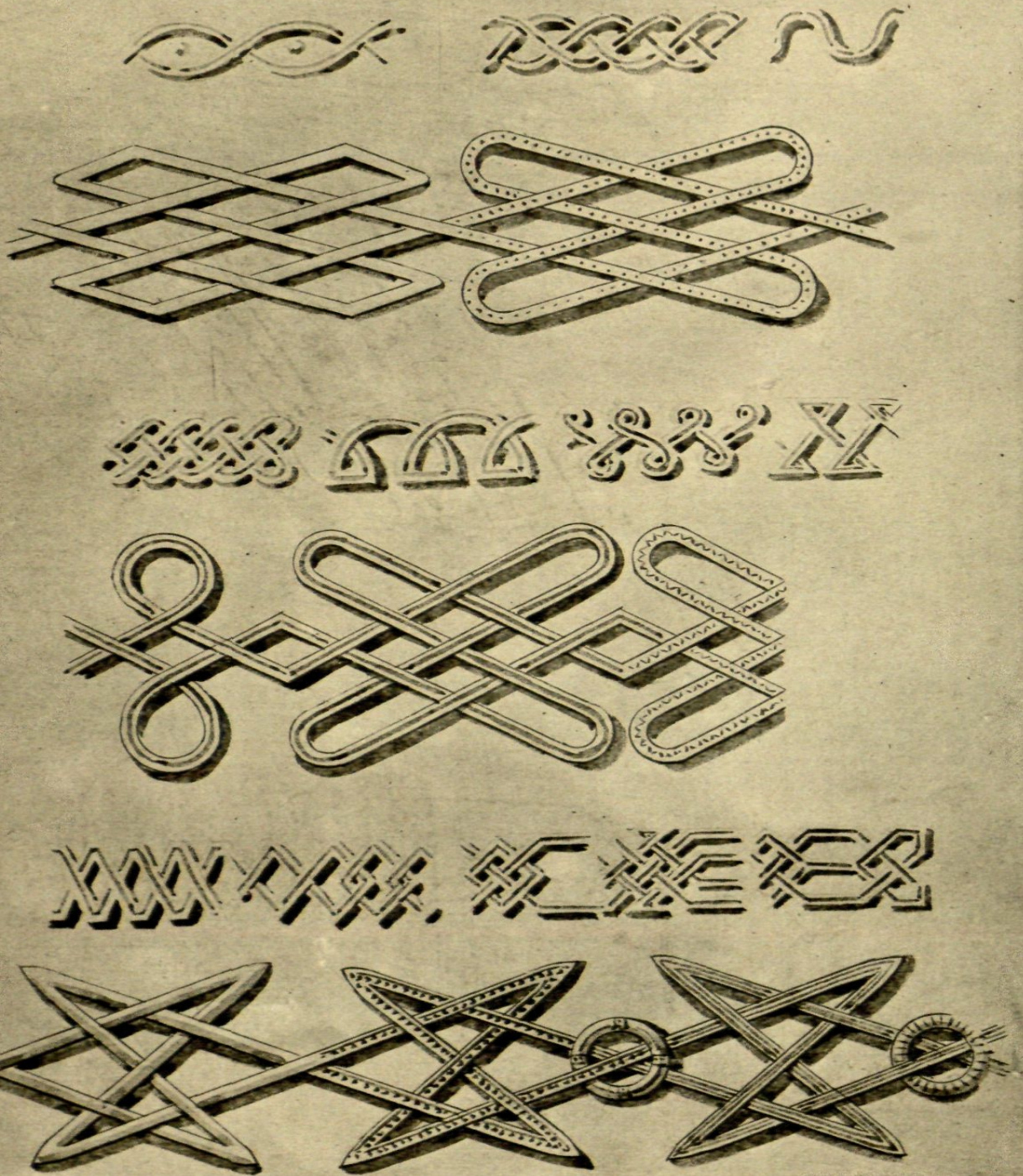
EL VOCAL DE LA J. D.

Secretario,

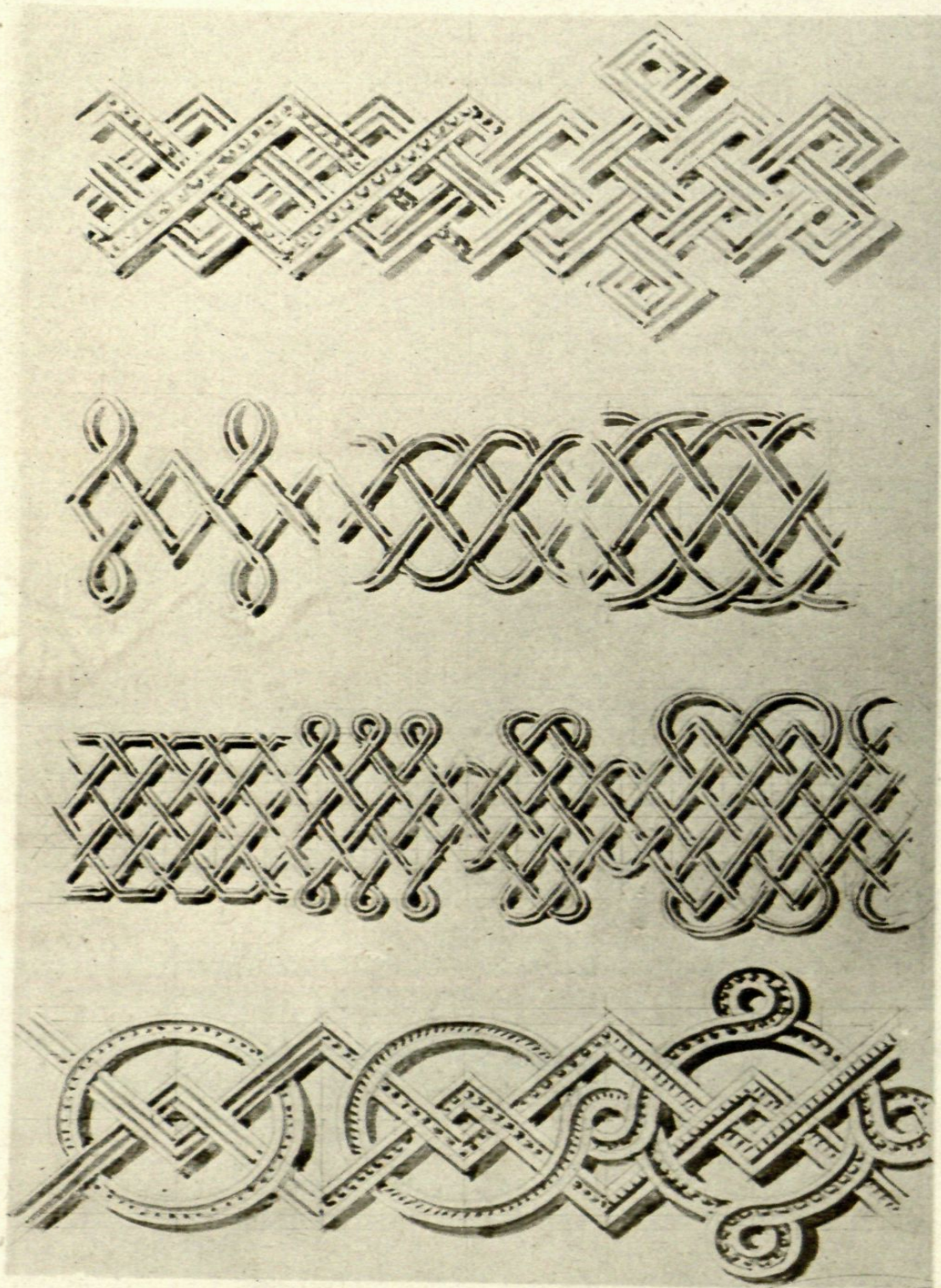
R. SORIANO.



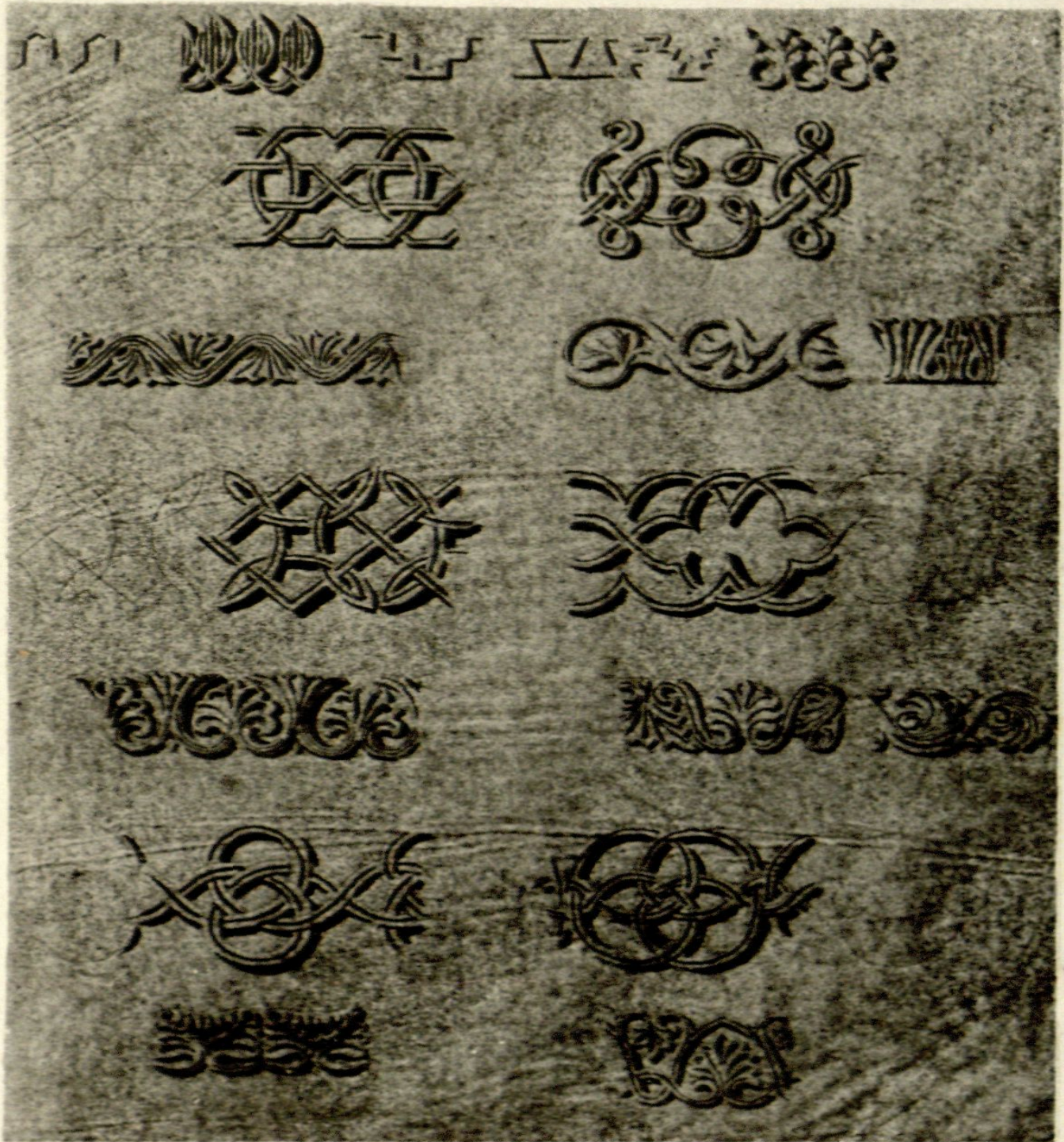
ESCULTURA = N.º 3. Entrelazos de círculos.



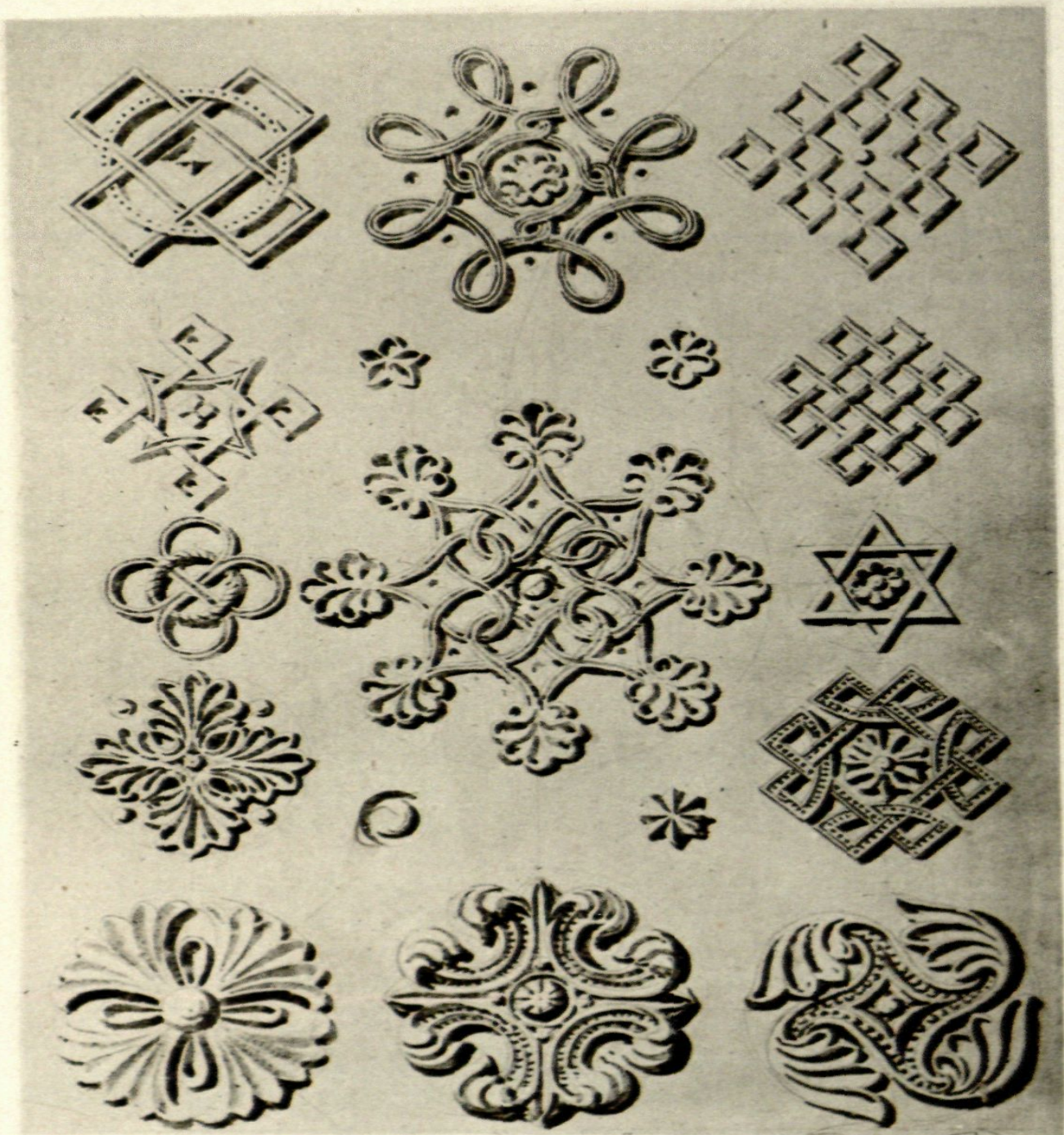
ESCULTURA = N.º 2. Entrelazos sencillos. San Pedro de Galligans y otros.



ESCULTURA = No. 3. Entrelazos de la. Pollet.



ESCULTURA = N.º 4. Entrelacs mixtos y sencillos. Pólib. Dormitorio.



ESCULTURA = N.º 5. Varios rosarios



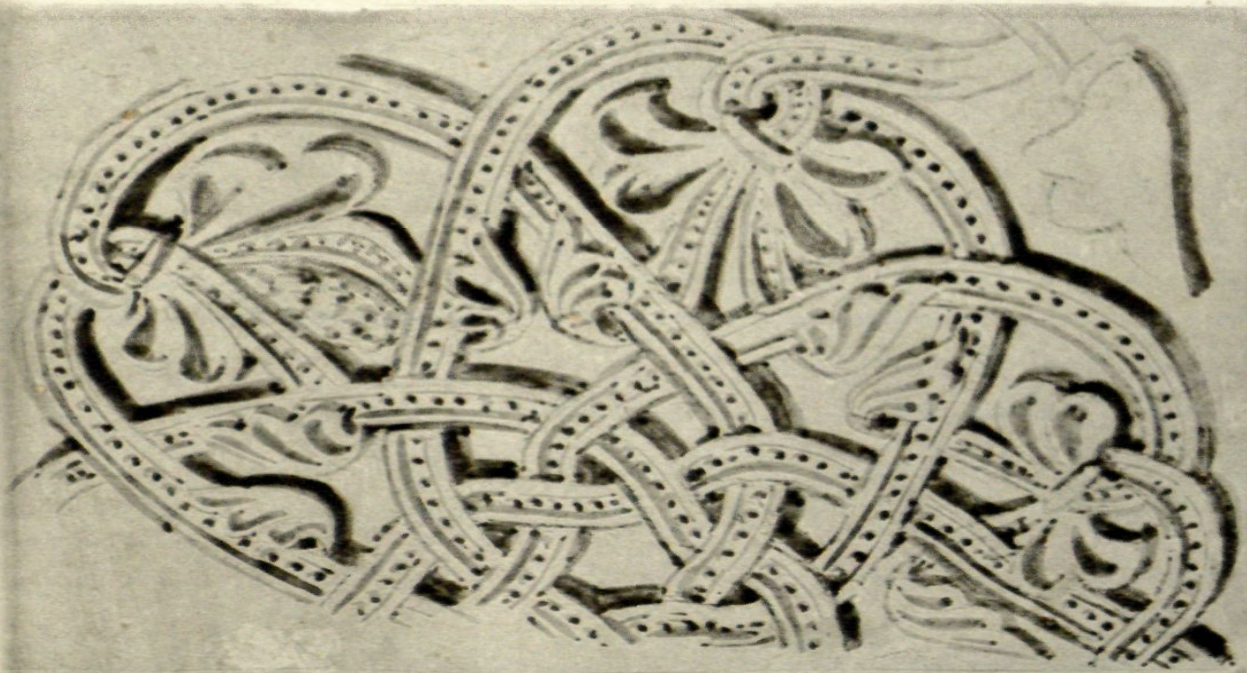
ESCULTURA = N.º 6. Motivos de ornamentación calcados del natural. Pollet.



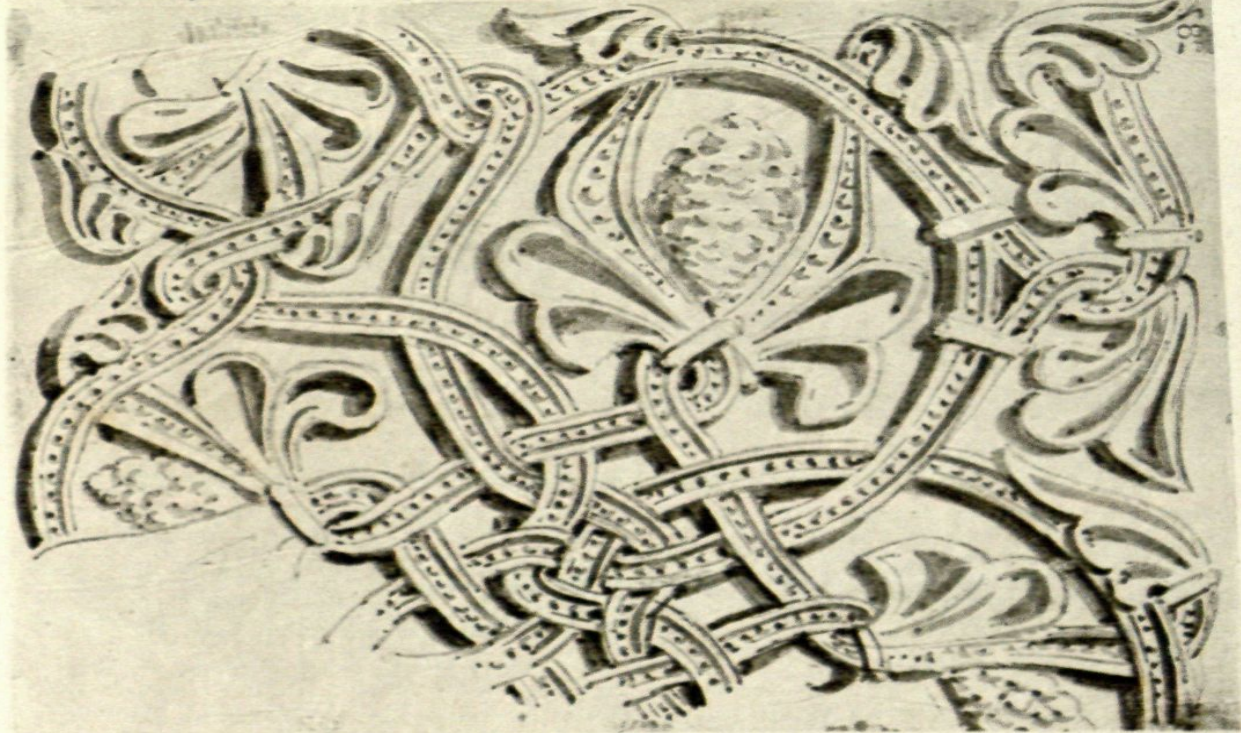
865



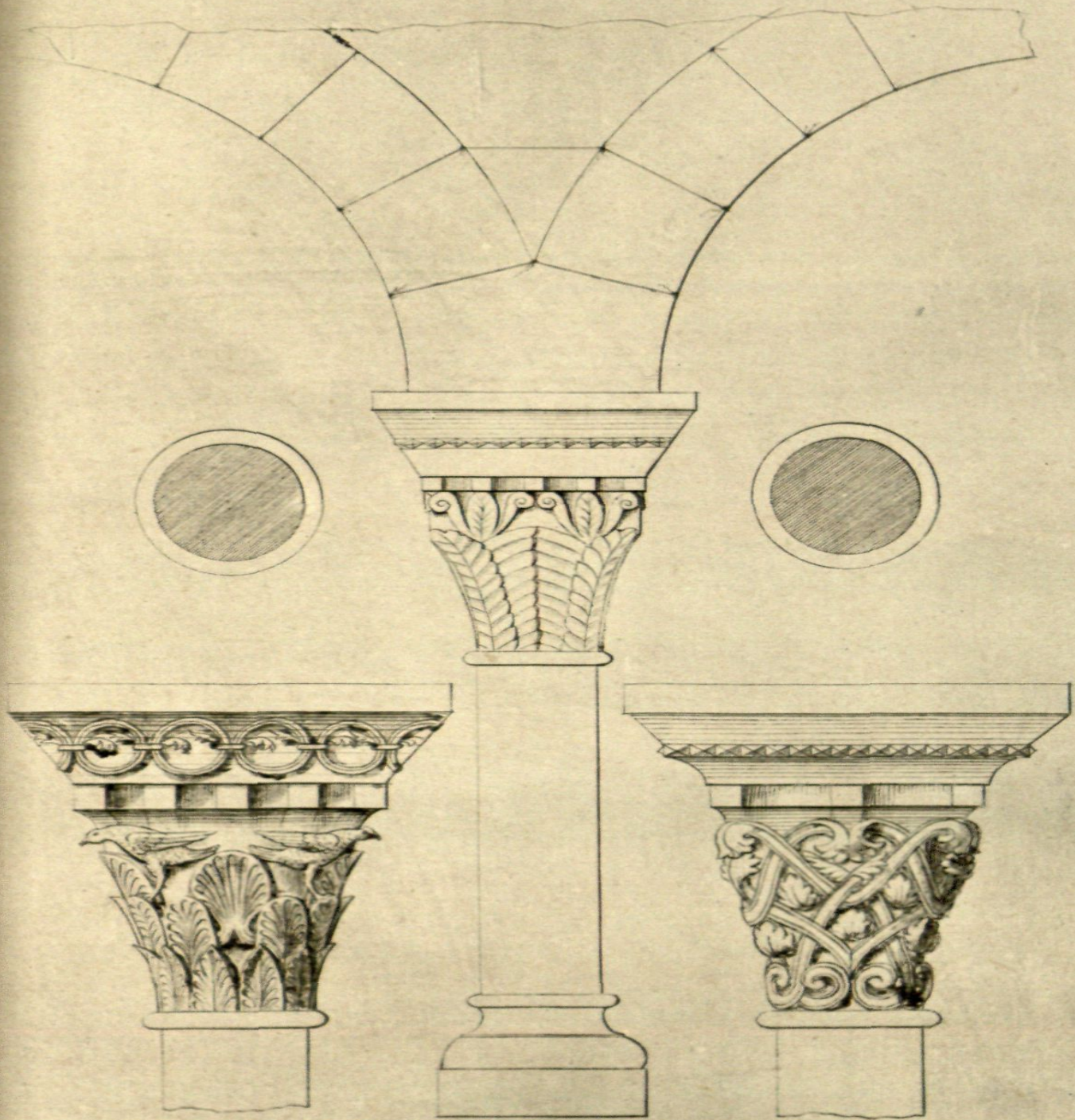
ESCULTURA = N.º 1. Motivos de ornamentación calcados del natural. Follet. Versoria.



ESCULTURA = N.º 8. Motivos de ornamentación calcados del natural. Tollei. Versoria.



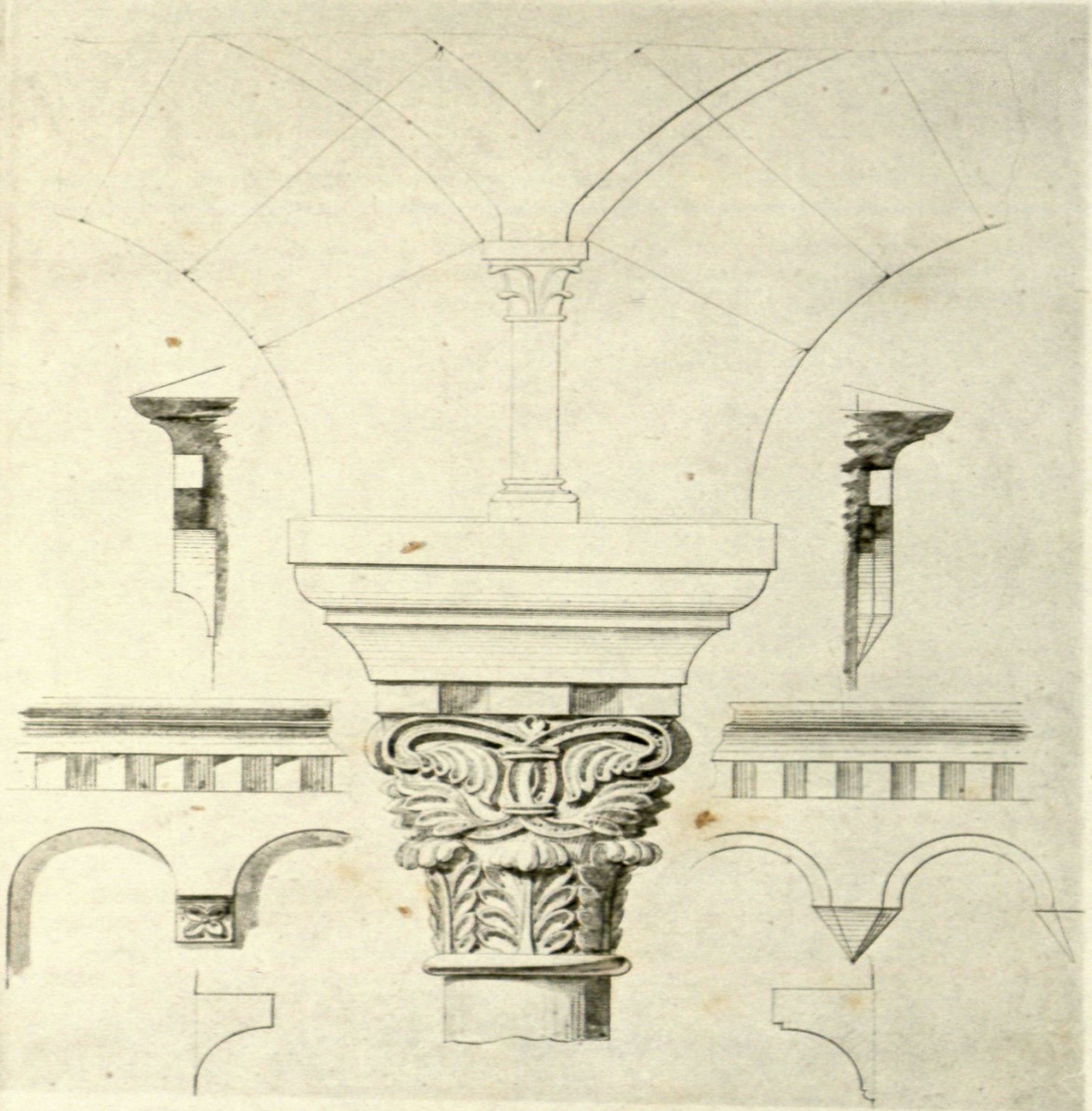
ESCULTURA = N.º 9. Motivos de ornamentación calcados del natural. P. 441.



ARQUITECTURA

Nº 50.

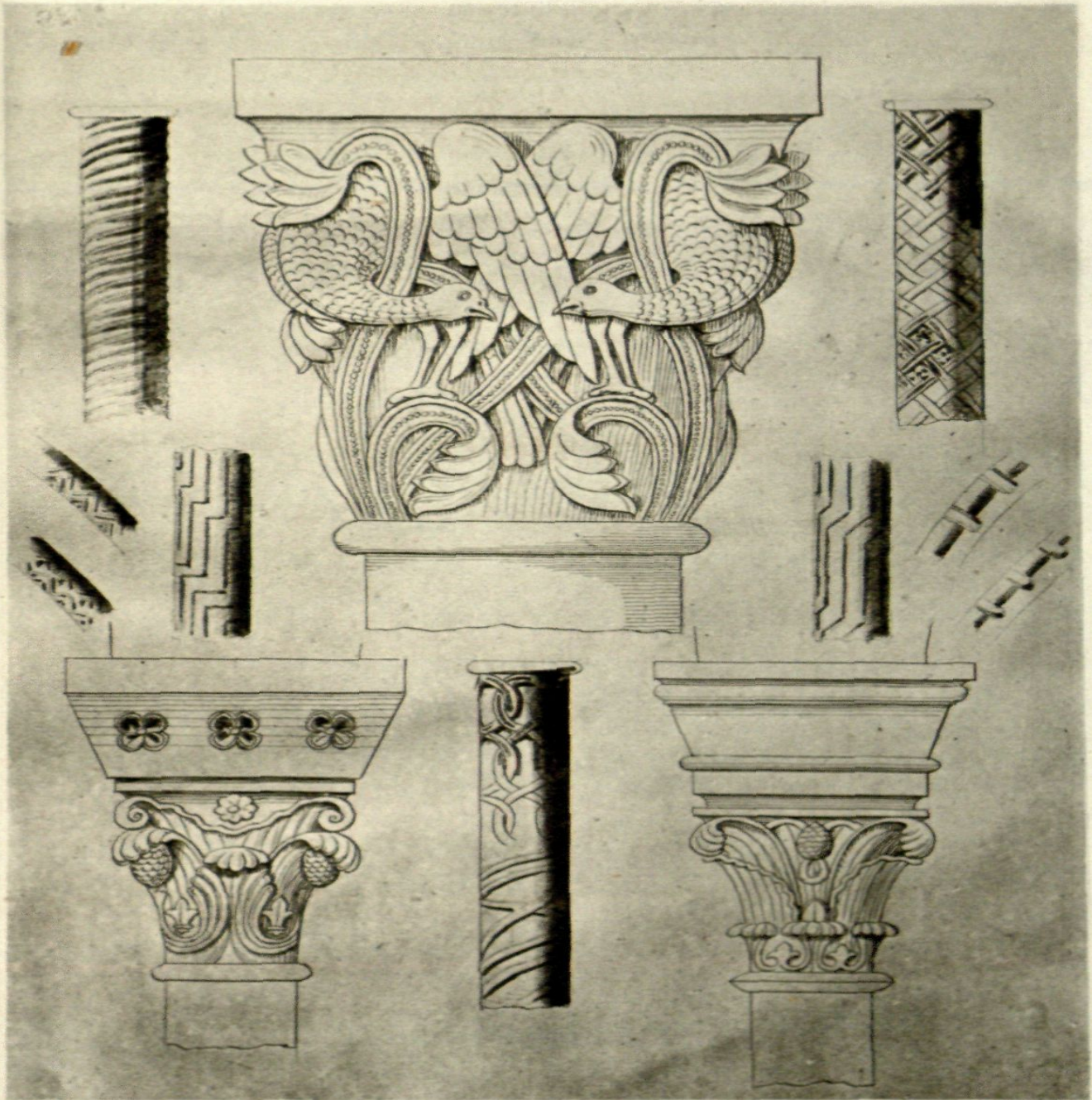
Alzado de una columna y arco del Claustro de
San Benet de Bages y dos capiteles del mismo.



ESCULTURA =

N.º 33.

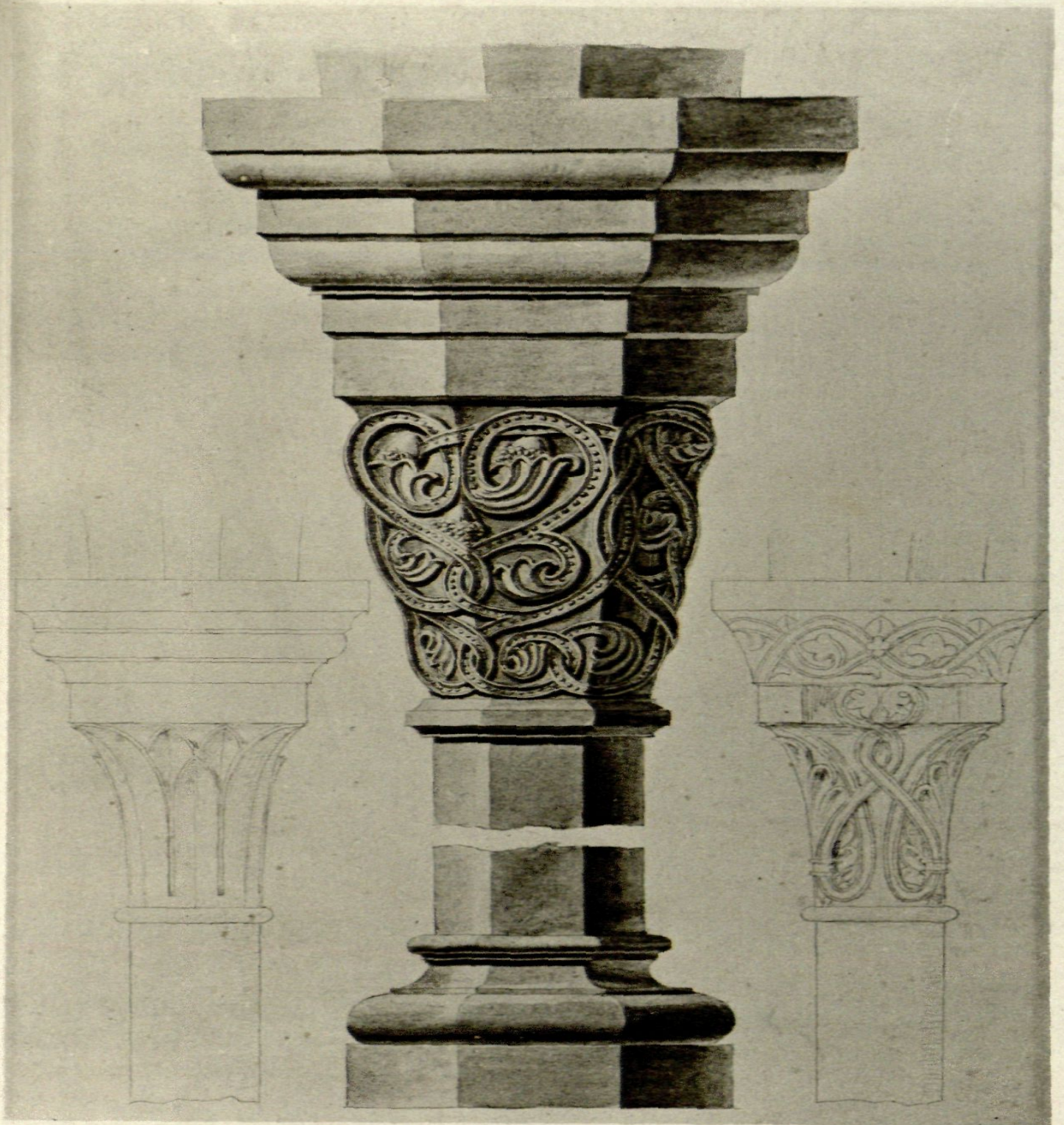
Capitel, arco y guarda-pulso del Claustro de la Catedral de Sena y
dos coronamientos de arquillos de San Pedro de Galligons.



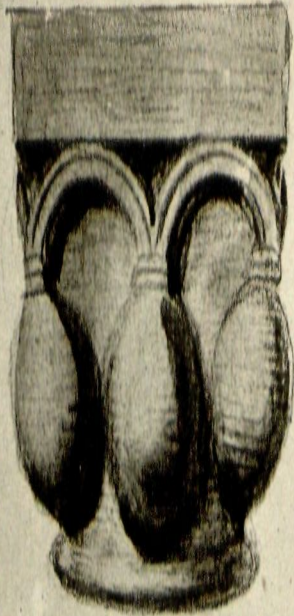
ESCULTURA

№ 12.

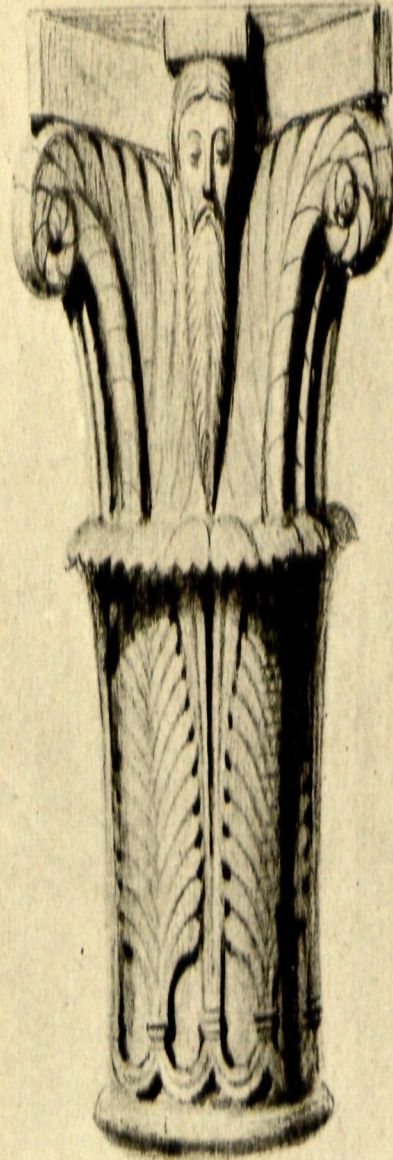
Capitel del Claustro de la Catedral de Soria - Dos del de Ripoll - Decoraciones de fustes de columnas.



ESCULTURA = N^o 13. Capiteles. Poble. Provincia de Saragosa.



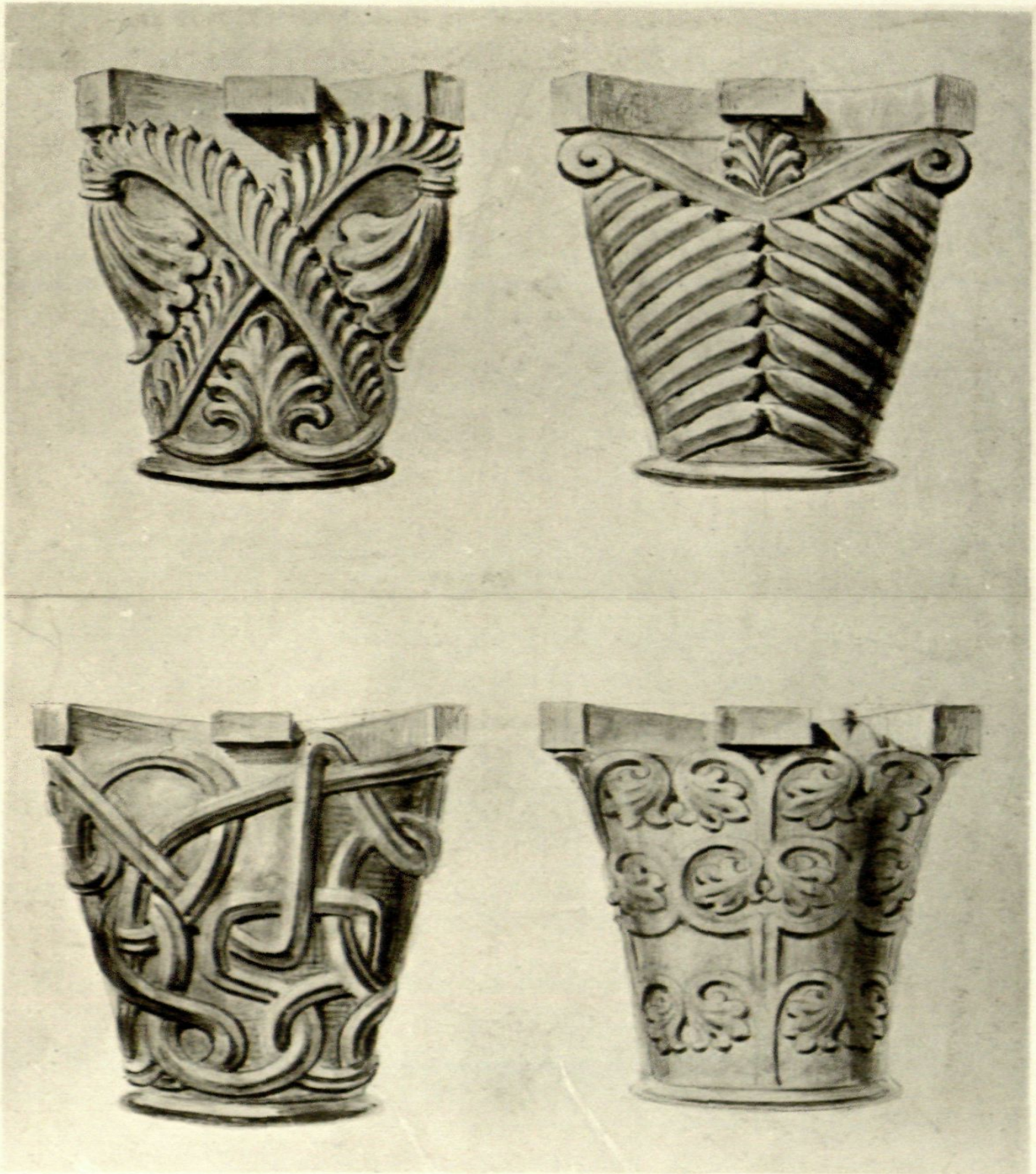
ESCULTURA = Det. 14. Capiteles de San Pedro de las Puellas - Barcelona y Det. 2º del Cani.



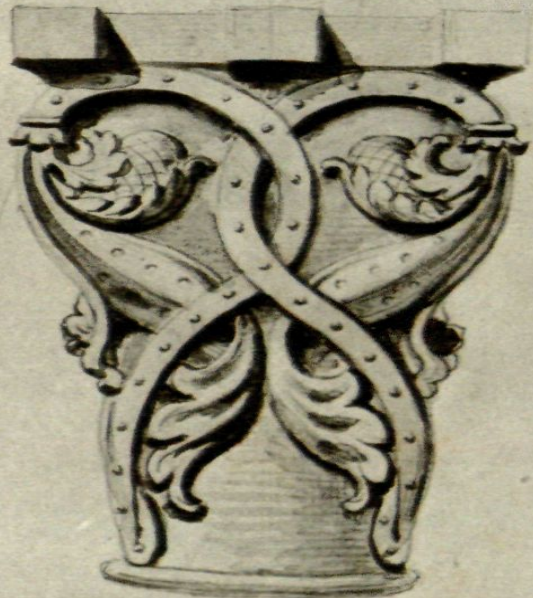
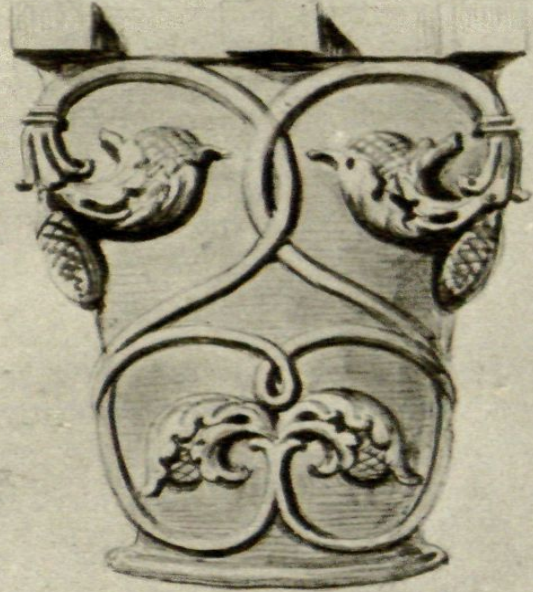
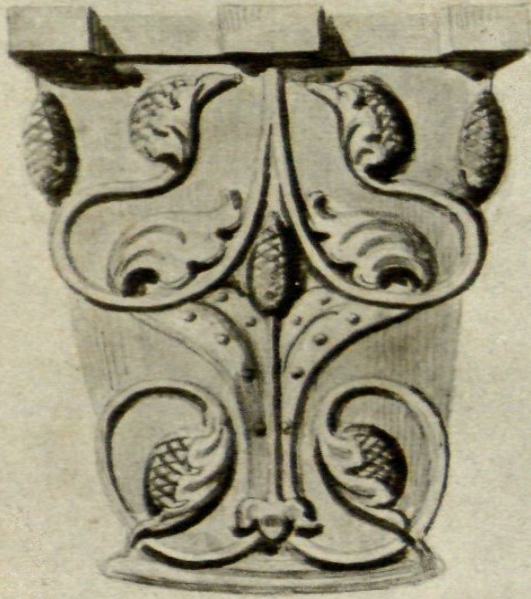
ESCULTURA = N.º 55. Capitel de Perques y Nigoll



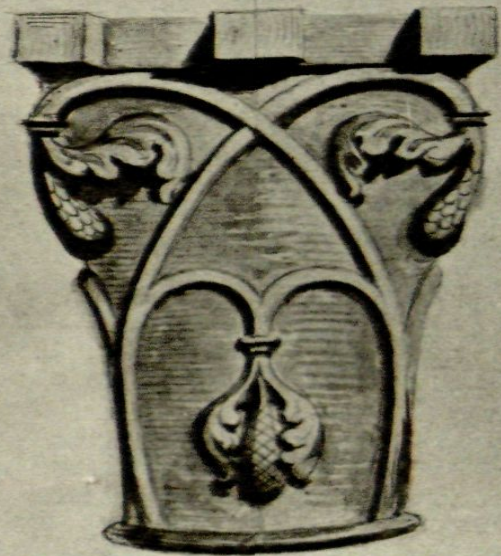
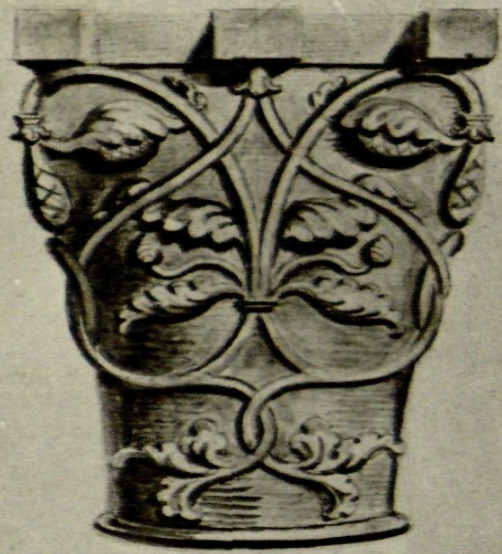
ESCULTURA = N^o 20 = { *Capitales de Briqueras de S. Pablo del Campo
y de S. Benito de Baiges.*



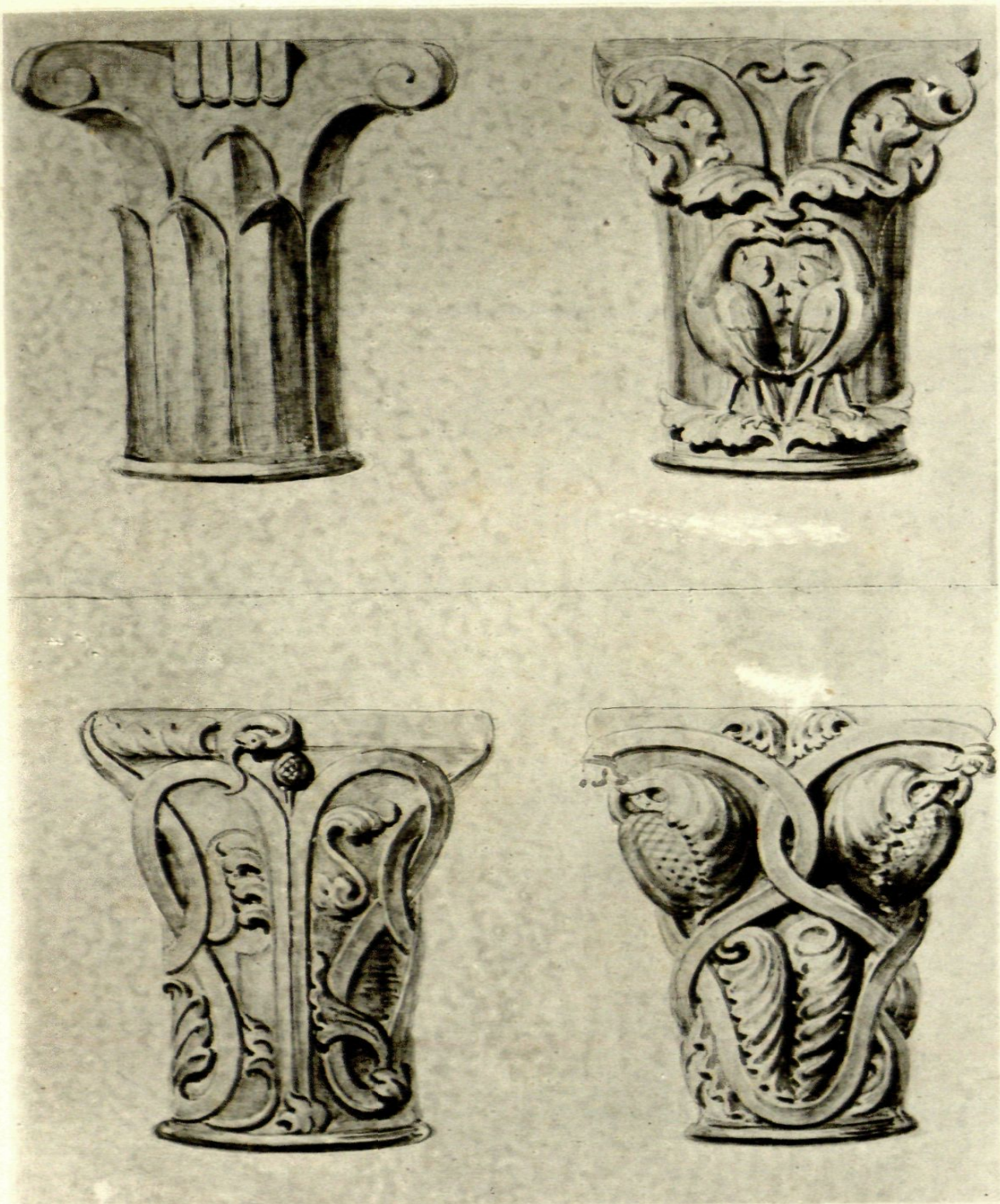
ESCULTURA = N°22 = Capiteles de S. Benito de Baños.



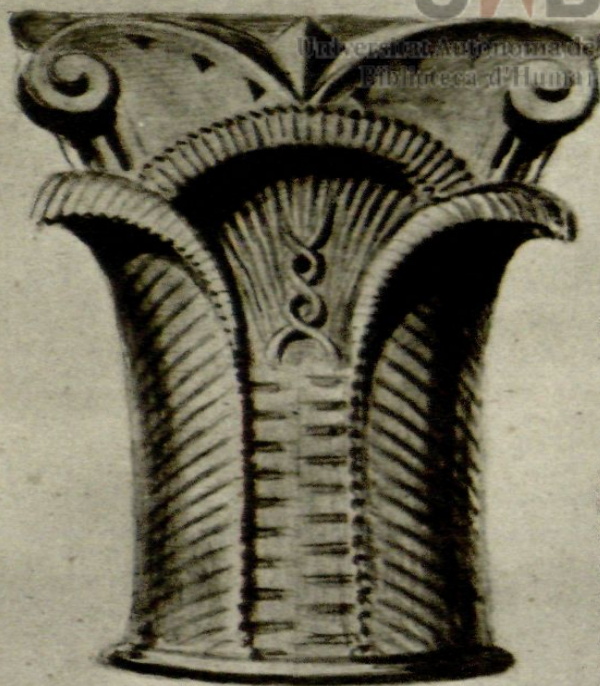
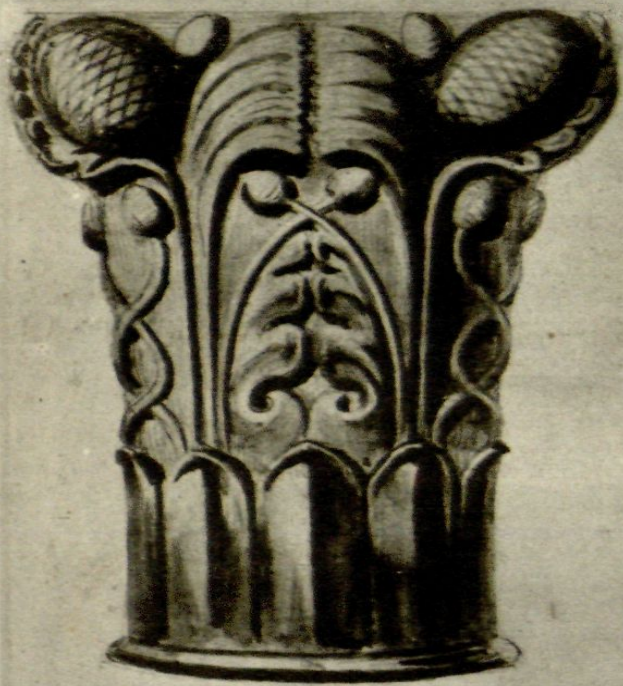
ESCULTURA = Fig. 18. Capitel de San Eusebio del Valle



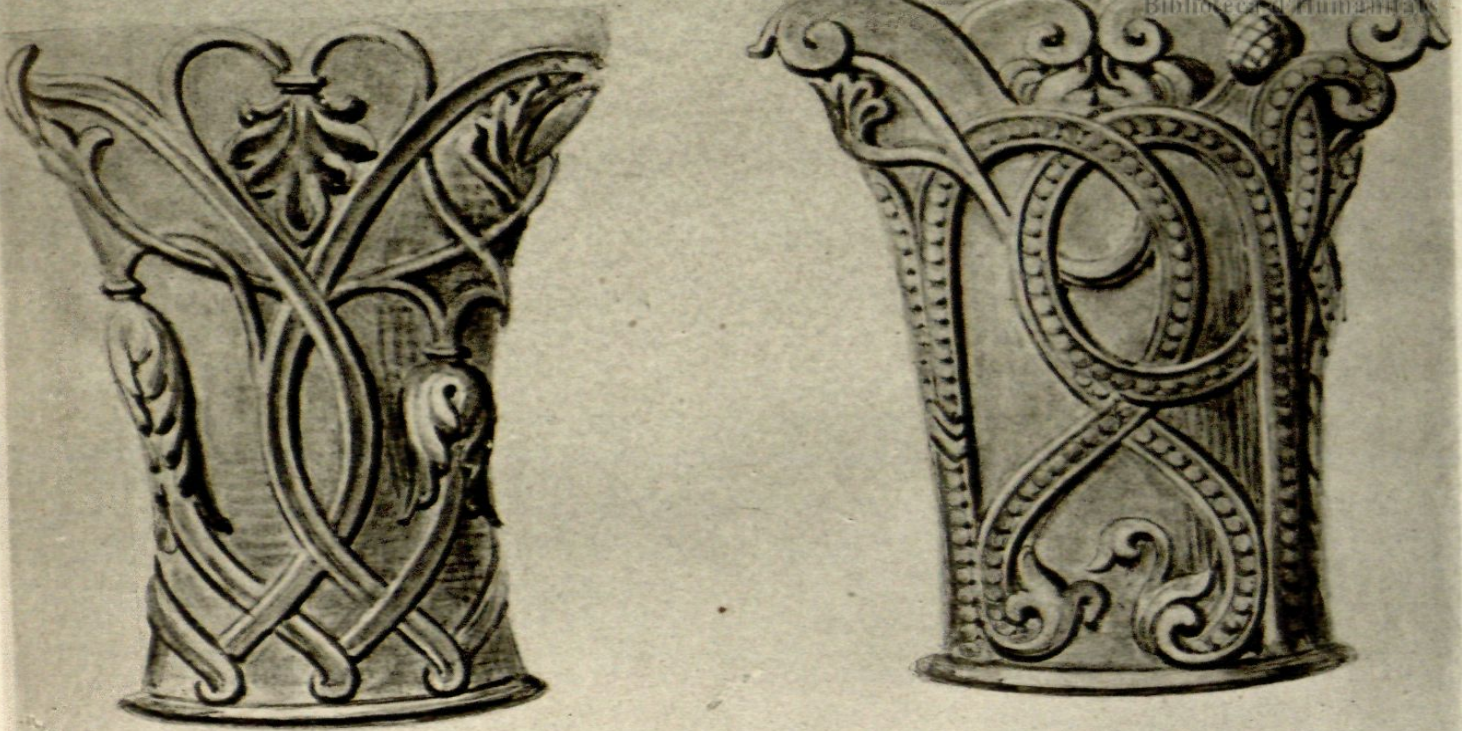
ESCULTURA = N.º 19. Capiteles de San Eusebio del Vallés.



ESCULTURA = Nº 19 = Catedral de Tarragona.



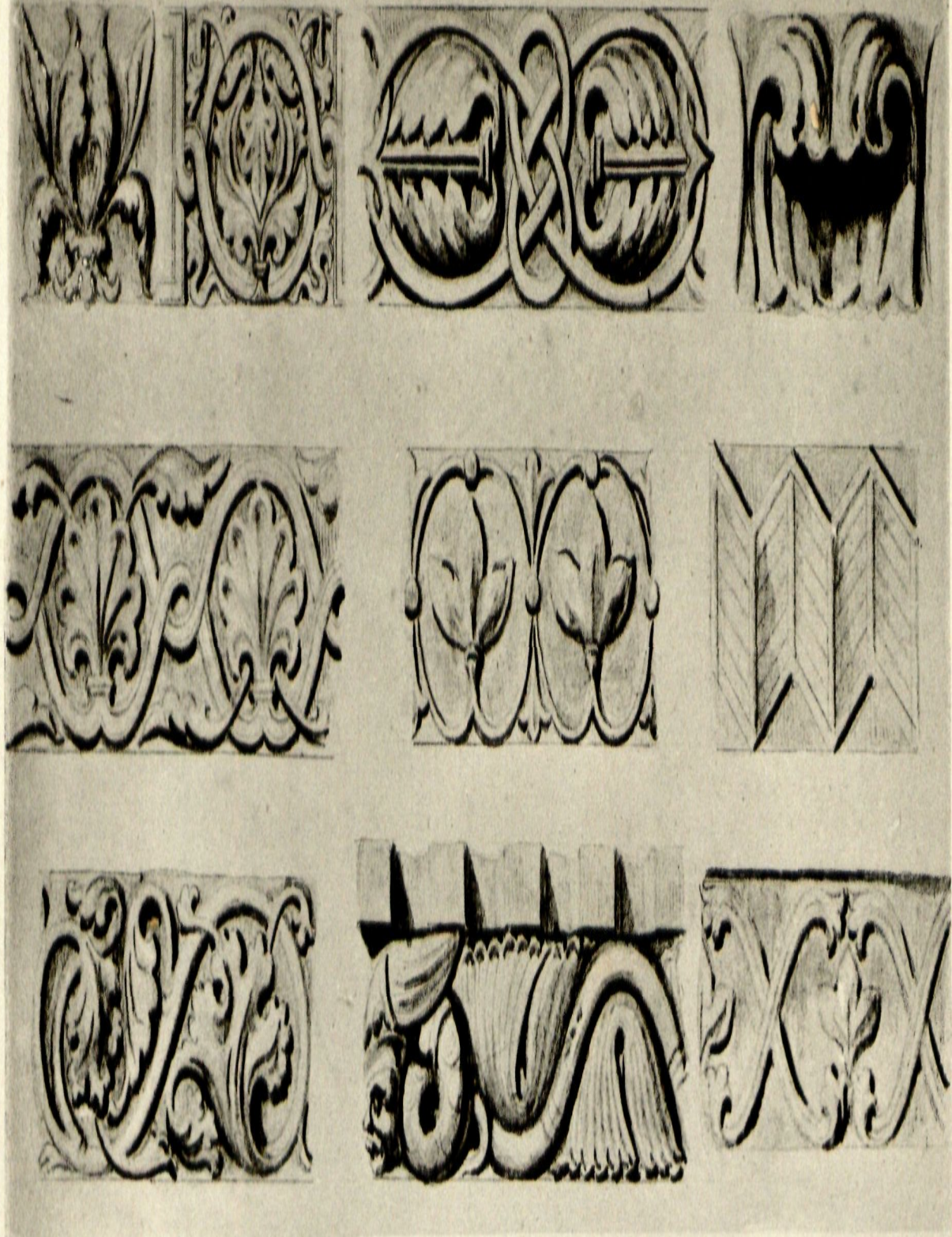
ESCULTURA = N.º 18 = Cated.al de Tarragona = Siglo. III.



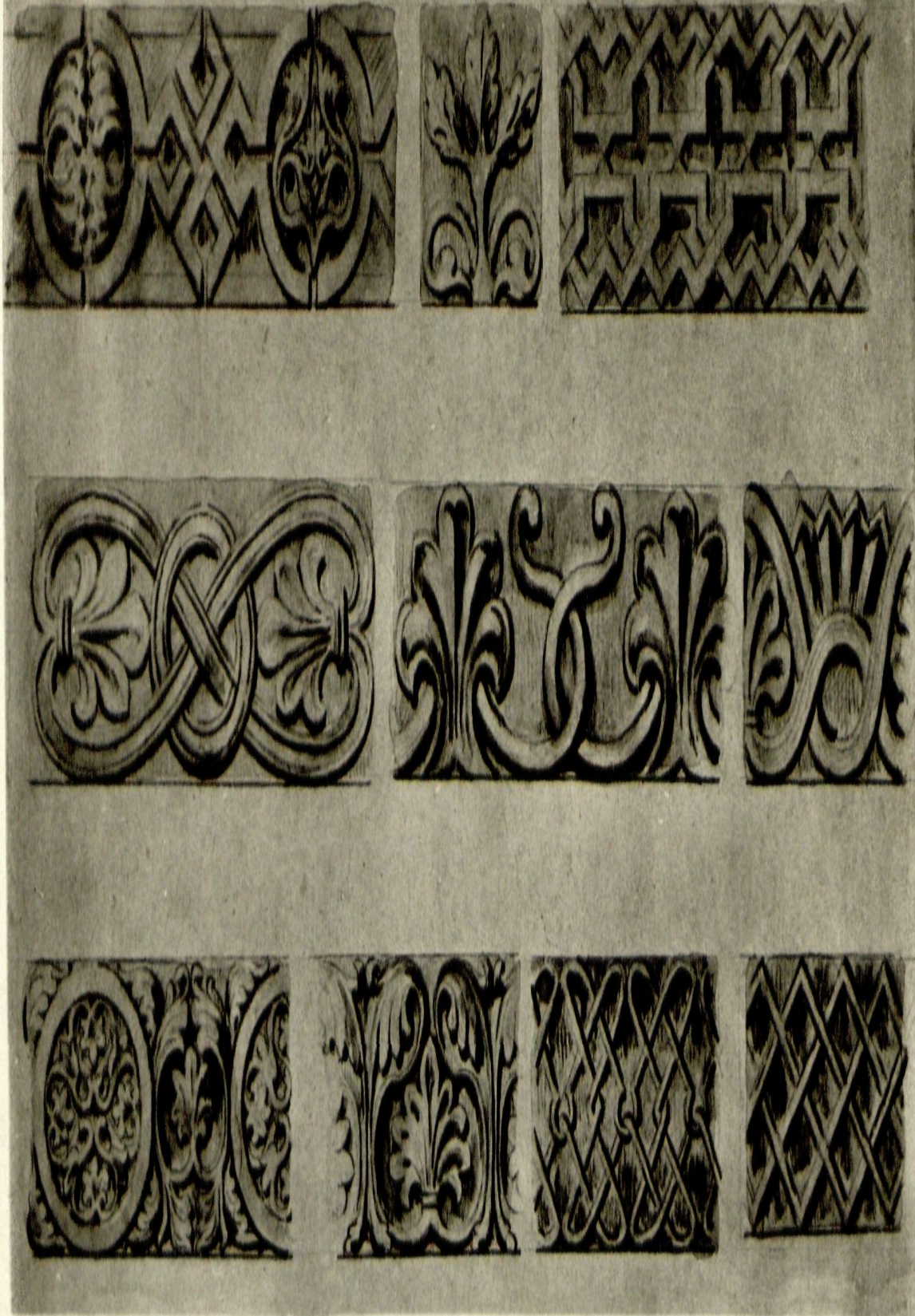
De Tarragona



Claustr de S. Cucufat del Vallès

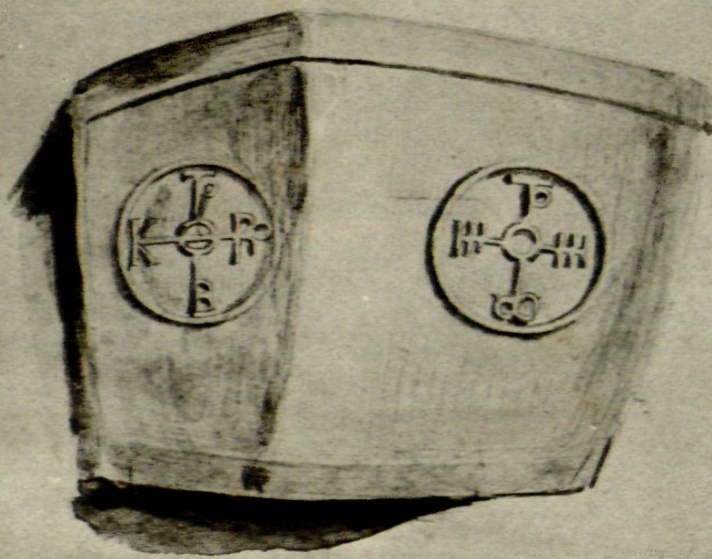
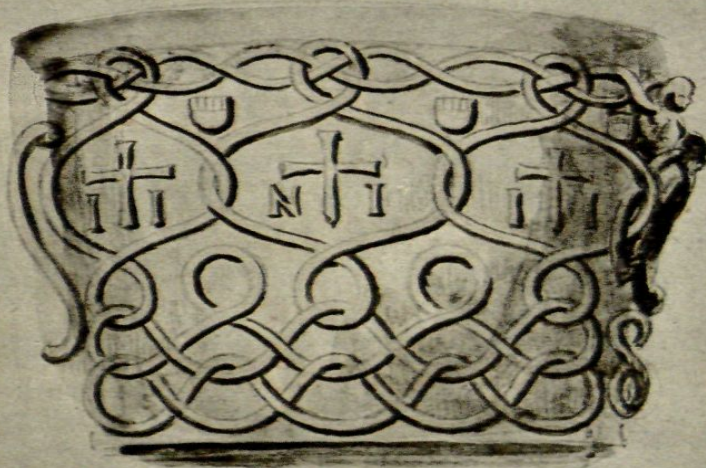


ESCULTURA = Fig. 23. De la Cathedral de Vercagna = Orallin



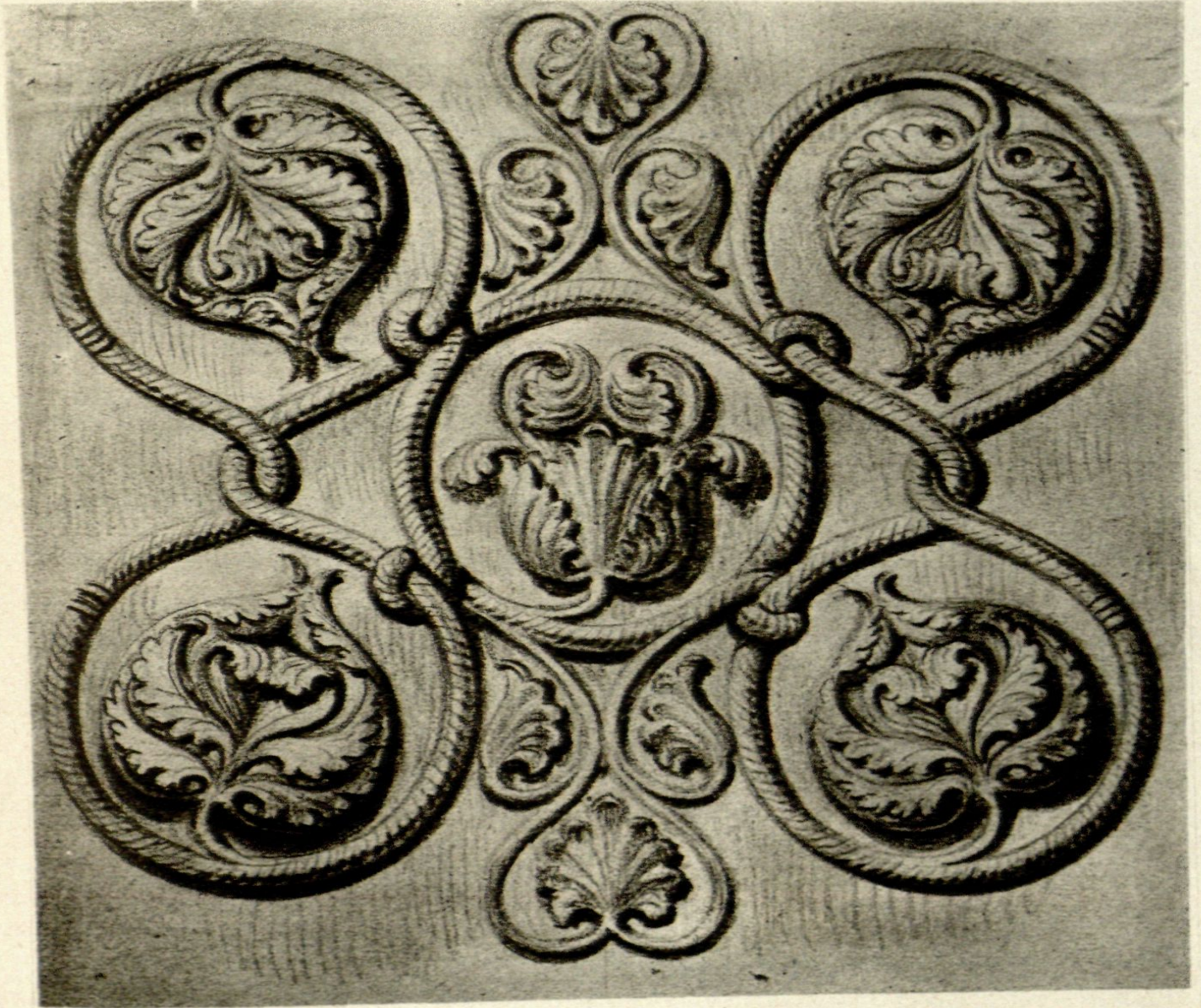


De Tarragona.

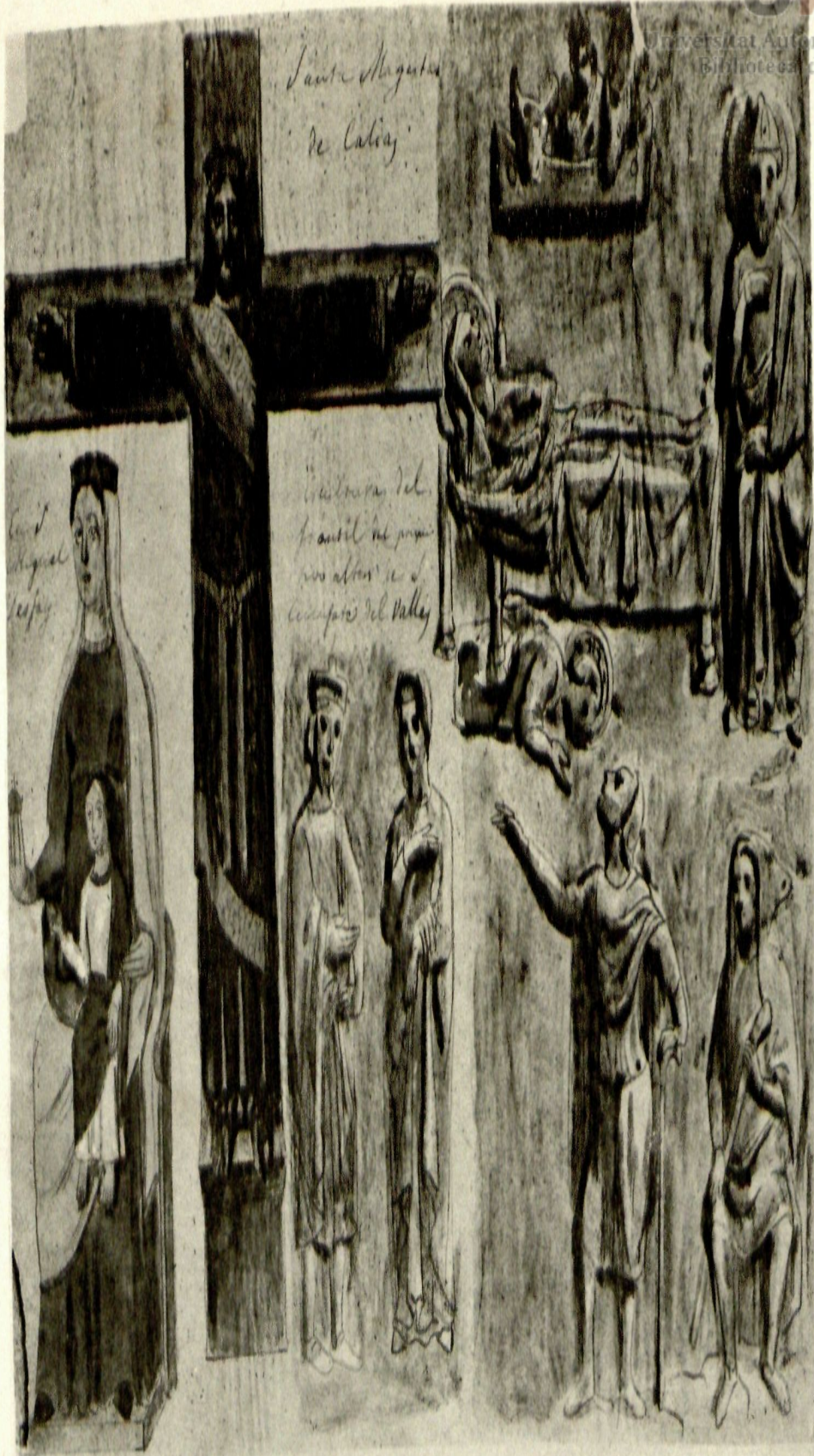




ESCULTURA = N.º 17.-Sepulcro de O. Ramon Berenguer, en Ripoll, s. XIII.



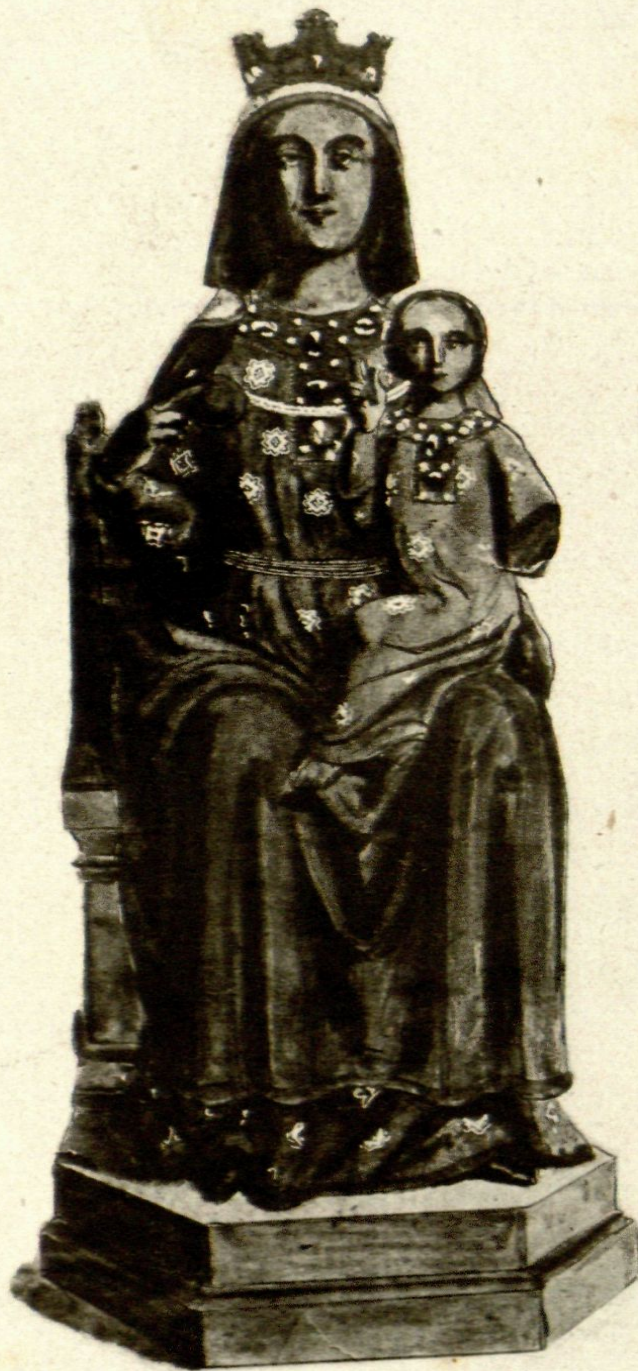
ESCULTURA = Taf. 27. Platan del regulador de D. Ramon Berenguer e Rigoll.



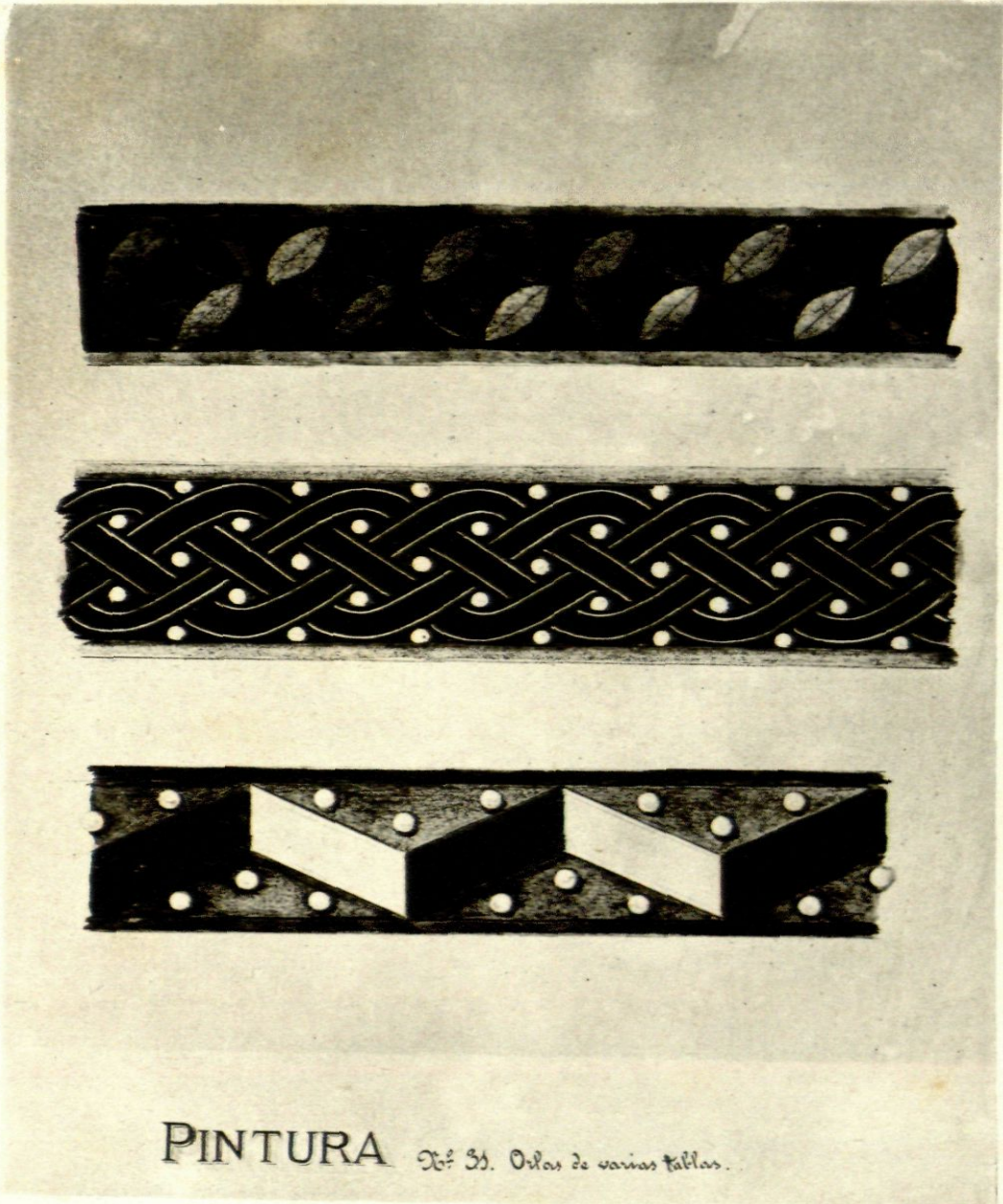
ESCULTURA = N.º 26. S.º Magalot de Caldes. Virgínia del fantil del poble nos abona se l'empres del Vall.



ESCULTURA = N.º 99. *Virgen del Claustro* = *Solsona*.



ESCULTURA = N^o 16 = { Estatua de Noia. Sta. del Coll de las Salinas
en Cervera = Siglo III.



PINTURA Nº 33. Orles de varias fajas.



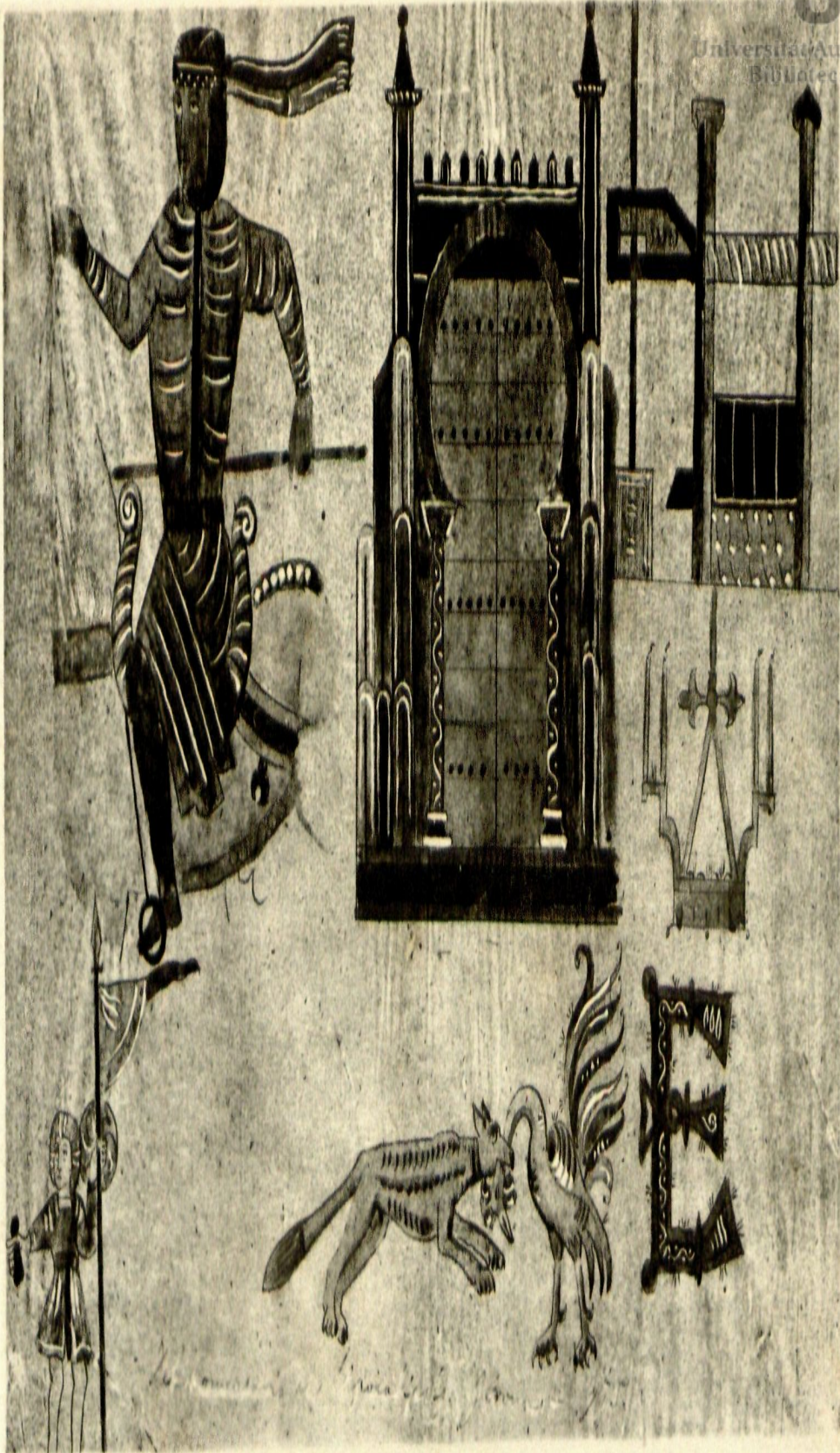
PINTURA N.º 32. De la sala de S^{ta} Margarita de Vich



PINTURA N.º 33. Tabla Viranlina Jesús y los doce Apóstoles.



MANUSCRITOS = N° 4 Portada de un Còdice de Vicç = *Siglo II. al X.*



MANUSCRITOS = No. 35. Apocalipsis, Serona.



MANUSCRITO Nº 36. Ritual de Lerona.



MANUSCRITO = Nº II. Portada del "Liber Papendorum" = Archiv de la corona de Aragó s. s. XIII.



MANUSCRITO = Nº II. Portada del "Liber Papendorum" = Archivo de la corona de Aragón. Siglo XIII.

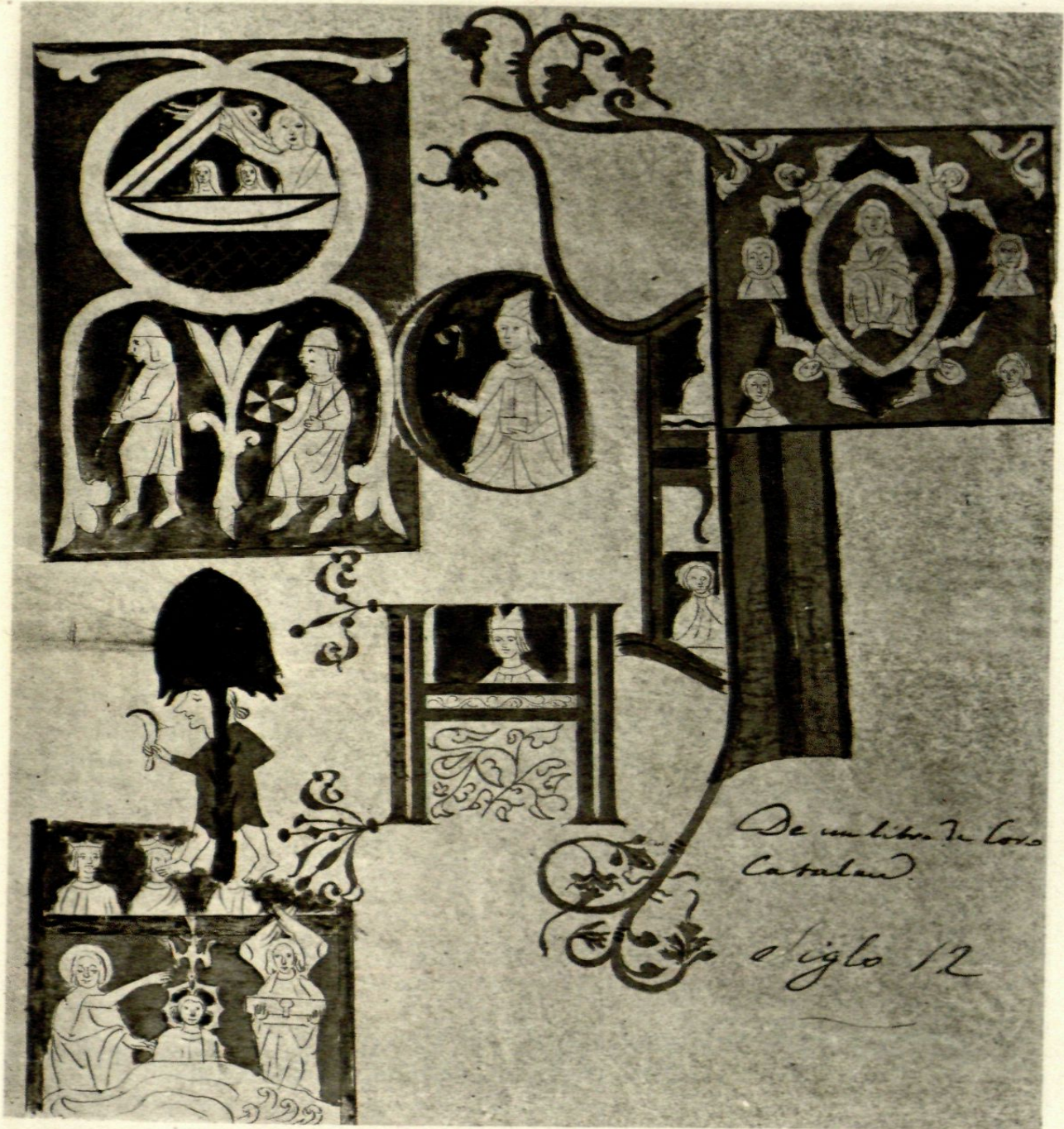


MANUSCRITO = N.º 39. Capitales. Virgen en S. Lluís de Agudell.





MANUSCRITO Nº 9. Letras adornadas = Siglo II y III.



*De un libro de coro
Catalan.*

siglo 12

MANUSCRITO = Nº 13. Viñetas de un libro de coro catalan = Siglo III.



MOVILIARIO No 42 bis. Arquilla esmaltada

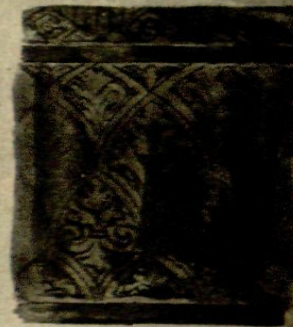
Esmalte N.º 3.



Copon - Propiedad particular.



Copa pluvial.



Paramento de alba.

S. Cucufate del Vallés.

BORDADOS
ORFEBRERIA

N.º 42 Ver. Copon bizantino = Copa pluvial y paramento de S. Cucufate del Vallés.

Bordados



De un torso del siglo 14.

En S Juan de las Abadesas.



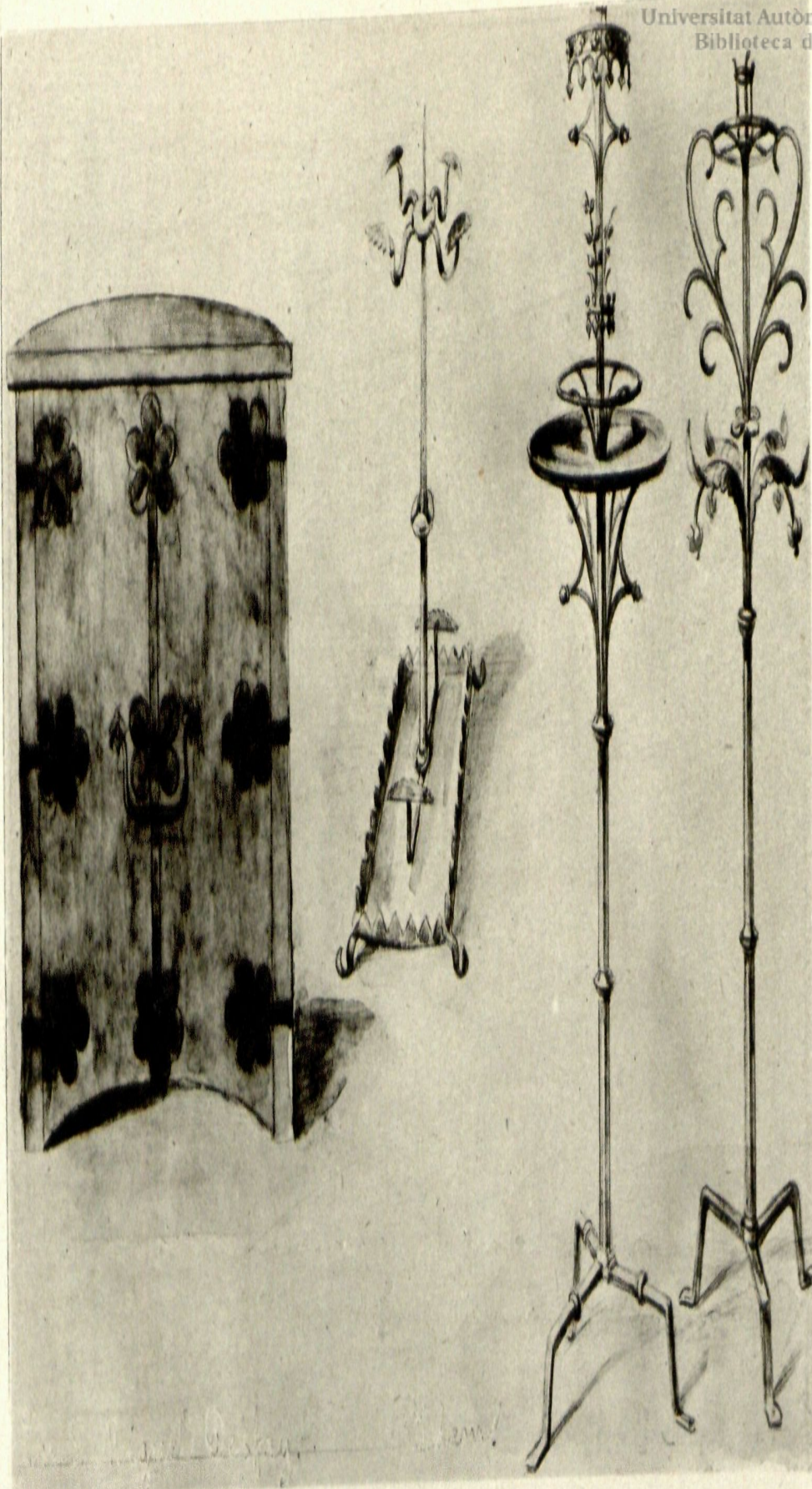
(Obra de Geri Lippi, florentino)

De un frontal de altar, en Manresa.

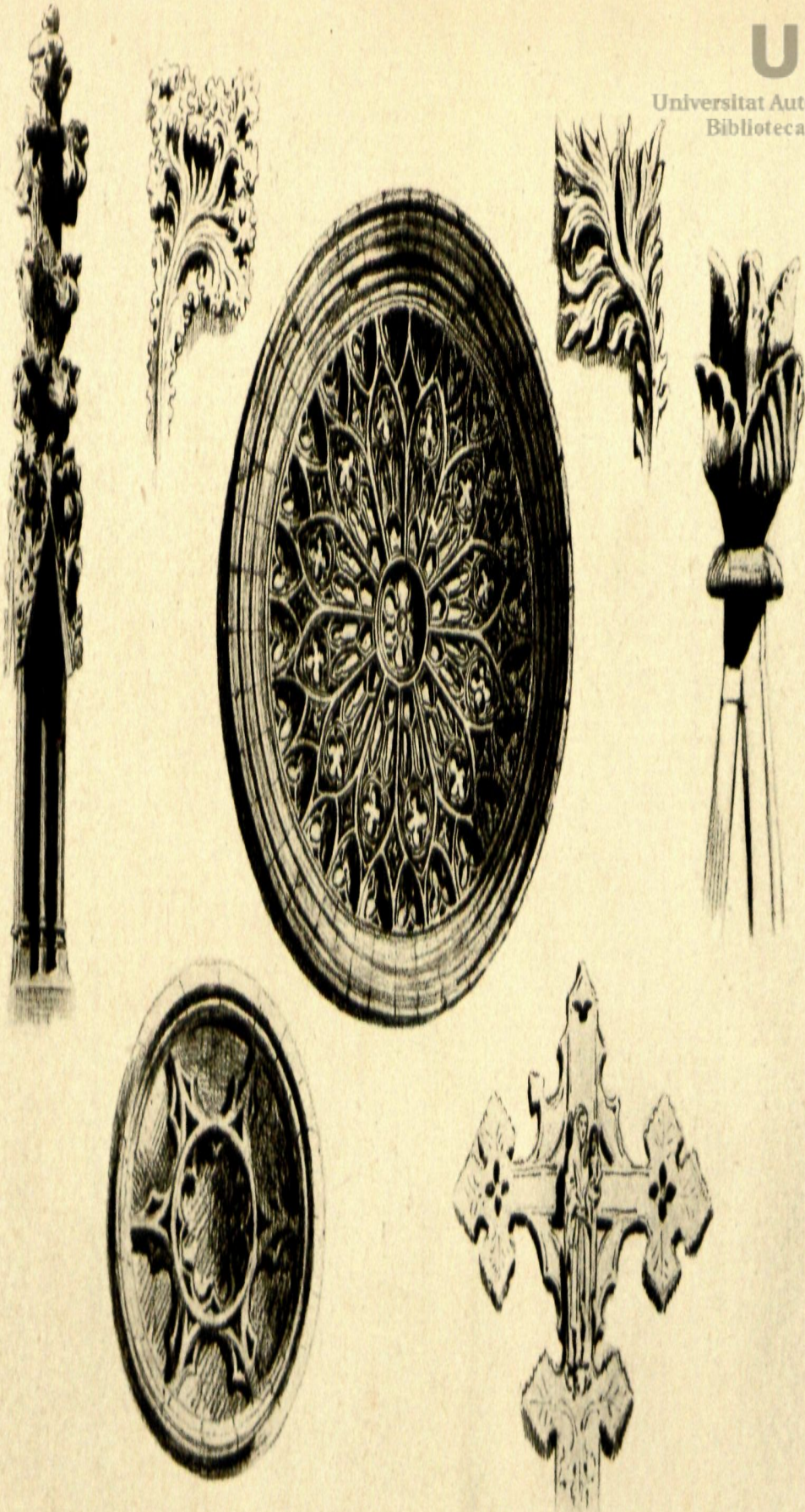
BORDADOS No. 43. nº 2 y 3. Juan de las Abadesas = Siglo XIV = 2 y 3 de un frontal de altar en Manresa



ESCULTURA = N.º 251. Sacrament de un animal bisontina, representat un jueu i un altre a Santa

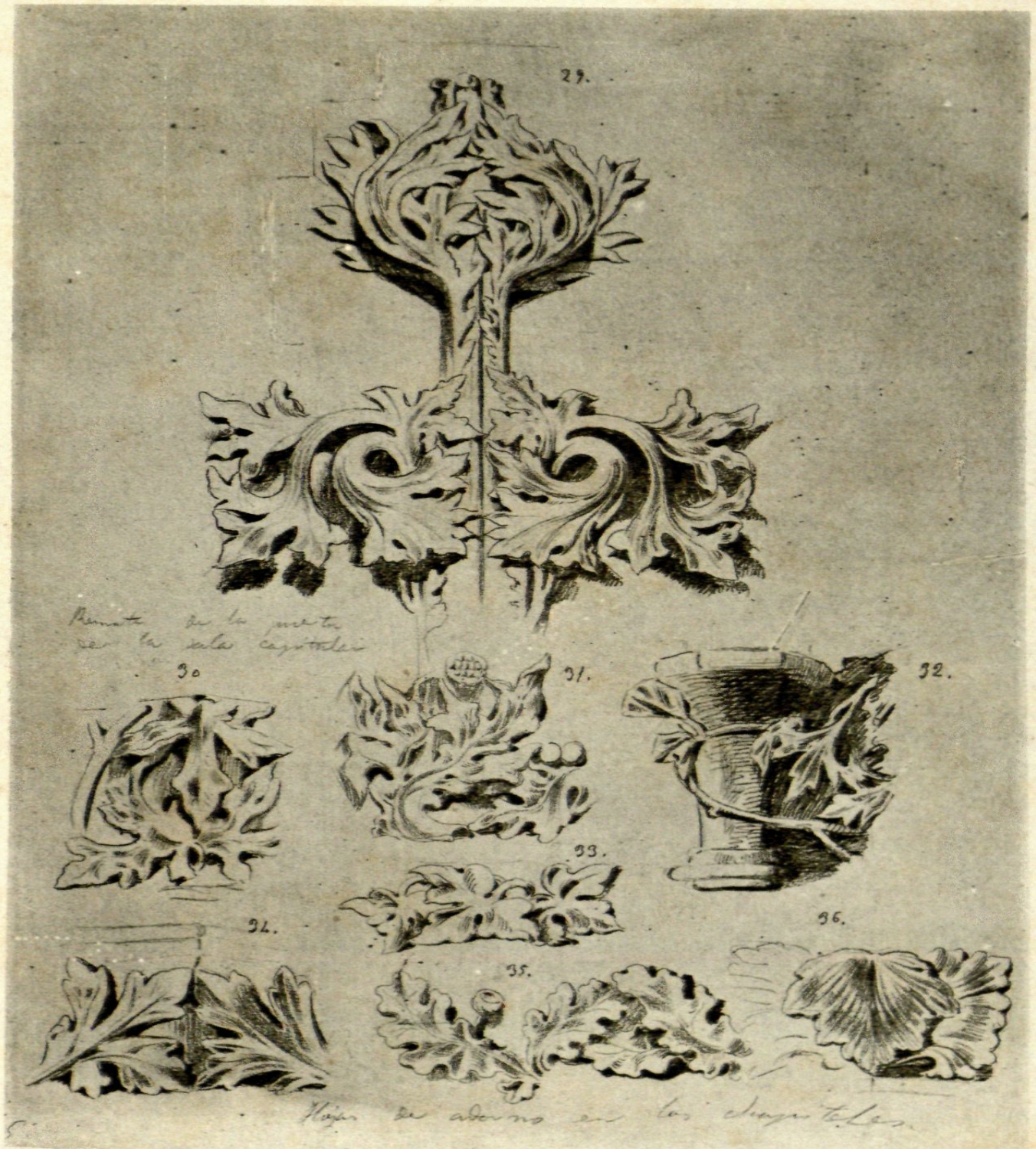


FERRETERIA = N.º 44 Arca y candelabros en San Miguel Despay.

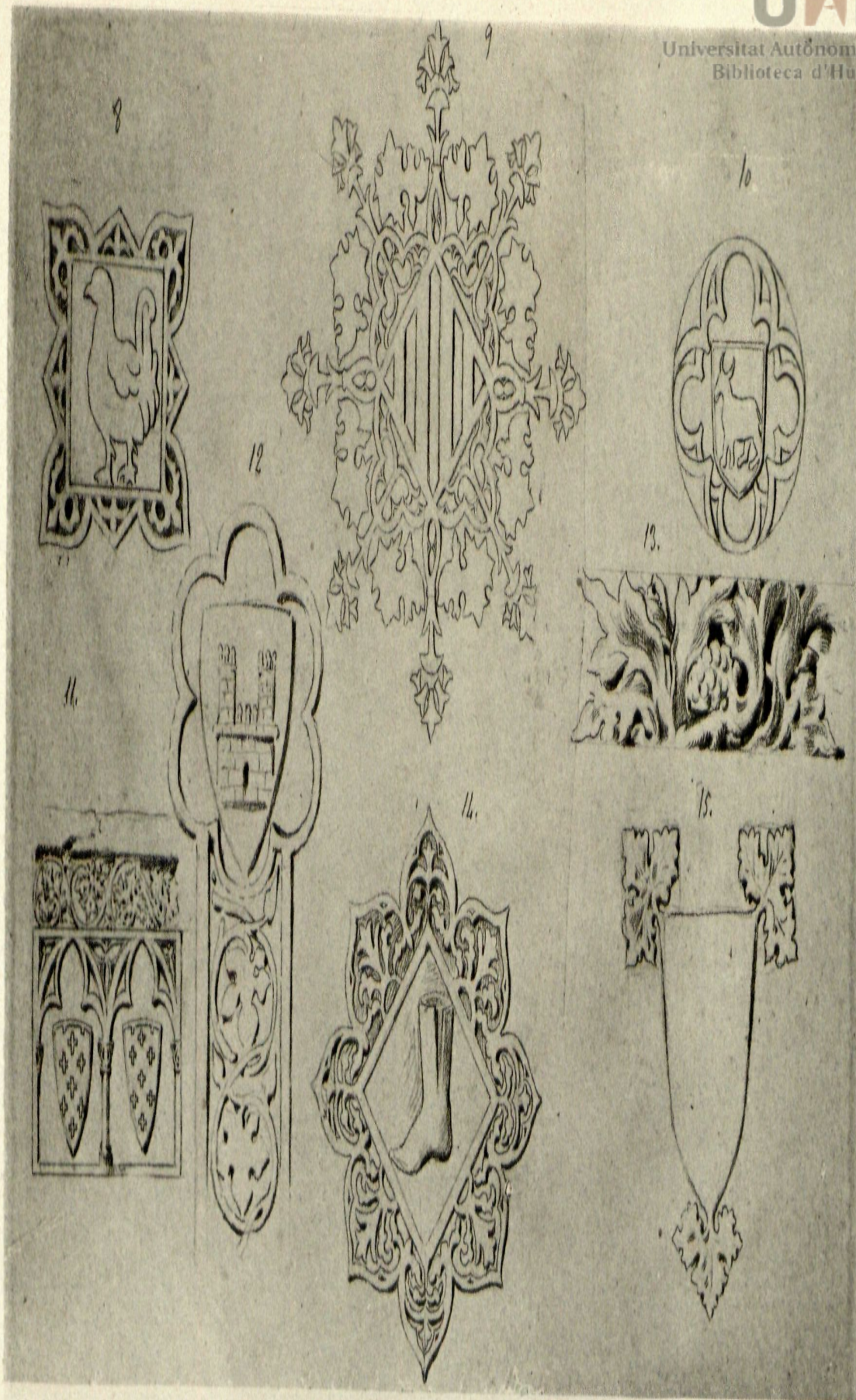


ARQUITECTURA

Pl. 44. vi. { Varios detalles de la Catedral de Barcelona. 164
San del Pisu y con formal de Iglesia.



ESCULTURA = Tab. 25. Hojas de adorno. Catedral de Barcelona.



ESCULTURA = Fig. 26 Varios detalles de la Catedral de Barcelona



15.



16.



17.



18.



19.



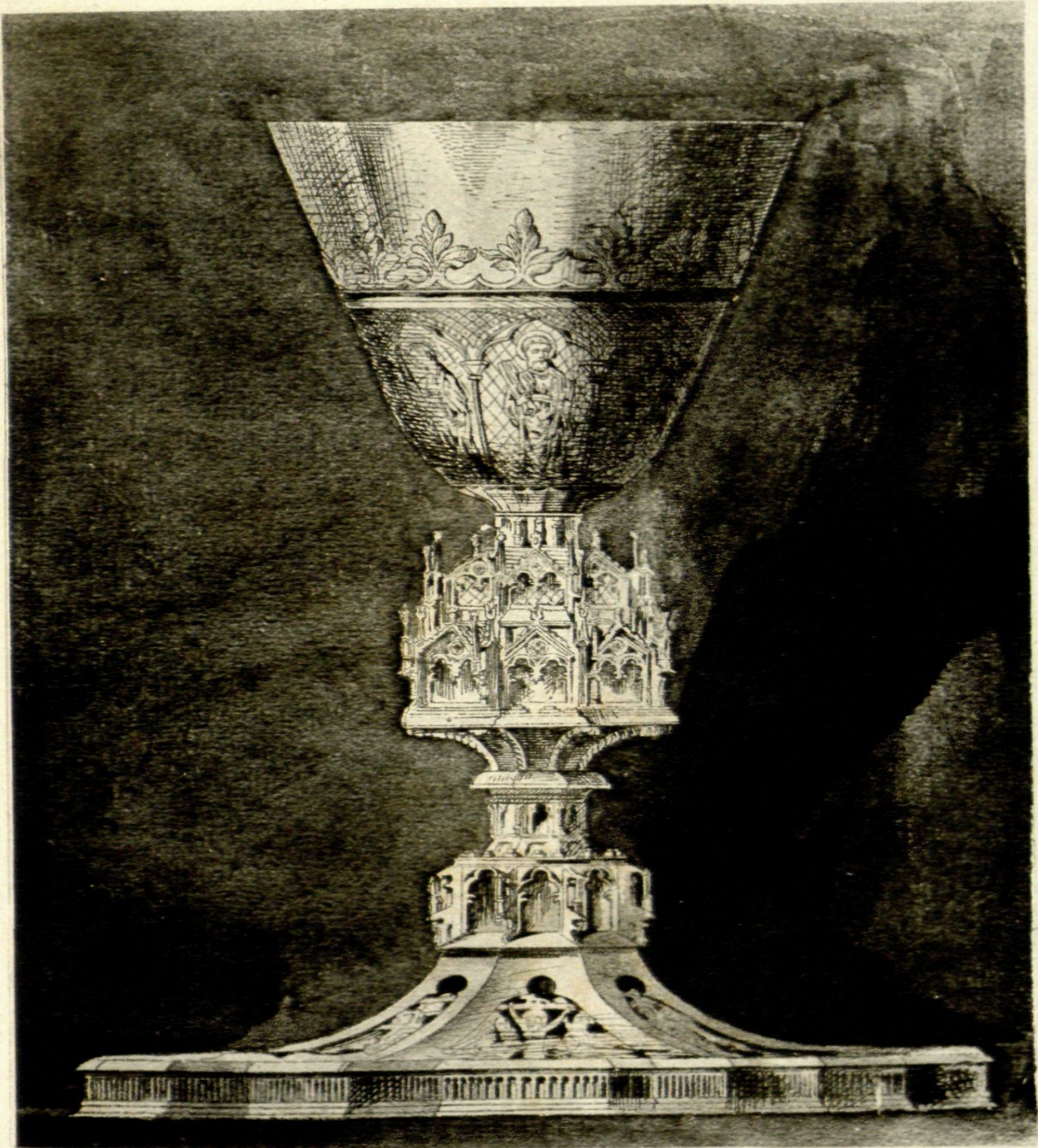
20.



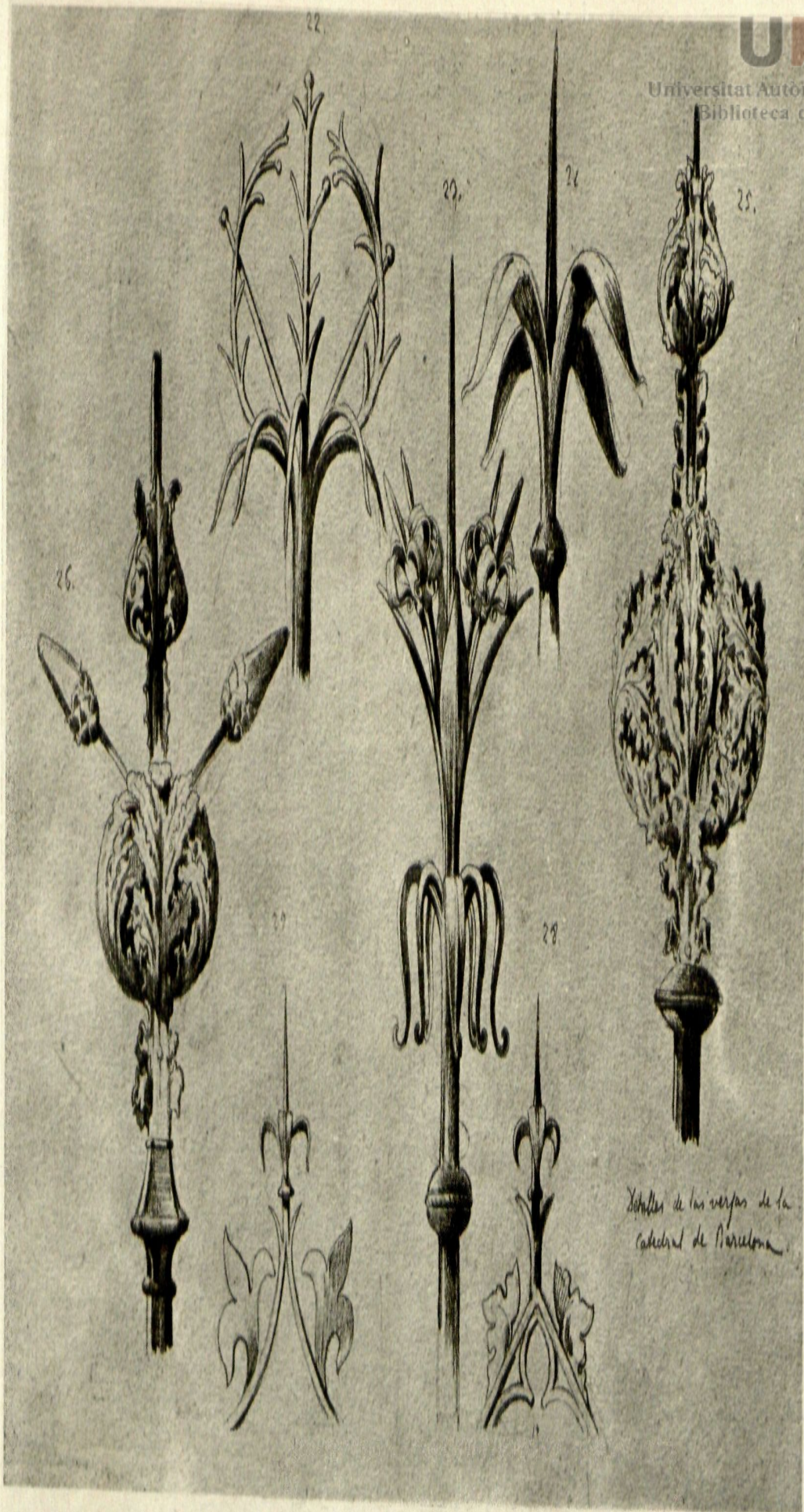
21.

ARQUITECTURA

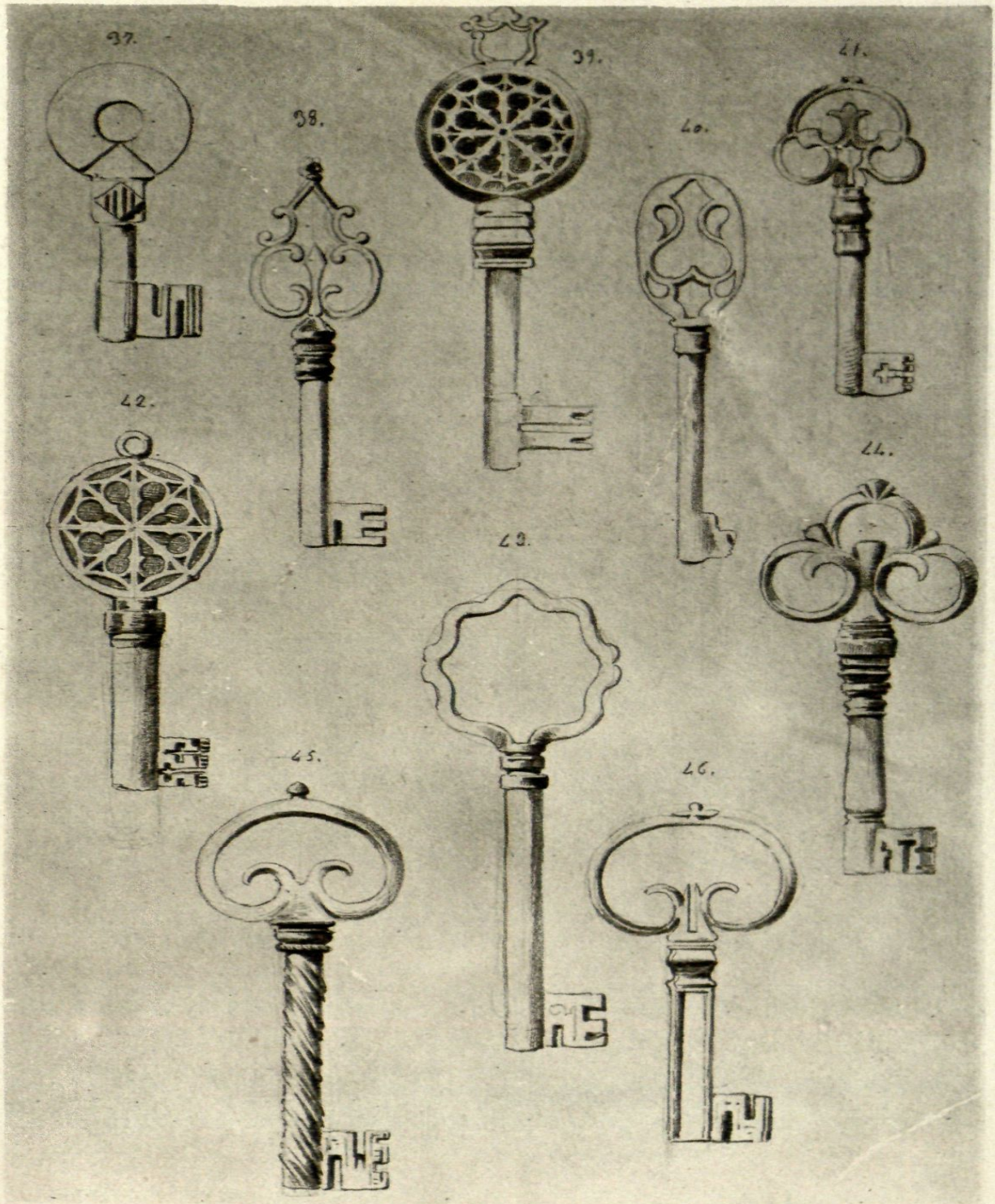
Nº 49. Detalles arquitectónicos. Barcelona, Lérida y Mallorca.



ORFEBRERIA N.º 48. Calice.



*Detalles de las verjas de la
Catedral de Barcelona.*



FERRETERIA. = Taf. 50. Variada colección de llaves.

N. 2.

51.



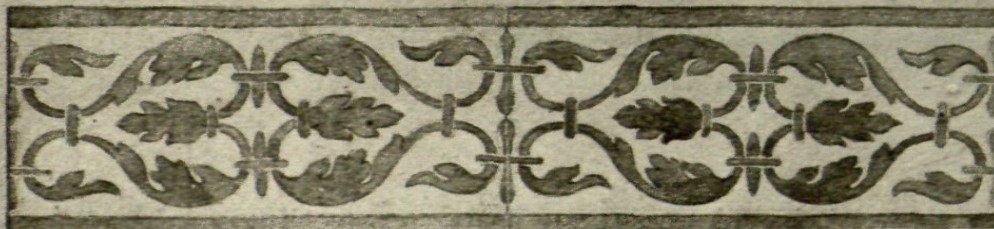
Monasterio de S.^{to} Cruz. Cámara de D.^{na} Blanca.

52.



Copiados del album de Don Jaime Serra

53.



CERAMICA Nº 53. Azulejos. Monasterio de S.^{to} Cruz = Cámara de D.^{na} Blanca.

55



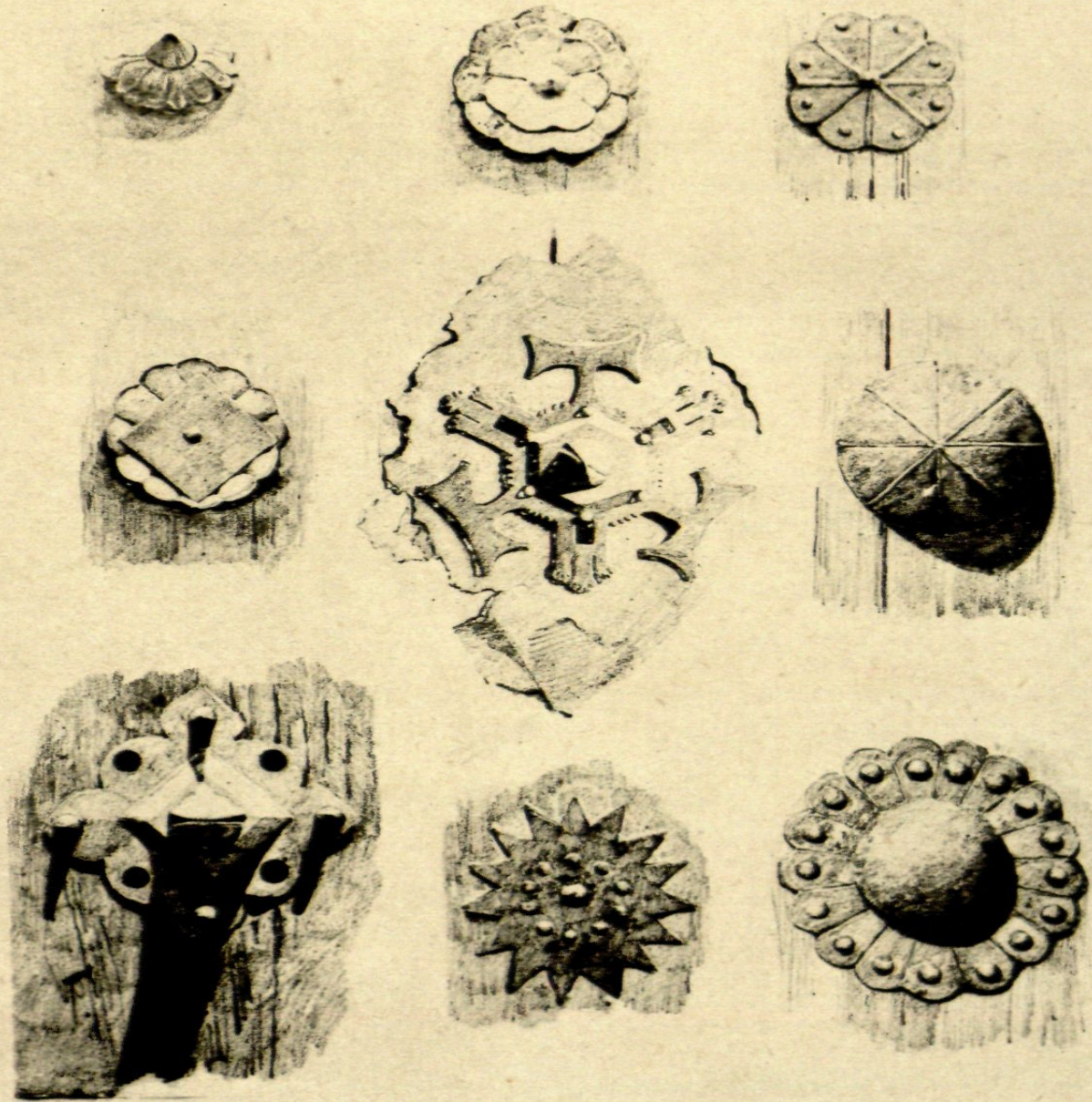
56



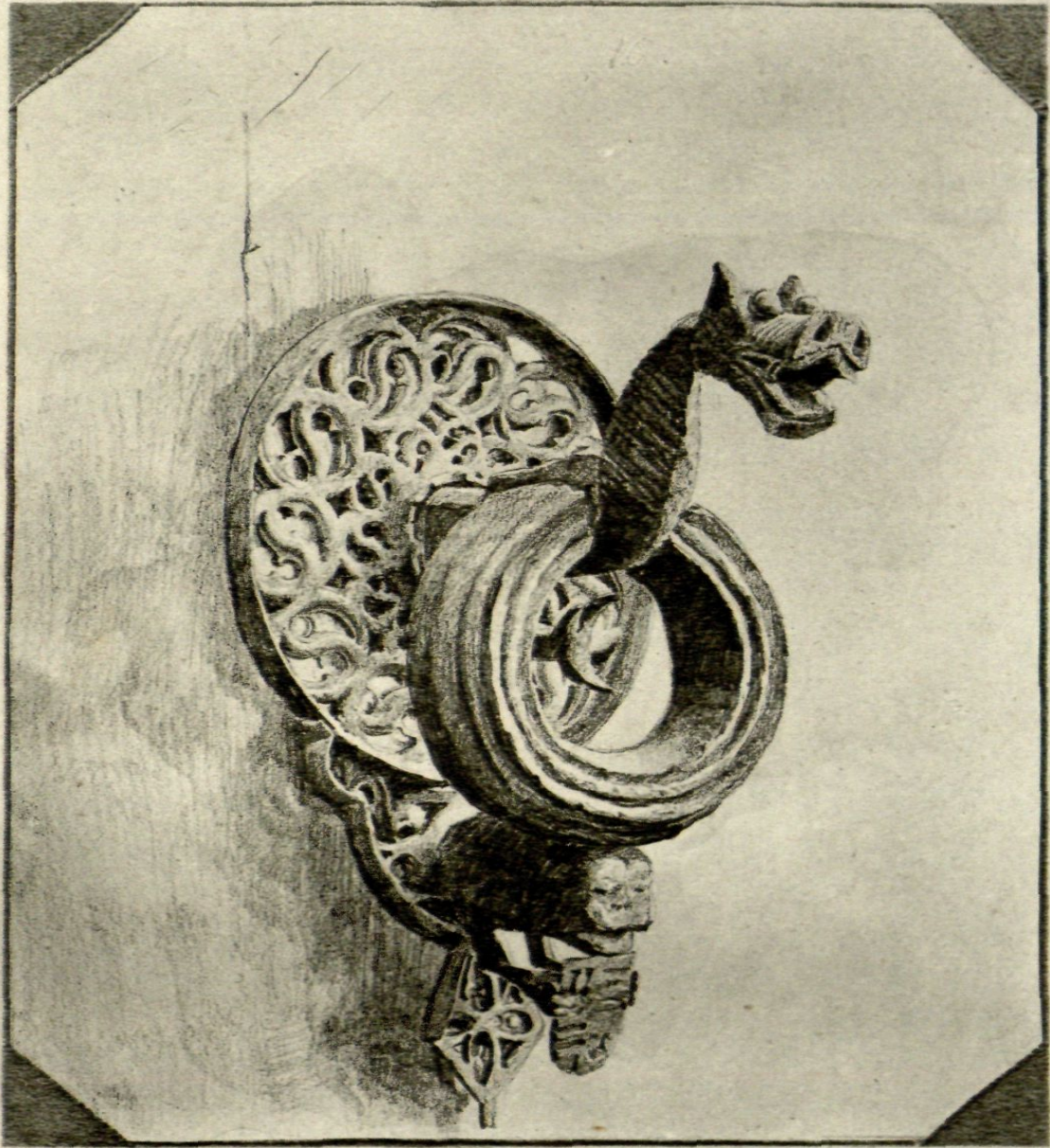
CERAMICA Vol. 32. Esculturas.



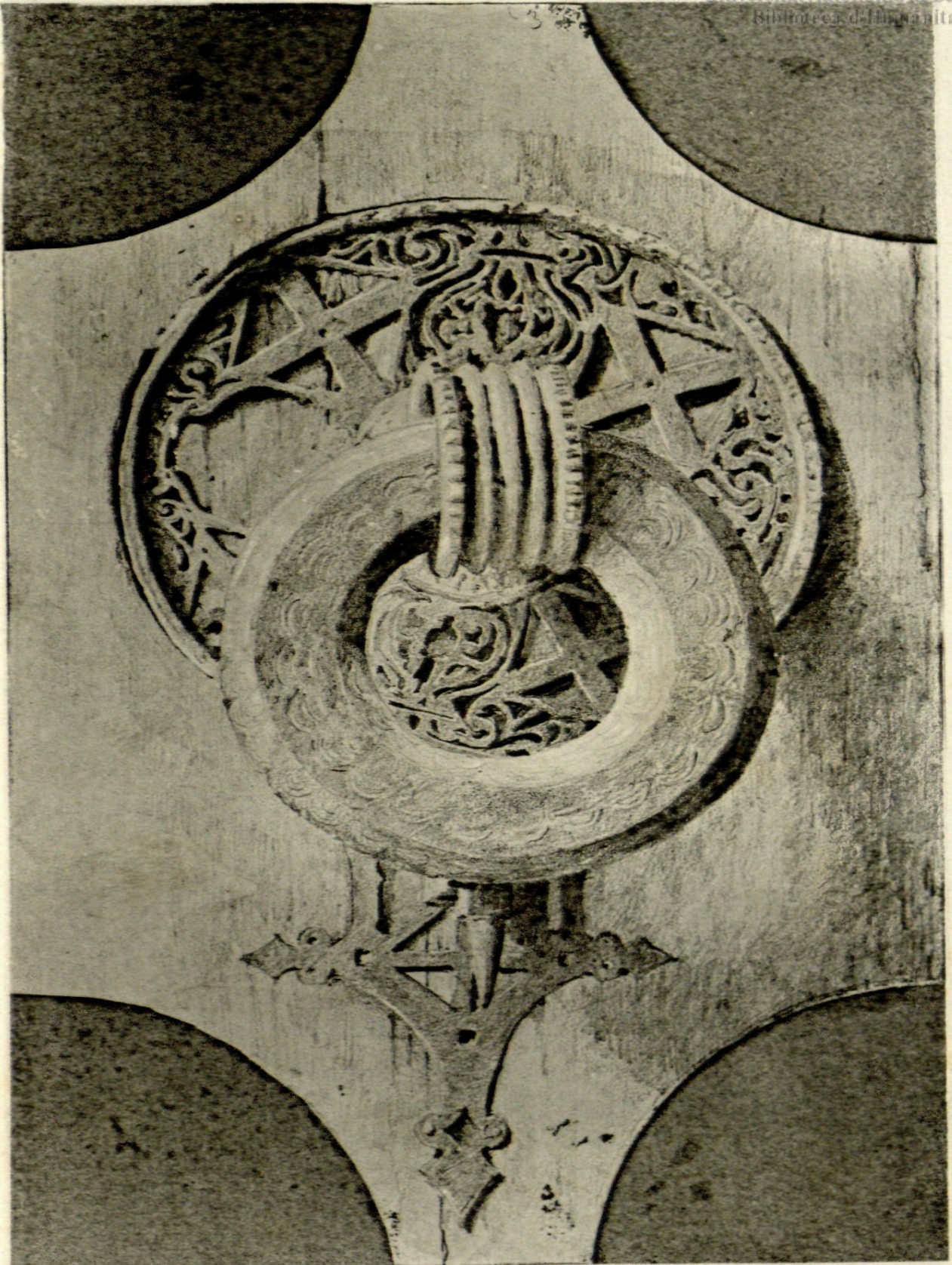
CERAMICA Nº 52. Azulejos. - Del album de D. Jaime Serra.



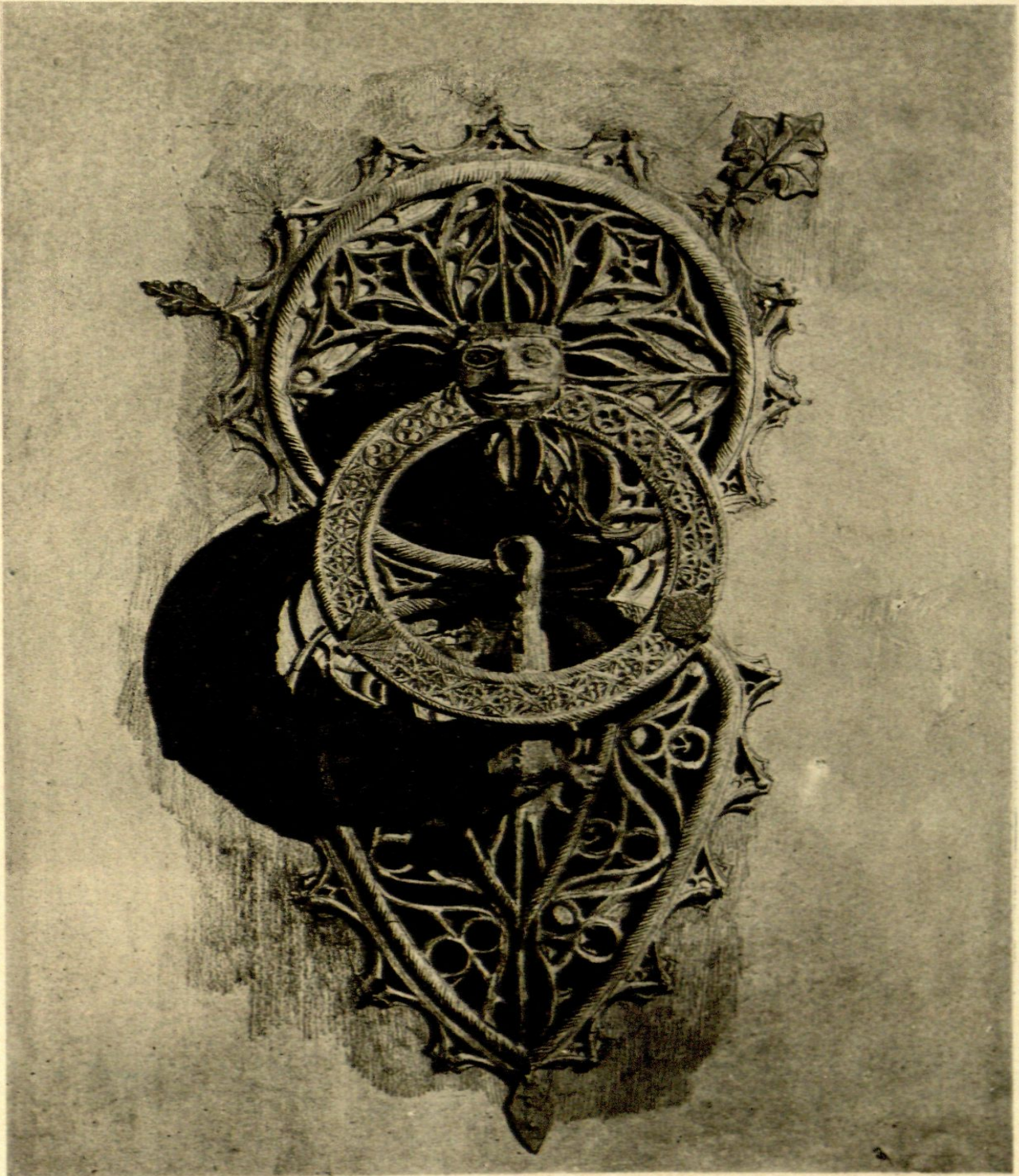
FERRETERIA . = N.º 53. Chalmers de Barcelona, Varragoña. Su Circulato del Vallés y Lorida.



FERRETERIA = Aldabou de la casa del Arcebisbe



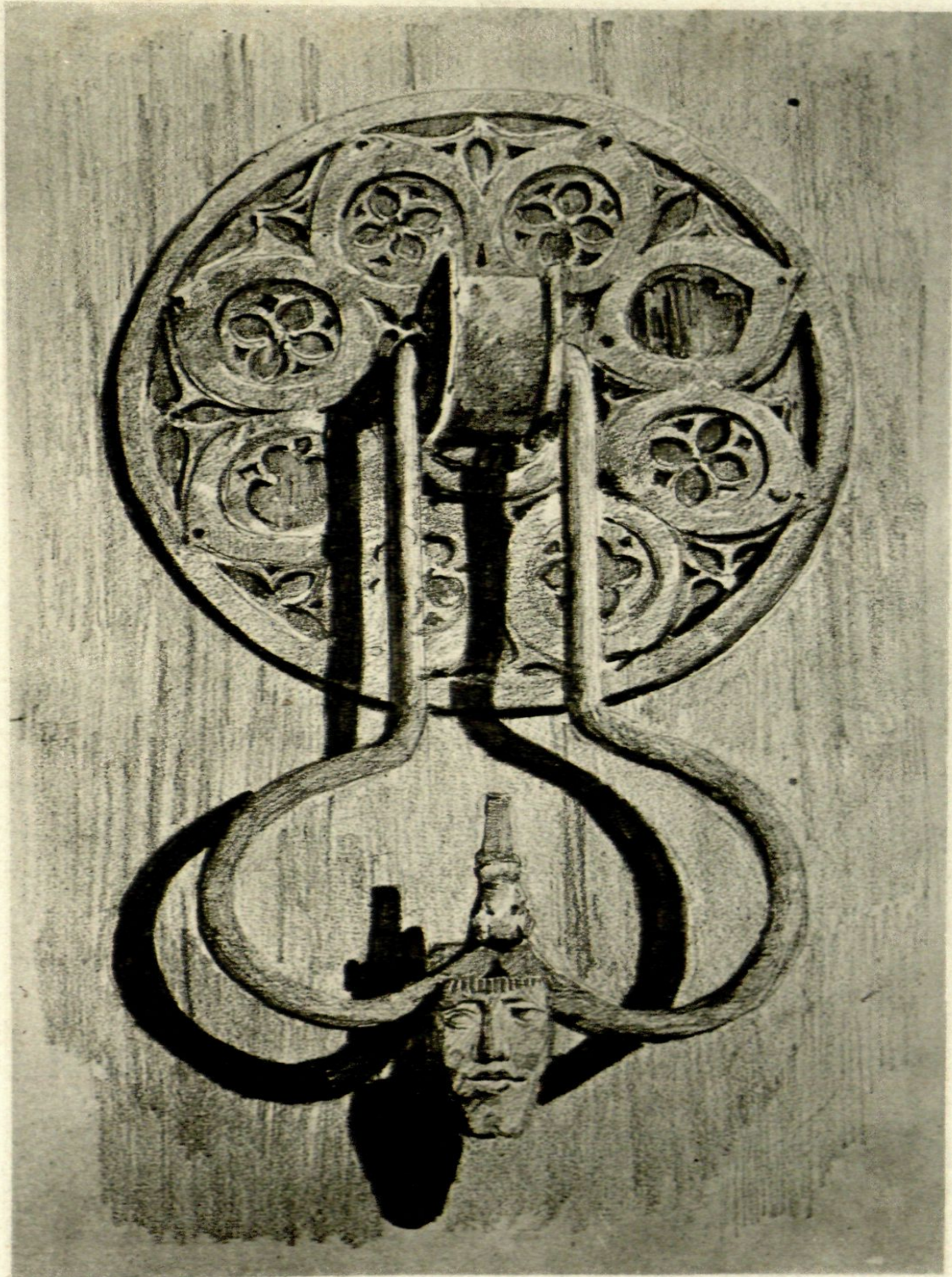
FERRETERIA. = Aldabou de casa de los Condes de Barcelona.



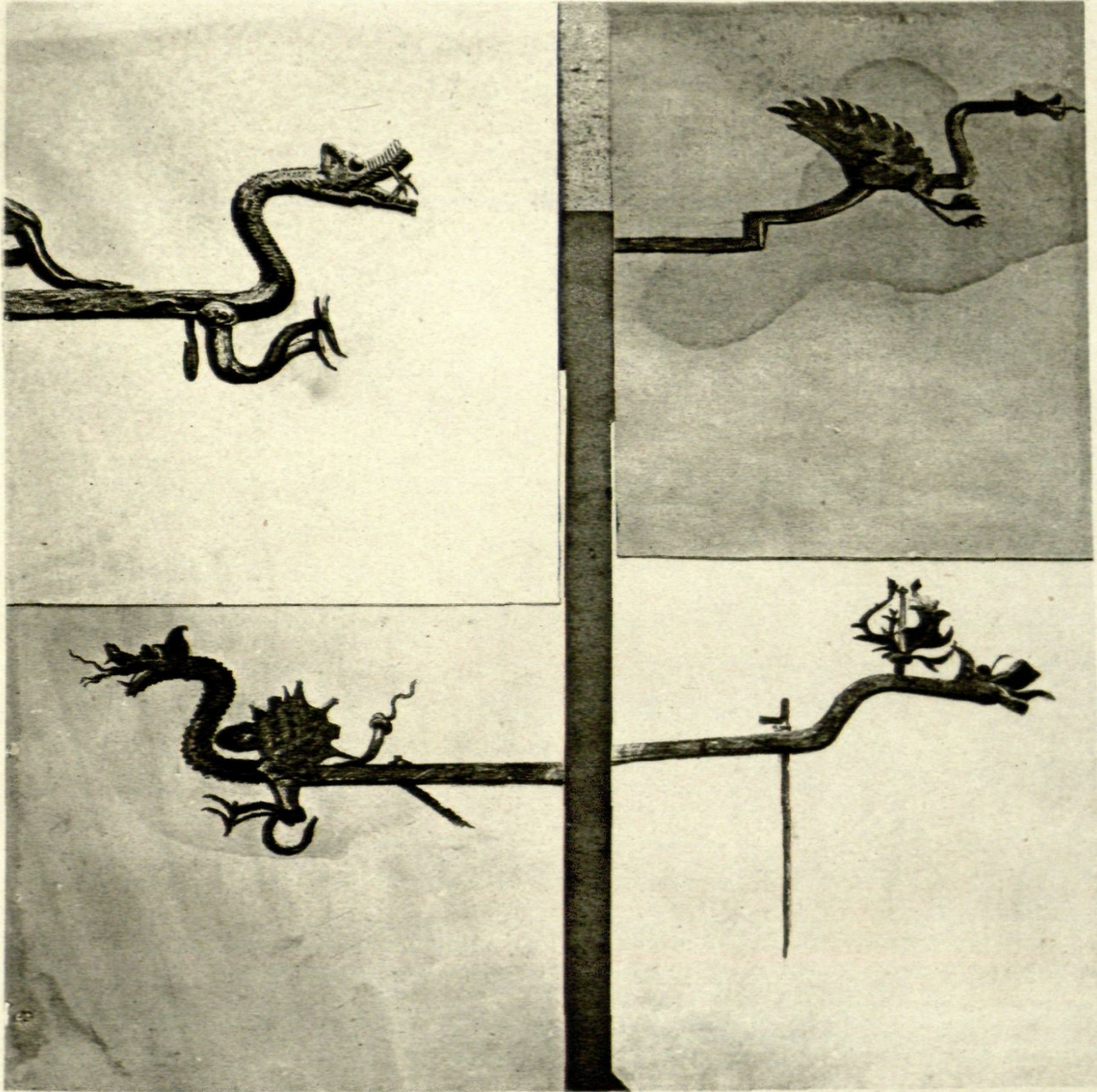
FERRETERIA = No: 55. Aldabon; puerta de la Catedral de Vitoria - Siglo XIV



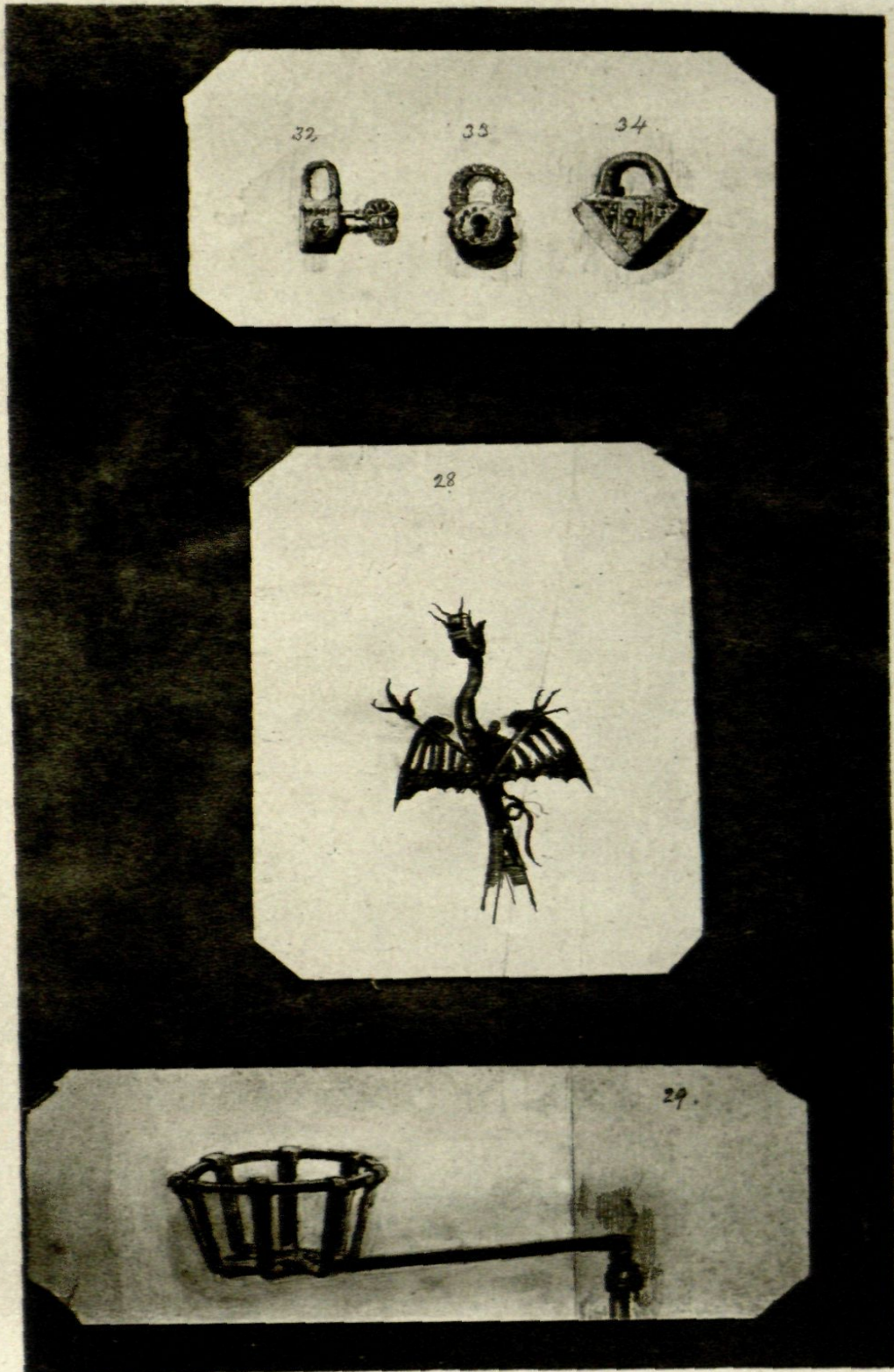
FERRETERIA. = Transporte de Viels.



FERRETERIA. = Picaporte.

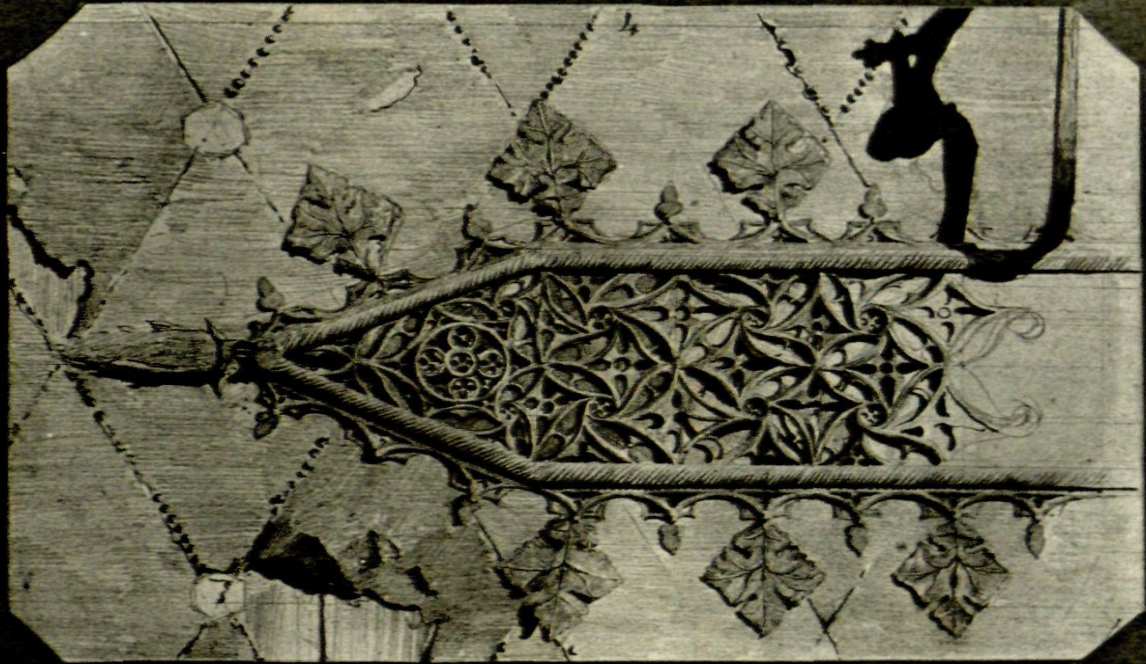


FERRETERIA. = Nº 57. 1. Valerillas, nº 1 Barcelona. 2. Museo de la Universidad, 3. Calle del Olivo, Barcelona. 4. Calle del Olivo. id



FERRETERIA, No. 58. Charucias n.º 32, 33 y 34, 28 guiso, 29 carillas. S.º No.º del Mon. Barcelona

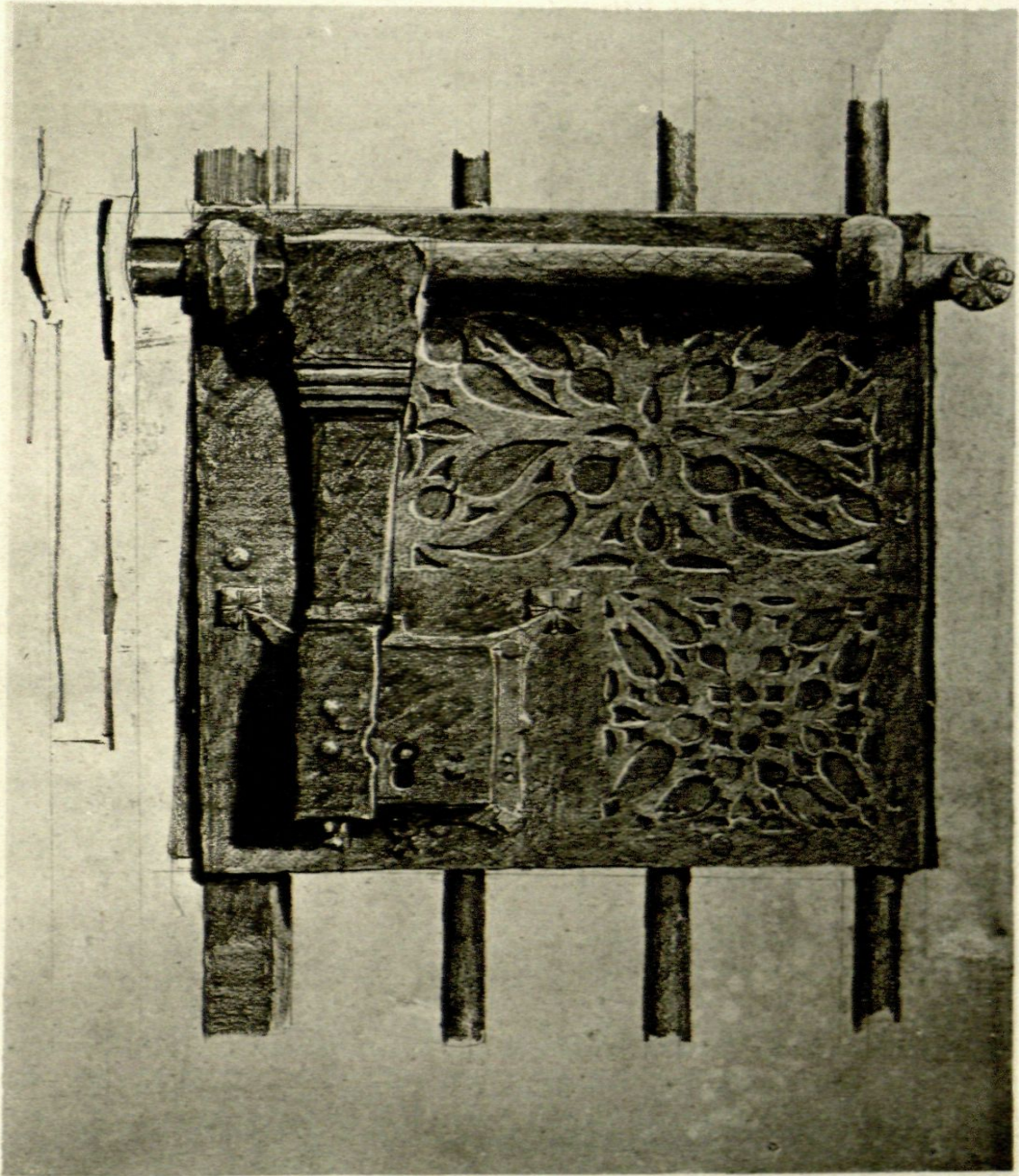
31.



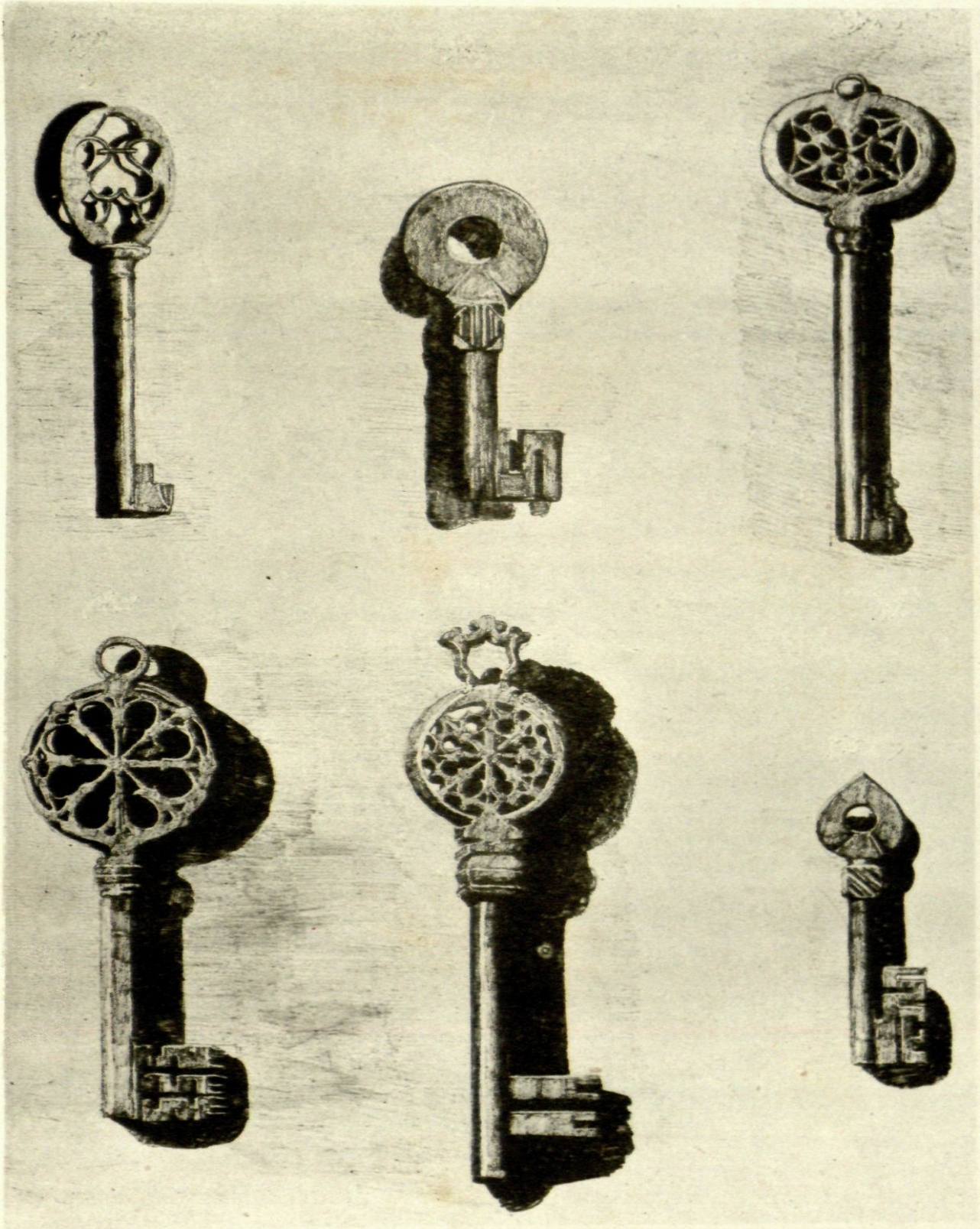
32



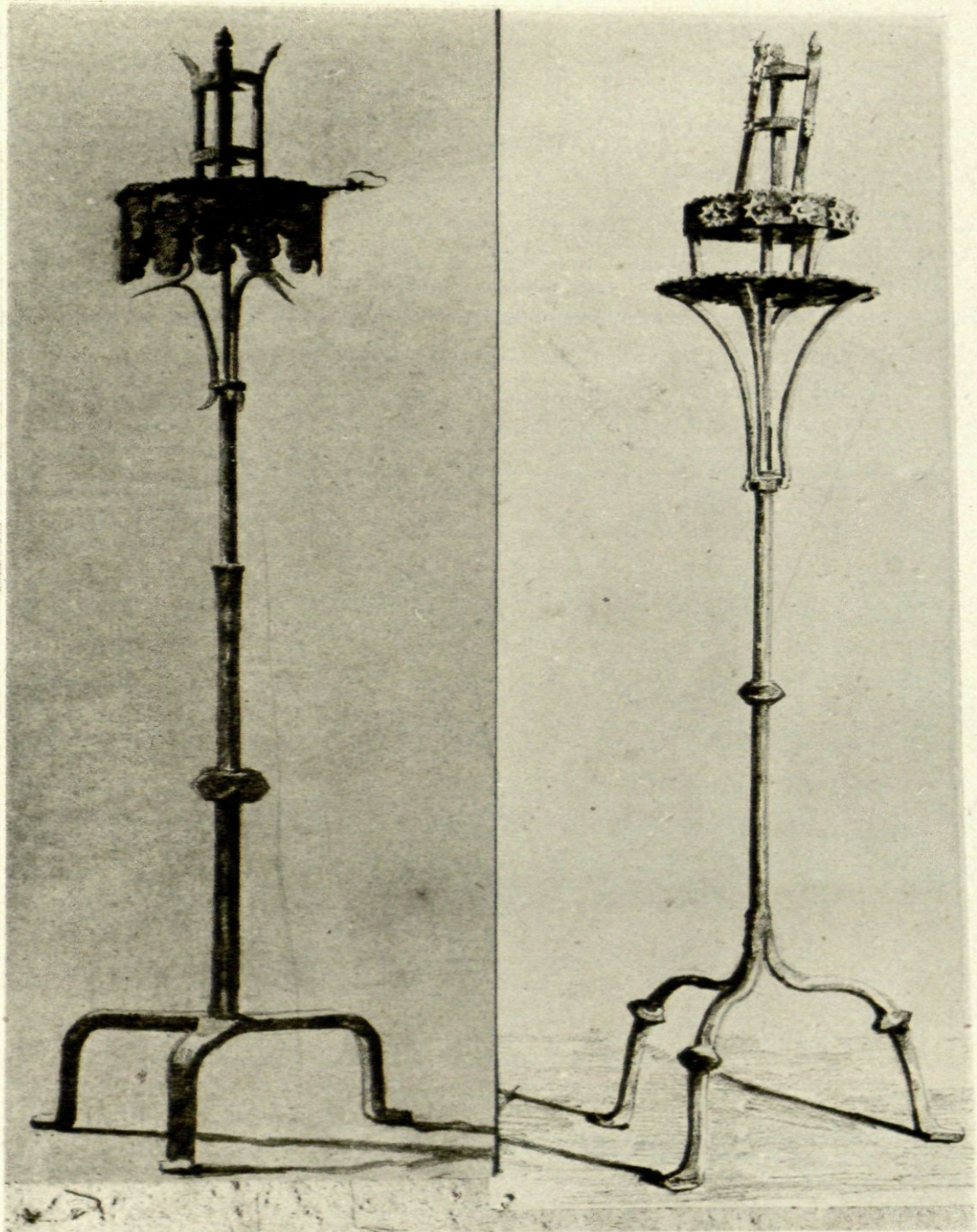
FERRETERIA. Viçagras 4 y 32 Gerona. 81 N.º 5.



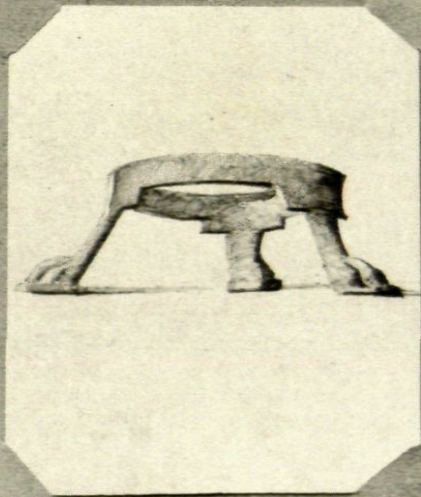
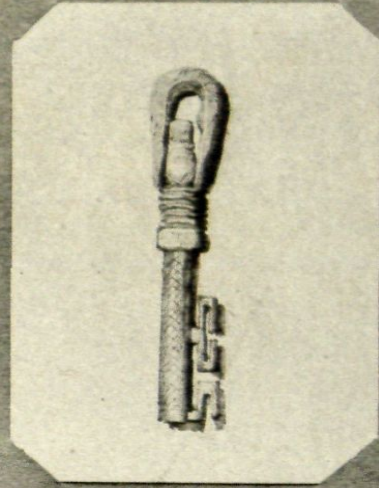
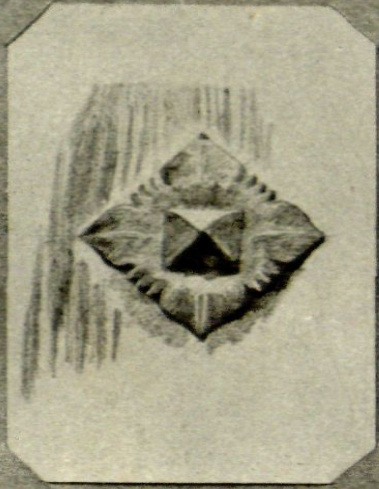
FERRETERIA . = N.º 60. Escudo Claustro de la Catedral de Barcelona - Siglo IV



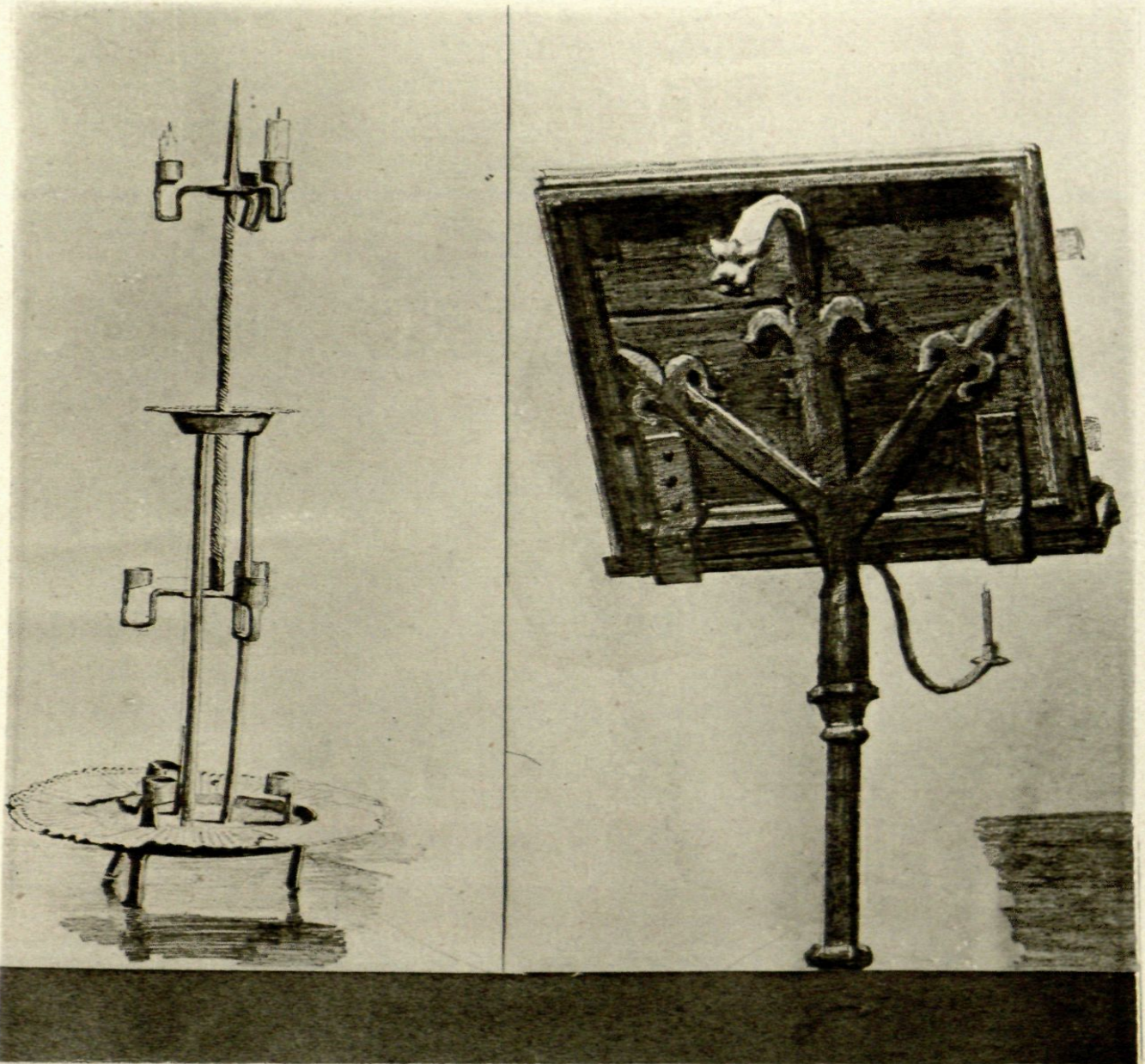
FERRETERIA. Llaves.



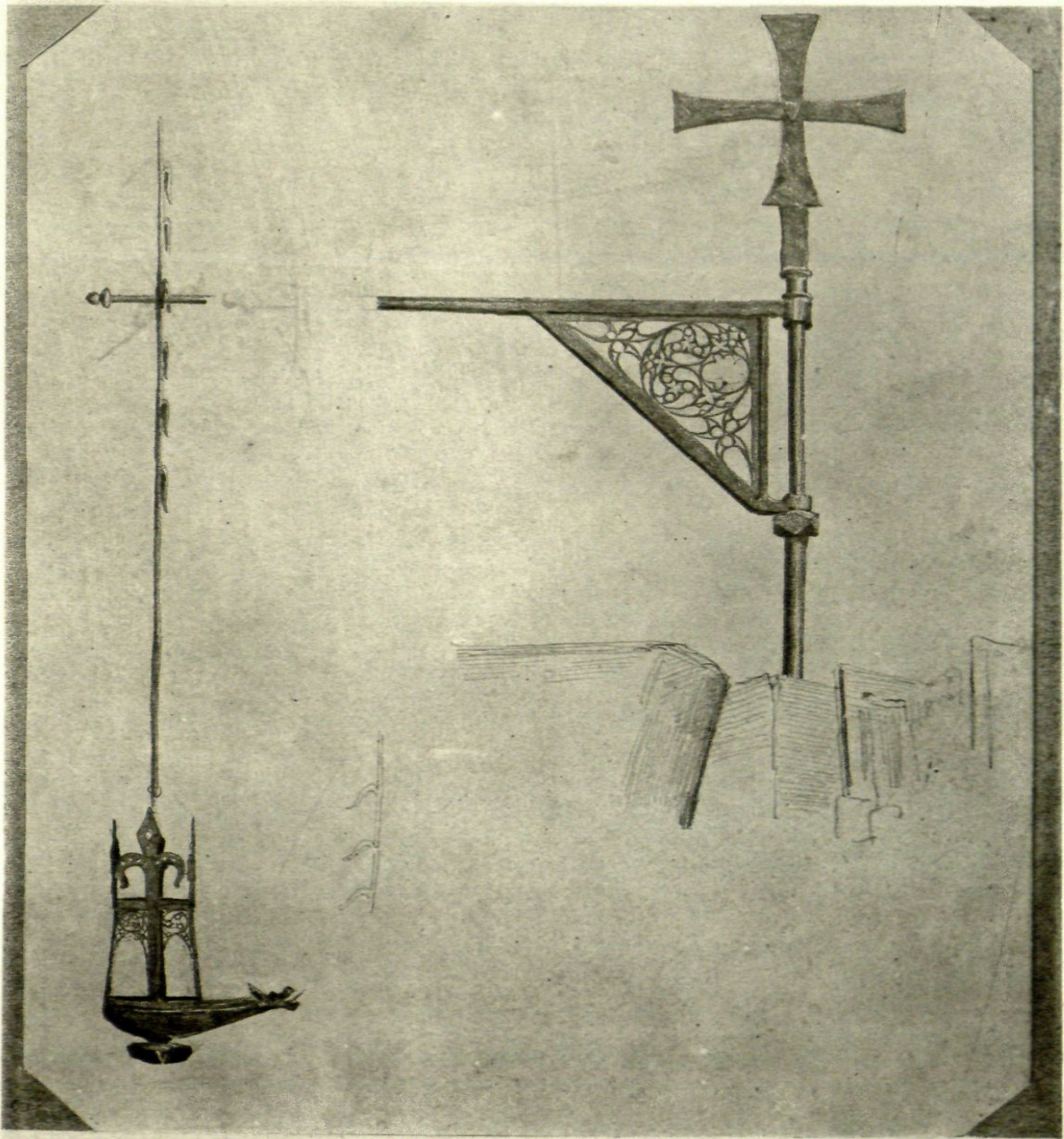
FERRETERIA = N.º 62. = n.º 44 y 45 Candelabros de S. Cucufate del Vallés y de S. Ginés de Vilatorrada



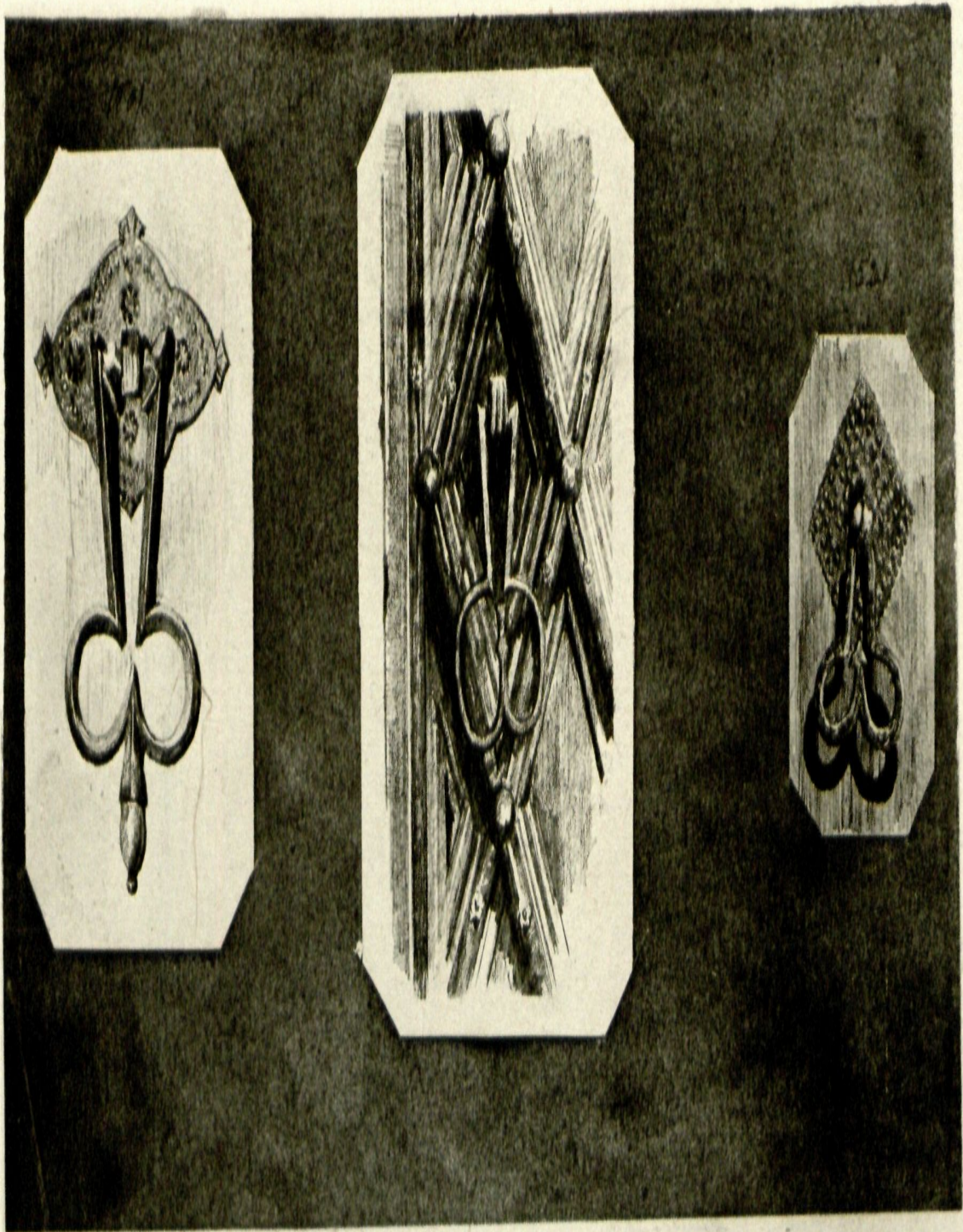
FERRETERIA . = Pl. 68. n.º 35 Clavo, Serona = 36 Llavo. = 37 Serrada = 38 Almiras.



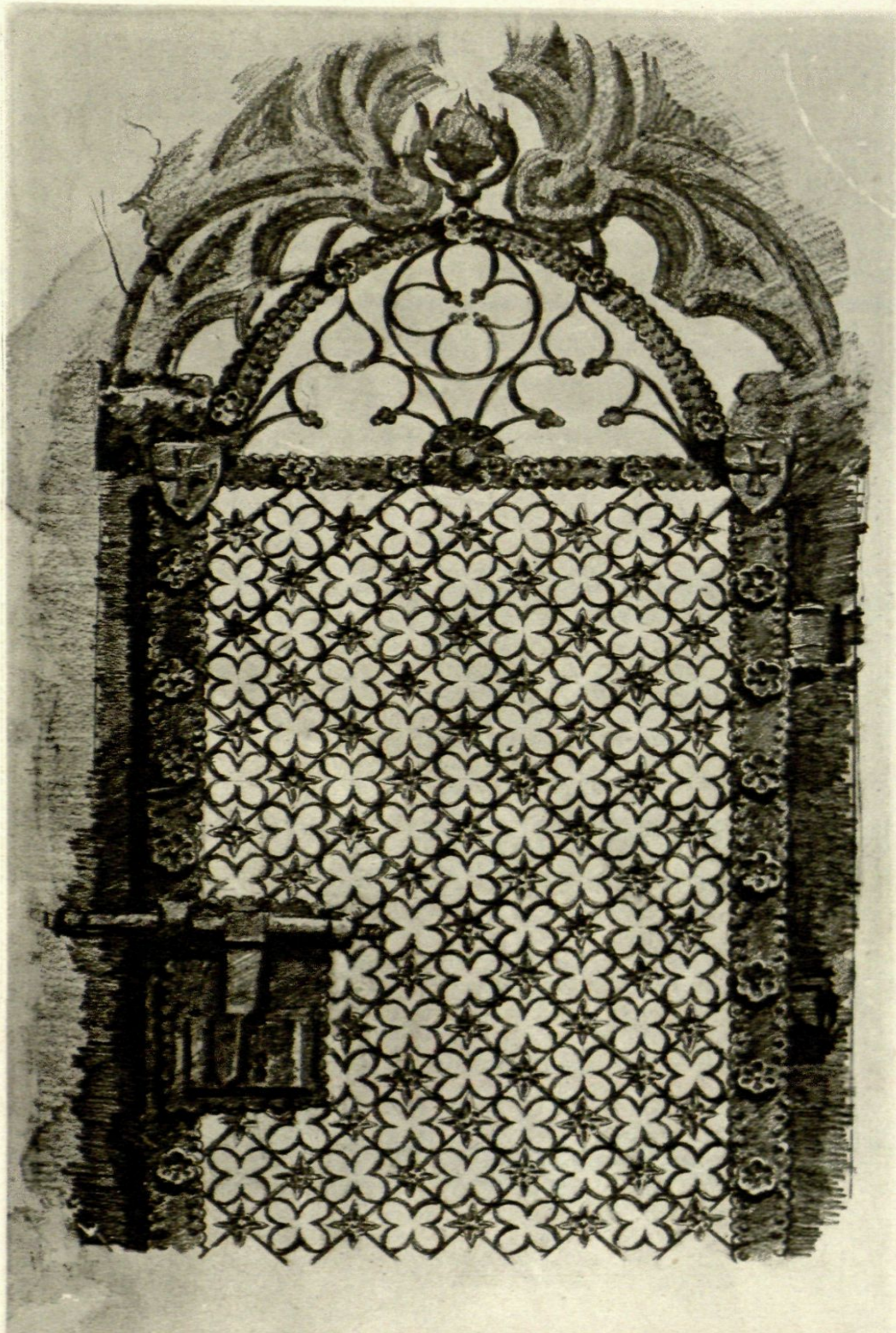
FERRETERIA . = N.º 64. Sacristía de la Catedral de Barcelona y Condalabre (Colección del Sr. Aguado)



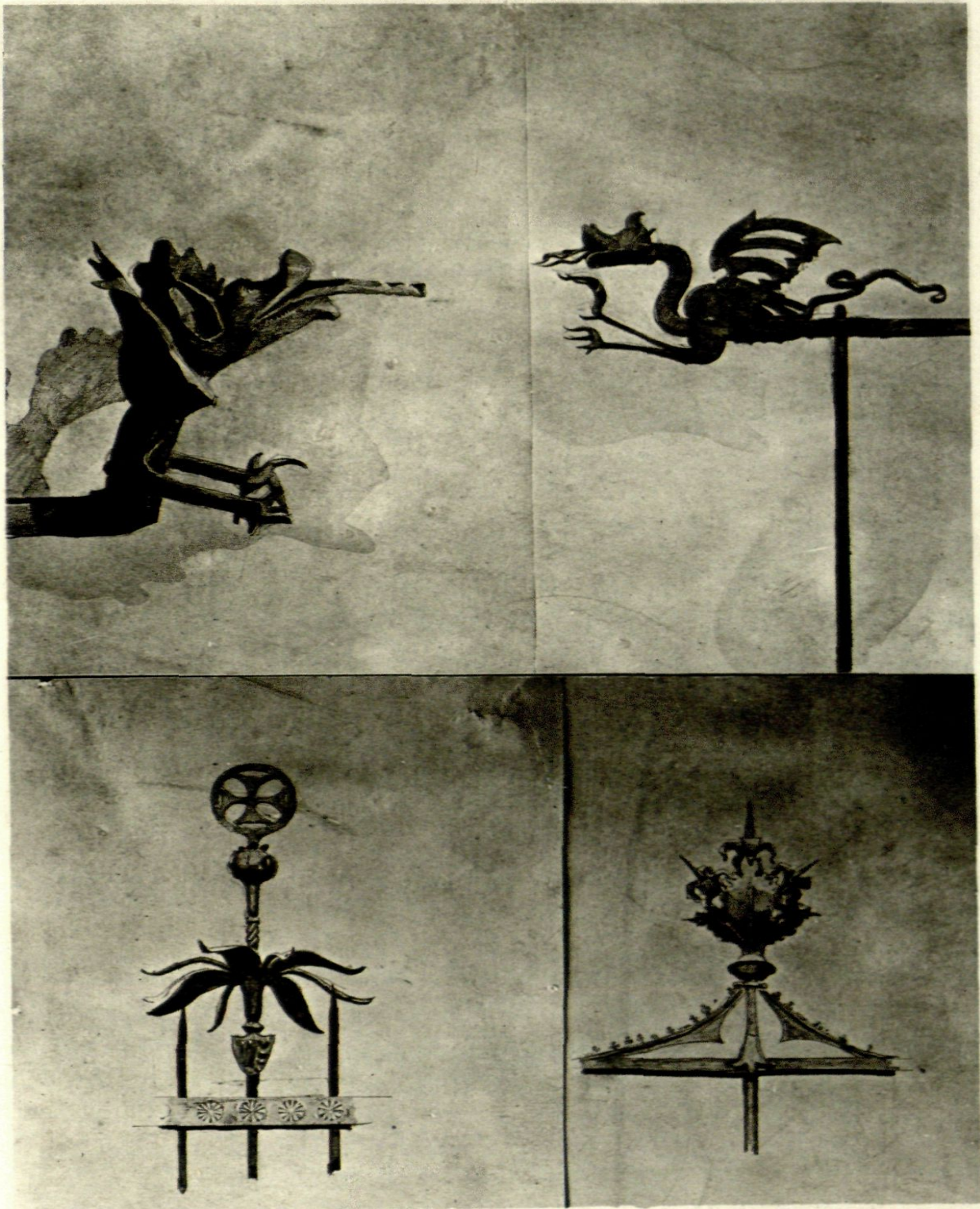
FERRETERIA = N.º 64. Escult. de la Catedral de Barcelona = Candelabro colección del Sr. Equitè.



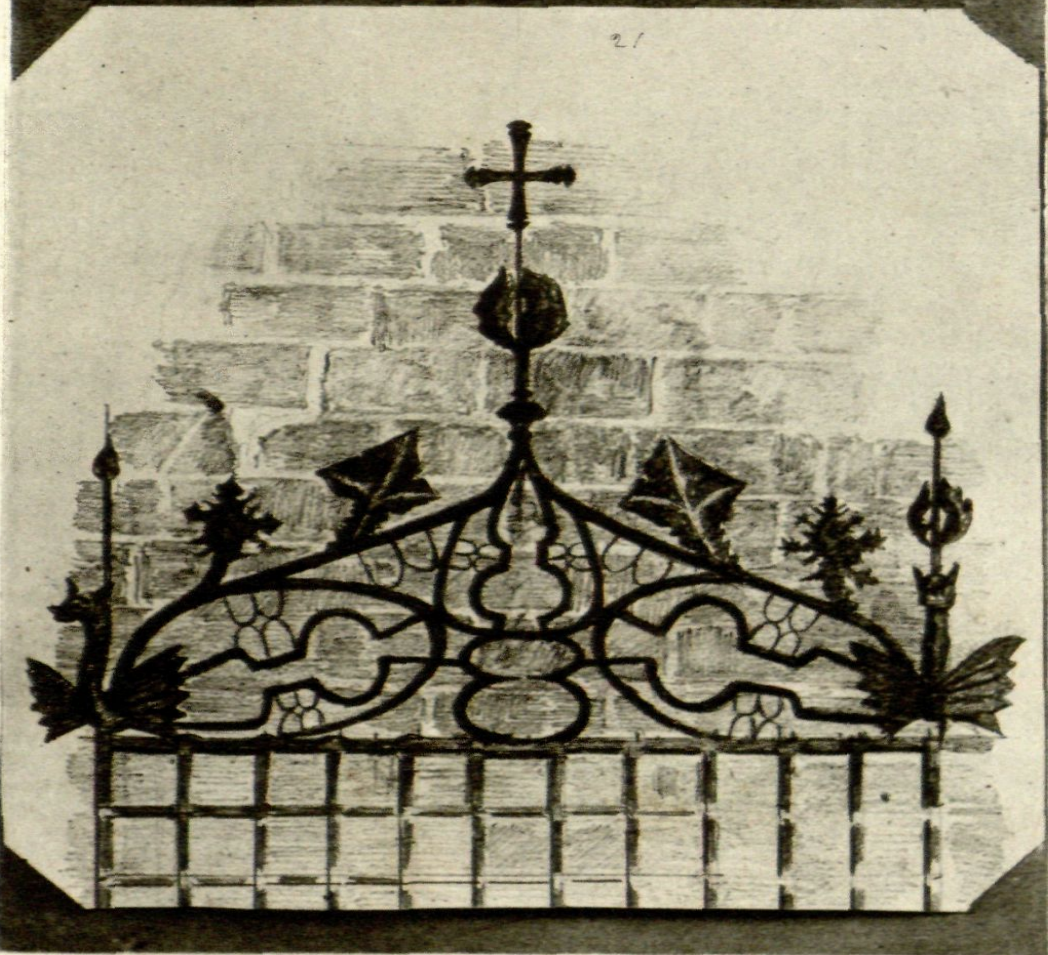
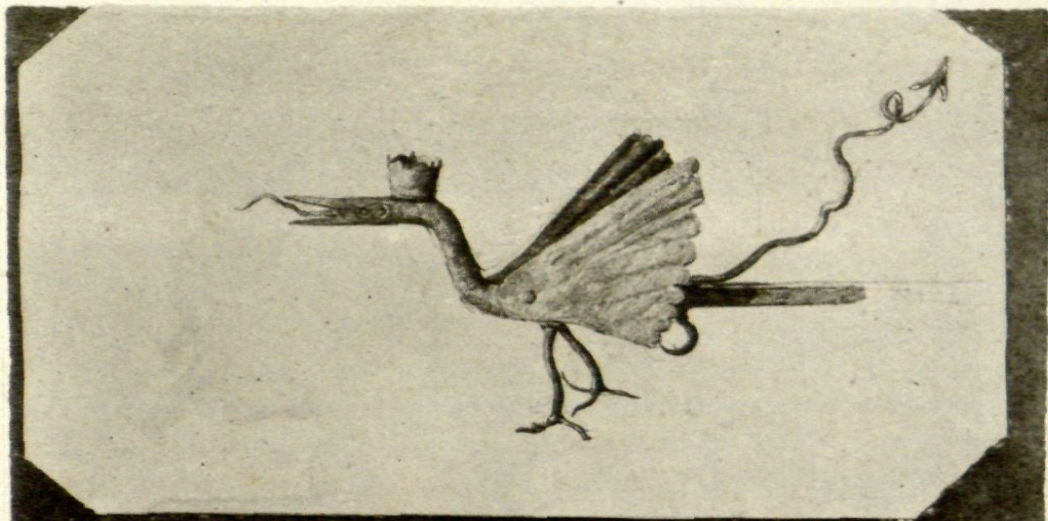
FERRETERIA. = Fol. 65. Cuadros. 1.ª Colección del Sr. Planella. 3.ª y 4.ª Sección de la Catedral de Mallorca.



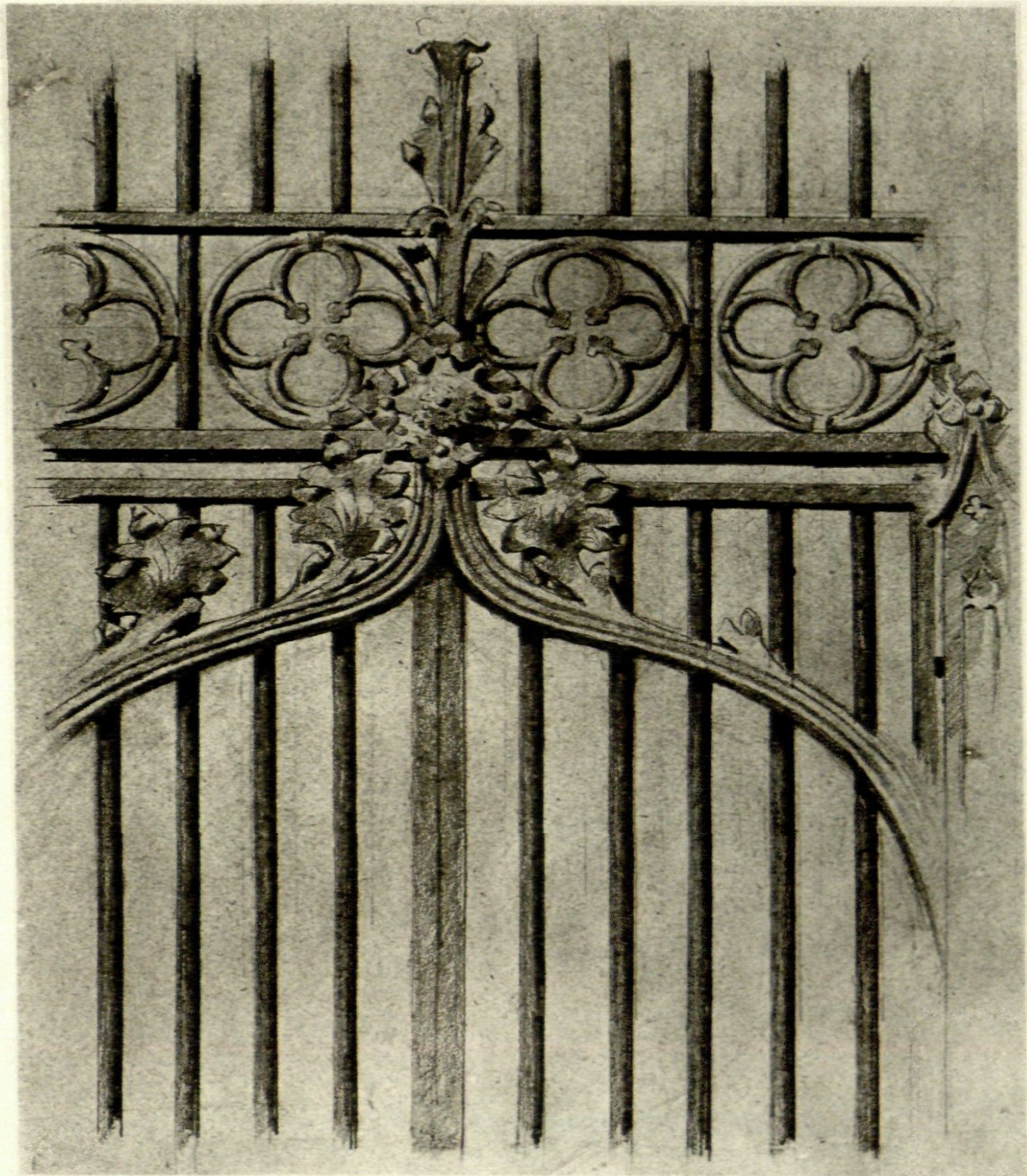
FERRETERIA. = No 66. uñi Vinya escultura del pilastre de la Catedral de Barcelona = Sigle XV.



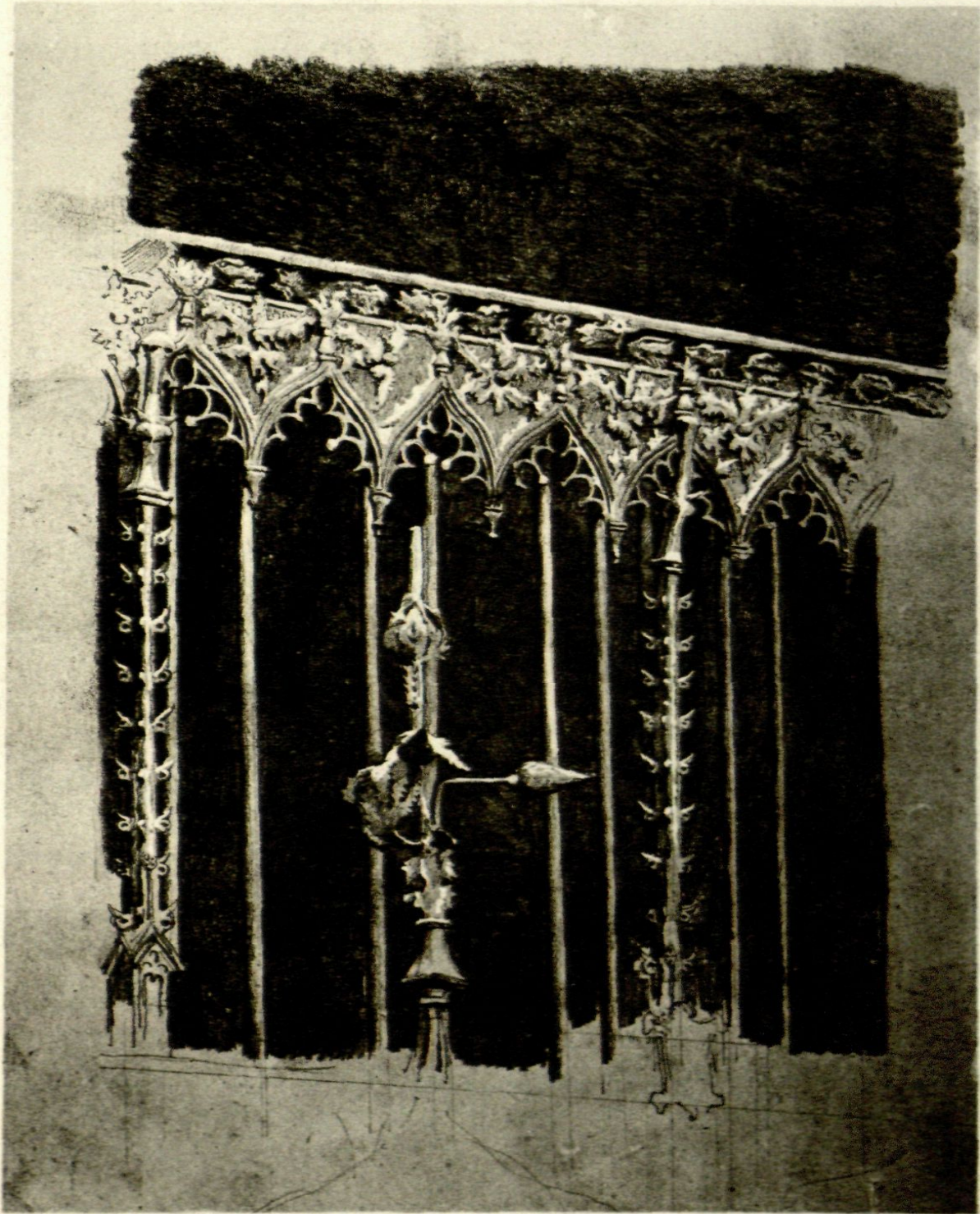
FERRETERIA. = No: 67. Remake de roça en la Catedral de Barcelona = id. id. en Pedralves.
Dos grifos para del Horno. Barcelona.



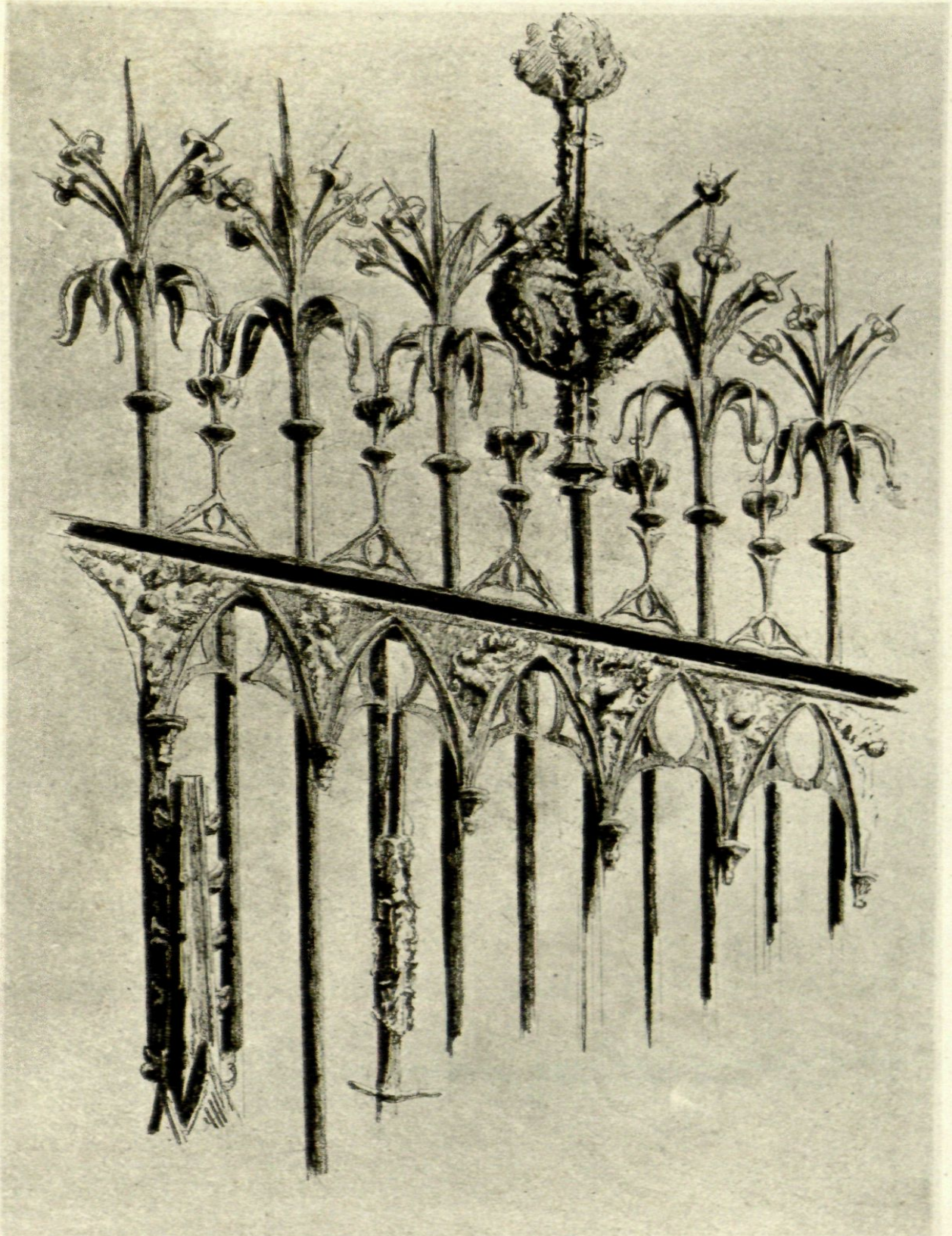
FERRETERIA. = No: 68. Palomilla - Remate de una vreja



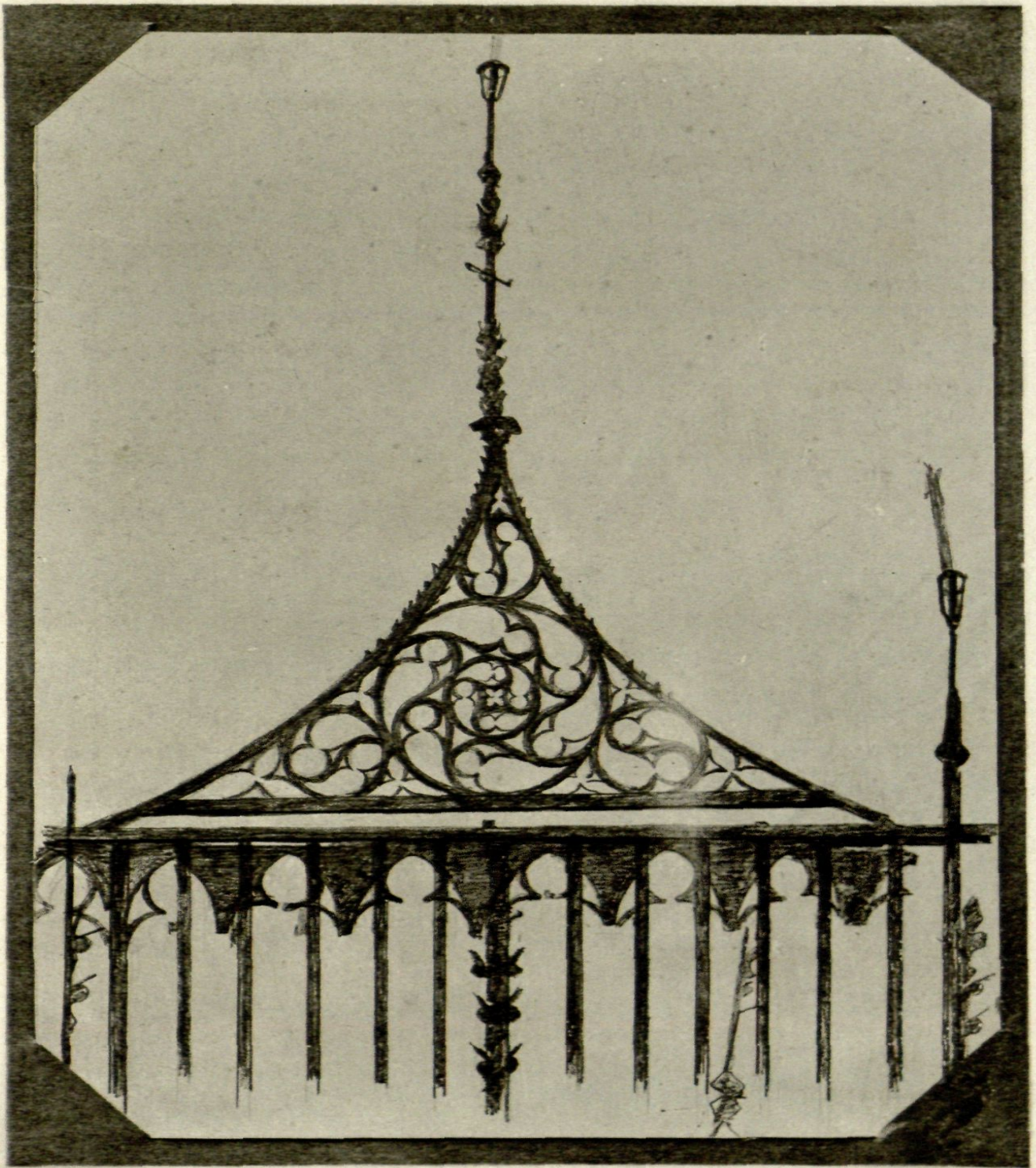
FERRETERIA = N.º 69. Verja de la Catedral de Barcelona = Sijlo IV



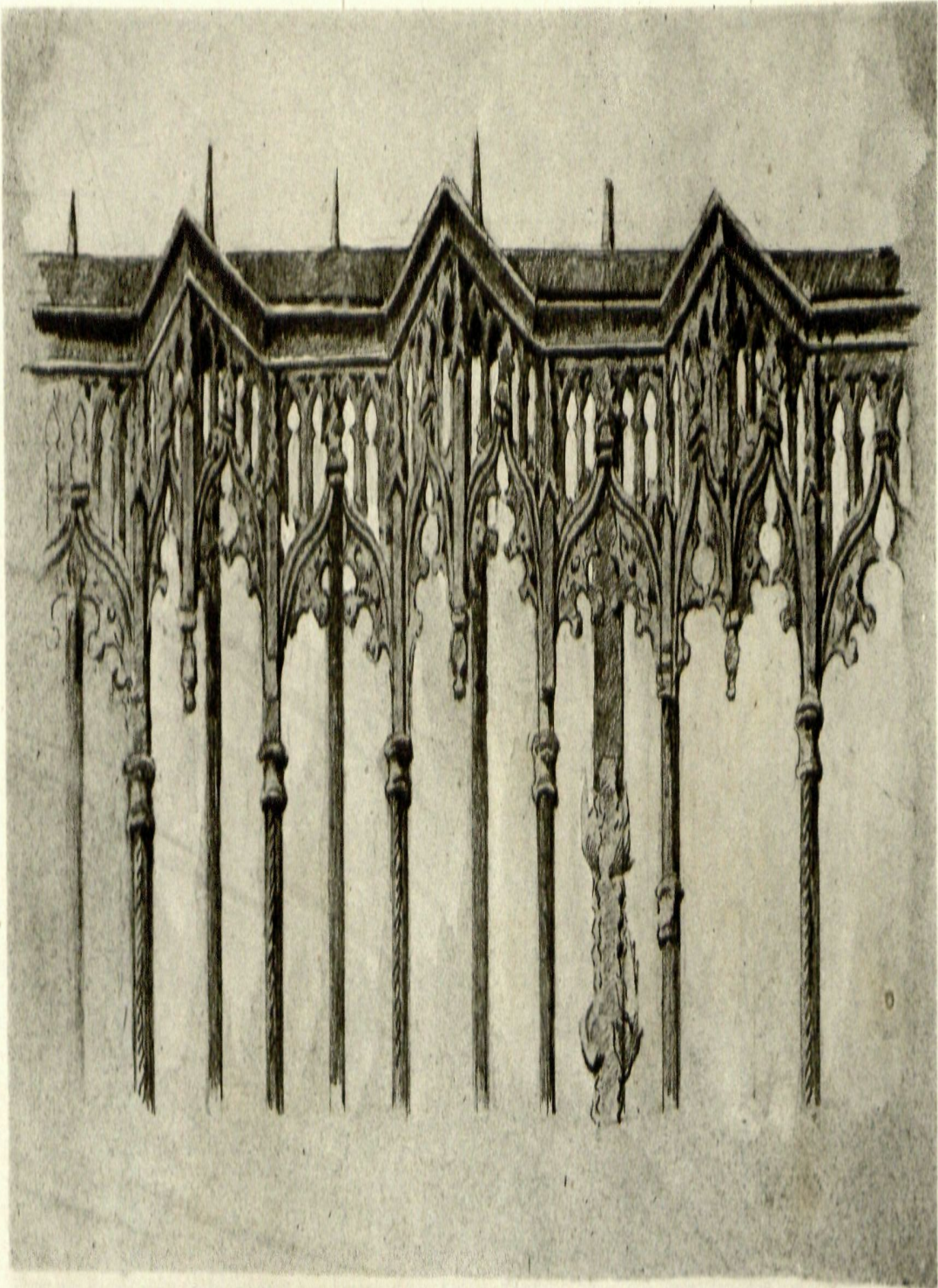
FERRETERIA = No. 10. Veja en los Claustros de la Catedral de Barcelona.



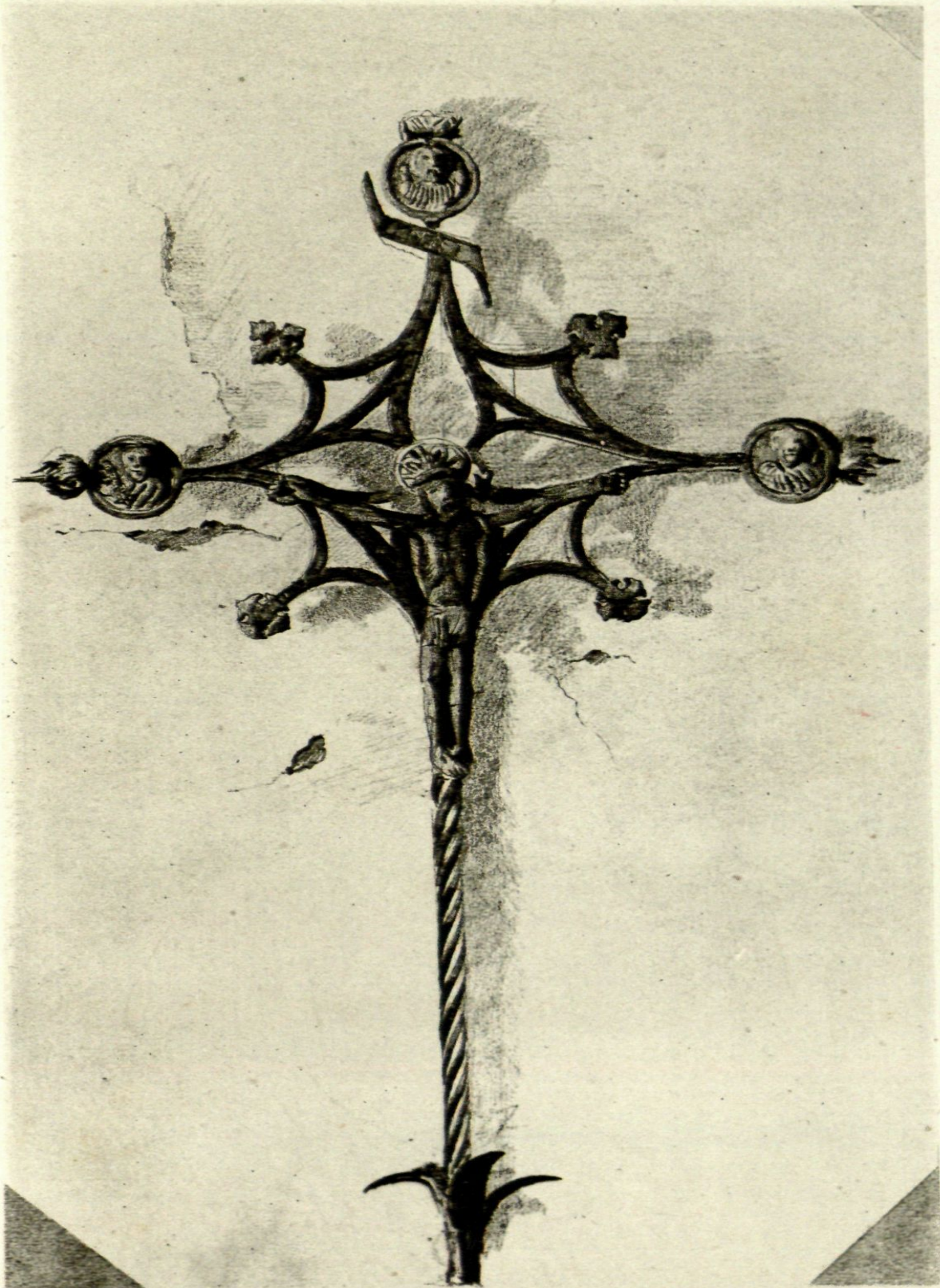
FERRETERIA. No. 75. Verja de los Claustros de la Catedral de Barcelona.



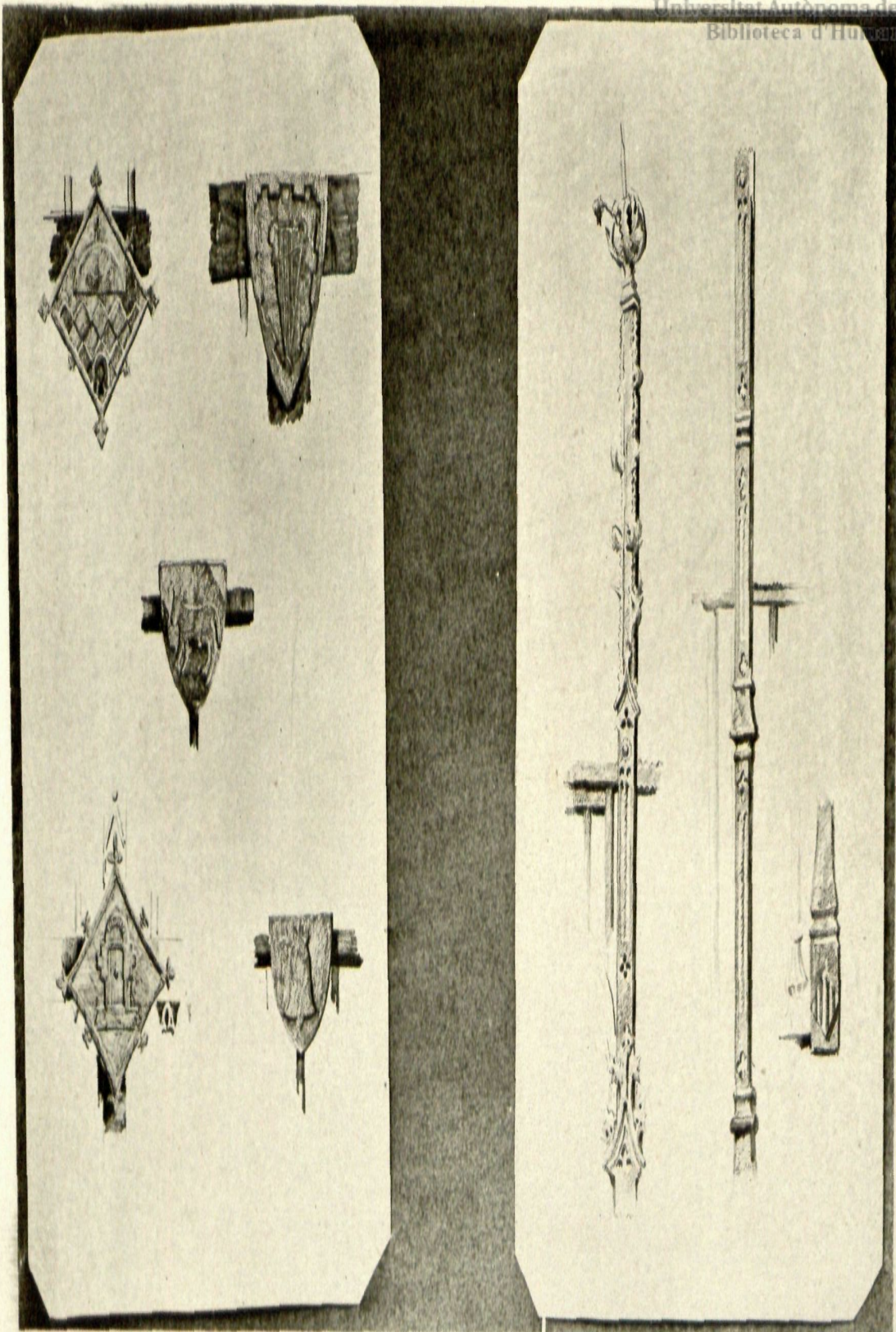
FERRETERIA. = Pl. 12. Remate de vorja Clausos de la Catedral de Barcelona.



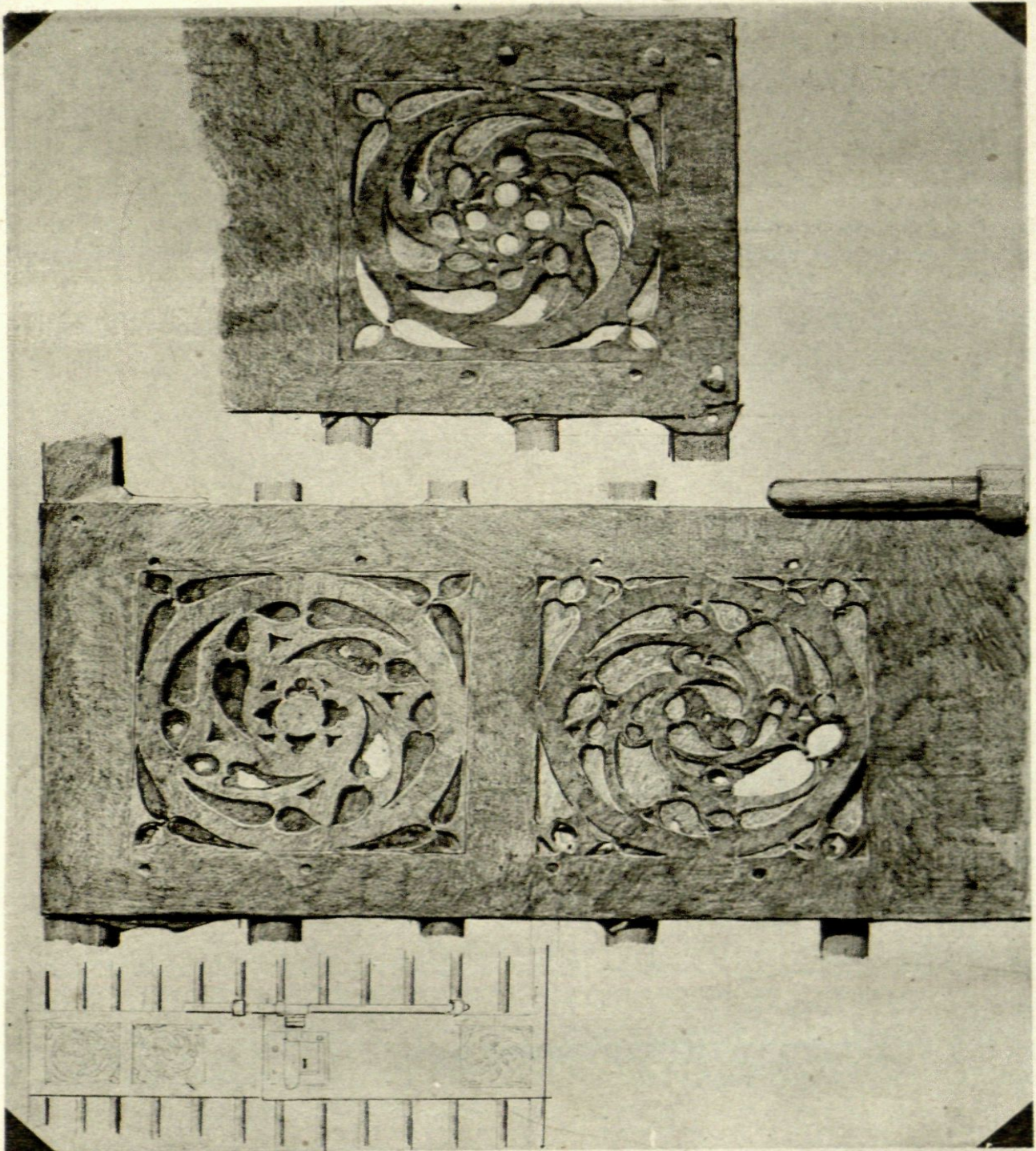
FERRETERIA = Nomale de veija Clausures de la Cathedral de Barcelona.



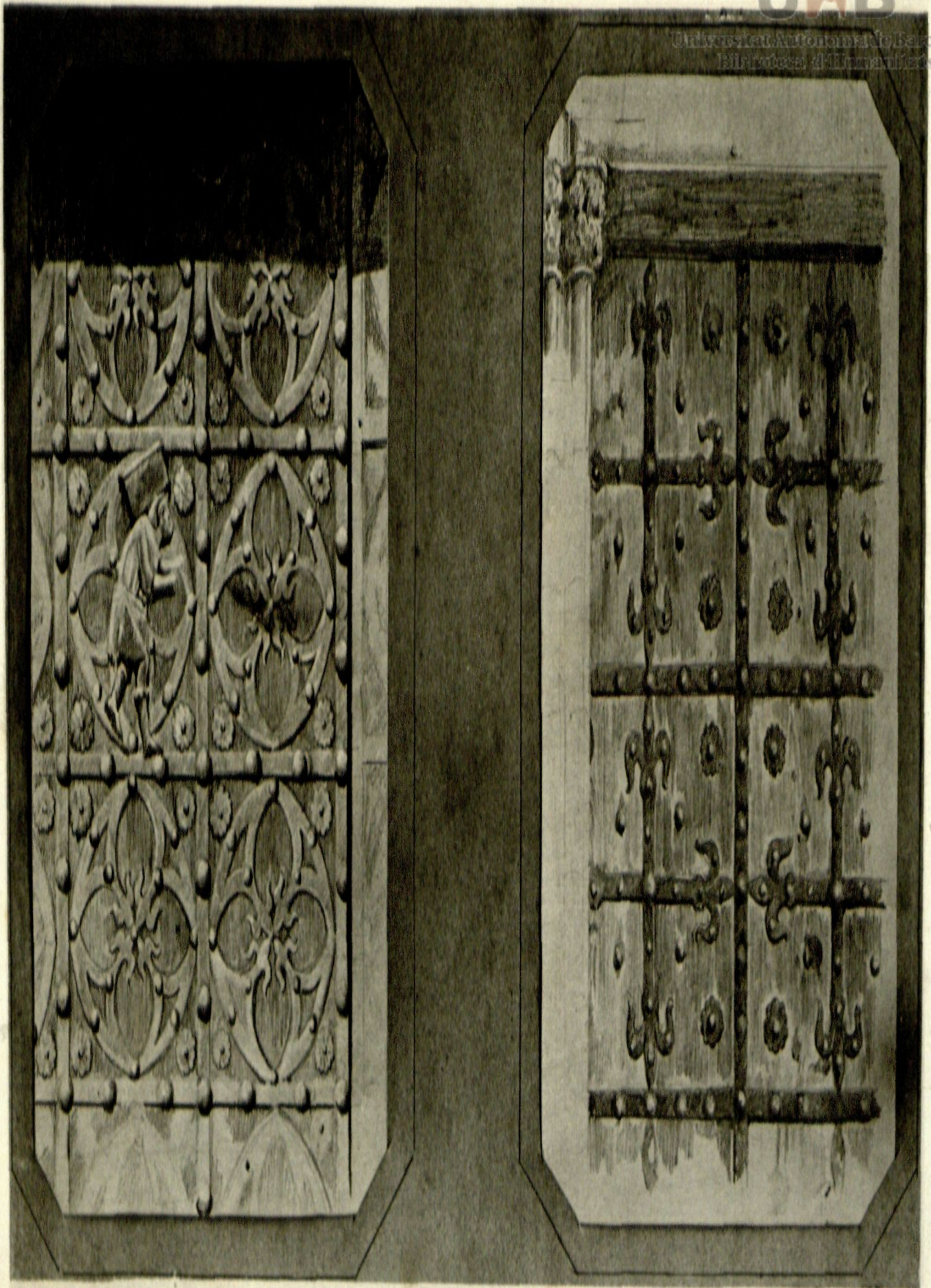
FERRETERIA = No 13. Cruz. remate de varja.



FERRETERIA. = Pl. 74. Detalles de algunas vigas de la Catedral de Barcelona.



FERRETERIA. = N.º 15. Cerraduras. Vozja en los Claustros de la Catedral de Barcelona.



FERRETERIA. = Plaqueados de puertas Santa Maria del Mar.

